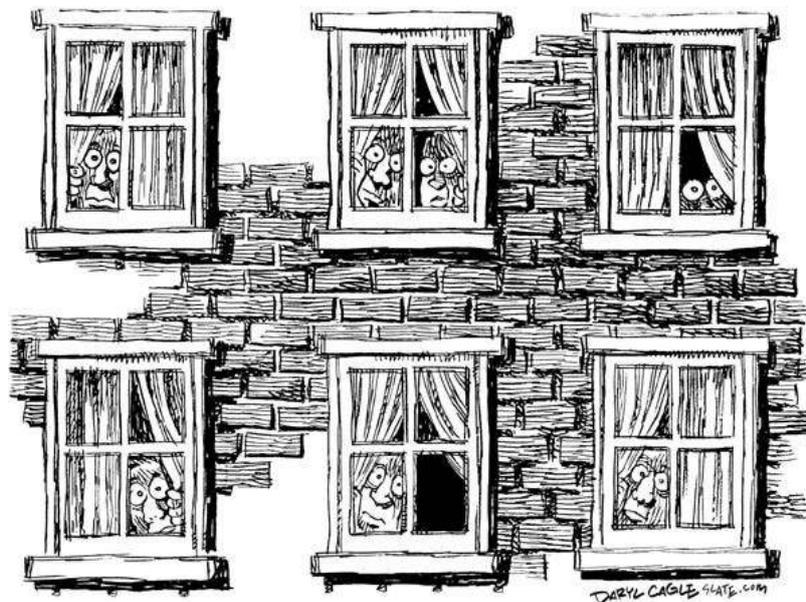


ESTE HOGAR ES CATÓDICO

Gabriel Fuster



ESTE HOGAR ES CATÓDICO

/Arrecife de Banda Ancha/

- + Cuatro cuentos súbitos, breves y electrónicos / 5
 - a) *Ciencia y Tecnología. b) Pomarosa. c) Ahorcado. d) Metonimias.*
- + Dejad que los niños se acerquen a mi / 7
- + Cuatro cuentos de la prima Vera súbitos, breves y electrónicos / 17
 - a) *No estoy a la altura de tu vida. b) Risa falsa. c) El Buen Fin. d) Entscheidungsproblem*
- + Esta oración es falsa / 20
- + Cuatro cuentos del solsticio de verano súbitos, breves y electrónicos / 24
 - a) *Oeste suroeste de NGC 7662. b) En el pedestal. c) Pripiripau. d) Minguessuchadre*
- + Japi Berdei Tullu / 29
- + Cuatro cuentos de estío súbitos, breves y electrónicos / 34
 - a) *El Necronomicón debe ser... b) Esnupi. c) Jack. d) Mamá*
- + El Hotel de los corazones rotos / 39
- + Cuatro cuentos del equinoccio de invierno súbitos, breves y electrónicos / 44
 - a) *Milagro en la Calle 34°. b) Claustrofobia. c) El Invierno de nuestro descontento. d) Ciclos*
- + Gabriel del Karma / 53

/El punto G/

- + Mi pelea / 58
- 1: *Vida de superdotado; 2: La razón 3: La inteligencia es militar; 4: Yo, mi propio enemigo*
- + Doncella del mal / 74
- + Radio Bemba *presenta: Vida sin Vero* / 87
- + Colocada en una esquina consigue viajar al otro lado del mundo / 95
 - + Amour / 96
- + Hay que entrar al amor con los ojos abiertos / 100
 - + Bodas de cuarzo / 104
 - + Una mañana linda / 106
 - + Un día mi príncipe llegará / 107
- a) *Grimhilda b) Blancanieves y los siete centímetros c) Neocutre d) Una manzana envenenada*
- + La noche de los tiburones / 112
 - + Se venda esta casa / 114
 - + Bulimia / 116
 - + Jesús te ama / 119
- + Fantasías animadas de ayer y hoy / 121
 - + Diástole y sístole / 125

/De sentido común/

- + Vista: Estoy listo para mi acercamiento, señor DeMille / 128
 - + Oído: Adiós amiga, con varios regresos / 131
 - + Gusto: Sópatelas / 134
 - + Olfato: Última aparición en público / 135
 - + Tacto: Twitterrorista / 138
 - + Estados alterados / 148

1: Noche Mexicana 2: María te ha enviado una invitación para jugar gratis Farmville 3: Bola de sacrificio 4: Jordi Don 5: Fale Ferga la Fida 6: No seas copión 7: Cucú 8: El Sentido Común 9: I Had a Dream 10: Doom Quixote

/El Coleccionista de Hadas/

- + Cuadros 1 – 13 / 158

/Olas de WiFi/

- + Poriomanía de entrecruzados / 176
- + Dorothy (There's no page like home) / 177
 - + Feromonas de Febrero / 179
 - + Frontal / 181
- + De tu arte a mi arte; prefiero el camp tres veces... / 183
- + La noche que la Virgen llegó a mí en medio de una fiebre / 184
 - + R.S.V.P. / 185
 - + Decano de la Prensa Nacional / 186
 - + Los colores unidos de Benetton / 188
 - + El error de Diciembre / 192
 - + Cuando Smith conoció a Wesson / 194
 - + Cuando te carga el payaso / 195
 - + Estampa de héroe / 197
 - + Ma Nishtana / 199
 - + Escritura automática / 201
 - + El hombre que lee demasiado / 204
 - + Antes del suicidio, prefiero la muerte / 208
 - + Tesis del pulgar oponible / 210
 - + Este es el modo que el mundo termina / 214
 - + Este poema no contiene nada / 215
 - + 19° 11' 8.00" N, 96° 7' 47.00" W / 216

ARRECIFE DE BANDA ANCHA

CUATRO CUENTOS

SÚBITOS, BREVES Y ELÉCTRONICOS

1. CIENCIA Y TECNOLOGIA

Bozo desea una función doble. La ingeniería genética únicamente puede obtener un *Clown* de su secuencia ADN. La carpa es un pescado. Tako odia el *teppanyaki*. Ella tiene problemas para preparar alimentos que se hallan meramente inconscientes, incluyendo el malabarismo con los utensilios. Ahora pierde la nariz en la plancha caliente y todos pierden el hambre. Yo tengo monstruos sobrantes en mis bifocales. Por nada del mundo me comería un payaso, porque saben chistoso.

2. POMAROSA

La manzana era tan grande que el gusano decidió construir un hotel con casino en ella. La manzana mordida se encargó de los permisos y los sindicatos. Yo no vuelvo a posar como modelo para un tal Magritte.

3. _ HORC _ DO

Si soplas las velitas en tu pastel de cumpleaños y tu deseo es que una permanezca encendida. Dime, ¿tu deseo se hizo realidad? El pabilo llama dos veces. Hey, ¿Has leído alguna vez el libro que habla del sapo que soñó convertirse en príncipe y haber invertido el hechizo? Bien, excepto por los nombres y algunos otros ajustes, en mi caso es lo mismo. Asimismo, es mala suerte matar una gárgola con el pétalo de una rosa negra, pero nunca niegues un favor a tu amigo imaginario. En las tiras cómicas, el protocolo dictamina que la persona a la izquierda siempre habla primero. Tengo mis últimas palabras. Súbito. Breve, Electrónico. Nada, el momento que sean reveladas las letras faltantes al título del cuento, alguien debe morir colgado.

4. METONIMIAS

Cuando escucho la expresión “La pluma es más poderosa que la espada”, pienso que la analogía es efectiva pero es necesaria actualizarla. El siglo

pasado habría manifestado enorme respeto al innegable desarrollo con declaraciones como “La máquina de escribir es más poderosa que el revólver”, o “El procesador de palabras es más poderoso que el subfusil Uzi”. En este punto evolutivo el mayor éxito se proclama hoy diciendo “El App es más poderoso que el lightsaber”.

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ

Si en el frente de tu casa se halla un anuncio tendido a comerse la luz, en que se lea: *“En este hogar somos católicos. No se acepta propaganda protestante ni de ningún otro culto. Dios defiende la fe de este hogar y su familia, por lo que fuimos bendecidos con una escopeta. Atención ladrones que estén leyendo este anuncio también.”*. Entonces quiere decir que tu papá y tu mamá te bautizaron con las aguas del Jordán para darte el nombre de un ángel de la guarda que te ayude a distinguir el bien del mal, mientras el destino es una sonaja en tu mano.

En el mundo hay otras religiones. Generalmente, todas incluyen a Dios, haciendo posible que todas las religiones sean ciertas simultáneamente, tan ciertas como la adivinanza del animal que al mismo tiempo es un gato y araña, aunque separadas entre sí por la manera de halagar al Creador y su ego divino que no le cabe en el universo, mediante rezos y ayunos. *Yo soy tu Dios Yavé y tengo un blog*. Pues bien, tú no eres un niño budista, no eres un niño musulmán, no eres un niño judío, no eres un niño púrpura, sino un niño católico promedio que convive con los pecadores, pues son el diablo muy cuco, que siempre se sale con su truco. Sor Juana Inés de la Cruz oyó un aleteo y alzó la vista para contemplar el árbol lleno de querubines. Ahora, ¿Quieres alistarte a la comunión de los Santos en el Reino de los Cielos? Por principio de cuentas, la iglesia contempla el sacramento de la eucaristía como la última cena de Jesús, a la que todos han sido invitados y el cocinero en turno presenta el platillo de manera espectacular, poniendo a los congregados de rodillas, mientras anuncia la pericia: *“Antes de que repique la campana, voy a equilibrar la hostia en mi cabeza durante diez minutos. No me desconcentren, por favor.”* Para ser digno de acercarse, previamente debes tomar el catecismo y aprender la oración a la Virgen pastelera, patrona de los panqueques con chispitas. No obstante, la parte mística de la primera comunión es subir a la montaña más alta, abrir la boca y recibir un maná del cielo. Agradecer en silencio. Por otro lado, confesión y penitencia es la hora de charla con el sacerdote. Tienes que contarle las cosas que han hecho llorar a la Virgencita de Guadalupe, lo que demanda tres avemarías y un padrenuestro para regresarle la sonrisa, pero recordarte que los sacramentos son siete. Yo, suponiendo que ninguno queda

para mí, porque los últimos se los dieron a mi tío que estaba muy malito, me conforme con la excomunión. Viajo a Sacramento, Puebla, en busca de una segunda oportunidad.

Los conventos y monasterios se hallan cerrados en la actualidad. El Concilio Vaticano II determinó que el clero debería entrar al mercado libre de almas. El momento que las monjas decidieron hacer un frente ante la perspectiva ecuménica, *Ut Unum Sint*, del latín que significa “*Que todos sean uno*”, ellas cambiaron el hábito por la falda Chanel y un vestuario más apropiado para trabajar en la comunidad laica. Entonces se convirtieron en maestras de enseñanza primaria y PyMEs.

Por ejemplo, la tienda de las hermanas adoratrices perpetuas del antiguo convento del Calvario es todo lo modesta que la escasez de trabajo puede canjear por un pan. La mayor parte de los artículos en exhibición son rosarios de hojas de rosas prensadas y su estuche con espacio para denarios, pequeñas cajas con dulces de jamoncillo, nueve piezas artísticas que los compradores optan por no comerlas con tal de no incurrir en el sacrilegio de romper esa armonía de juguete, postre y arte, aparte los tradicionales camotes cristalizados, algunos cassettes de música sacra y estampas religiosas.

Al principio, casi paso por alto a una criatura minúscula, sombría, encaramada en un taburete detrás de la caja registradora, igual a un pingüino disecado.

-Buenos días, madre -digo con aire solemne, como si repentinamente conociera la intimidad prodigiosa de san Francisco de Asís y de san Juan de la Cruz.

-¿Qué?-responde con un tono que se acerca al graznido

-Quiero decir, esta es la tienda de regalos...

-¿Te parece el Taj Mahal, acaso?

Yo detecto un secreto “mentecato” en medio de su respuesta, pero referido con amor. Me supongo que estas Ordenes de novicias no están acostumbradas a mantener una larga conversación, excepto con su esposo Jesús. Para afirmar mi presentimiento, ella golpea el mostrador con los nudillos artríticos, como si cerrara la tapa del baúl que guarda sus orejas al pagano.

-¿Cuántos años tiene siendo una monja? – pregunto elevando el volumen de mi voz, suponiéndola sorda.

Ella me mira de arriba hacia abajo

-Desde que antes que tú nacieras. ¿Para qué quieres saberlo?

Antífona es su voz, aunque sospecho que la más honda música de coro fue puesta en el exilio como castigo a su mal carácter, conminada a hacer penitencia por cinco centavos que se prestan a regateos. Una tos carraspea al otro lado de mi cavilación.

-¿Es una vida dura? – replico.

-Claro que es una vida dura, mentecato. Soy una monja y se supone que todas las monjas deben llevar una vida dura. Y tú, ¿A qué te dedicas?

-Soy escritor

Ella ríe, porque es bien sabido que todas las monjas son editores literarios.

-Me gustó esa, hijo

-¿Por qué decidió convertirse en monja?

-¿Por qué? Déjame ver, yo tenía 16 años y ocho hermanos menores. En mis ratos libres, me entretenía rezando un avemaría. Alguien me dijo que buscara a Dios. No sabía que estaba perdido. Al final, concluí que el mundo es todo blanco y negro y me enfundé el hábito. Fin de la historia.

En vista que se me agotan los temas de conversación, confronto la propia dieta de Augsburgo, de 1555, llevando a cabo la postración del frailecito dentro de su celda, en Toledo. La mera verdad, en el recodo de una pausa, aprovecho el descuido e ingreso al traspatio como el inventor de lugares.

Al interior de la capilla, me confundo con el aire que anda por el pasillo. El aire sin nombre, ligeramente aburrido. Niños y niñas inclinaban la cabeza delante del pan y miel de los catecúmenos, murmurando frases ininteligibles, del modo que entonan los rollos de una pianola. Yo me comporté igual que en todos los servicios religiosos que suelo atender: guardando el silencio respetuoso, con los brazos cruzados, hasta llegado el momento de sumar mi aliento a un colectivo amén. Estos niños notan mi presencia, lo mismo que si hubieran notado una barra de dinamita en el confesionario. Entonces me asaltan dentro de un corro de colores, aunque los libritos de colores me huelen todos al catecismo de Astete.

Jesús dijo: dejad que los niños se acerquen a mí. (Mc 10, 14-15). Herodes ama a los niños, pero el predicador de Nazaret ciertamente

escuchaba a los pequeños. Él sabía que un niño podrá ignorar la tarea escolar en el día siguiente o la ubicación de su zapato derecho, pero puede y debe participar en la evangelización. Quizás porque su sombra crece hasta una plegaria para que su madre no descubra la mancha viscosa en el tapiz de los muebles, la cual una fuerza misteriosa debió provocar a la forma de lo exterior, moviendo el vaso de jugo de uva por accidente o por destino. La entropía puede redondear una teoría del por qué el mueble se hallara precisamente allí, incluso favorecer el contorno de una figura mística. Por eso, Dios todopoderoso, estirado tergiversador, bien podría mandar la justa explicación a los papás, al través de cualquiera de sus mensajeros celestiales, precisando su rescate secular. Es decir, no es que los pequeños tengan las manos torpes, sino que toman los objetos con amor, siendo motivo de que se les caen las cosas. Este inicio a la inquisición es inútil, porque el último niño intimidado con terribles castigos terrenales, vivió en la Europa medieval. Los padres le ordenaron levantar sus juguetes o lo terminarían echando de alimento al dragón. A lo que el infante les devolvió la leyenda, diciendo: “Después de verlo pelear con San Jorge, ¿me lo puedo quedar de mascota?”.

-¿Tienes alguna mascota? – pregunto al niño de seis años, colgando los pies de la banca inmediata.

-Sí, un perro, pero murió el año pasado –responde tímidamente.

-Qué pena. Sin embargo, puedes estar segura que se fue al cielo

-¿Para qué querría Dios un perro muerto?

Una fascinante reflexión. ¿Dios ladearía su barba meditabunda por un gato que pesa como una agujeta que ya no vuelve a pasar, si no retoza con la segunda sandalia? ¿O santificaría el día de descanso por una vaca que se hace una aguja, luego de ser ordeñada a las cinco de la mañana, ocho veces a la semana? ¿O repetiría la eternidad por un mosquito que se muestra ondulante por la gota fría y el aguijón? Únicamente los niños pueden sacar conclusiones similares, porque ellos no saben que no saben muchas cosas. Maravillado, me dispongo a tratar temas más adultos.

-¿Conoces la historia de Adán y Eva? –pregunto a la niña de seis años que lo acompaña.

-Todo el mundo conoce esa historia –afirma con coqueta seguridad.

-Bien, ¿Quién creó a Adán?

-Dios

-Correcto. ¿Quién creó a Eva?

-Eva fue hecha de una costilla

-¿Qué clase de costilla?

-Una de pollo

-Tú estás pensando en una caja de pollo Kentucky, pero en el paraíso no había tiendas de comida rápida.

-Dios puede hacer esas cosas

-Por supuesto, lo tendré en mente

-Después ellos comieron la manzana del árbol prohibido y Dios los rasuró y les quitó todo el pelo. Y enseguida tomaron un taxi al aeropuerto.

La niña quiso decir que los primeros padres salieron “de pelada” del paraíso. Teóricamente, la desnudez de los ancestros se iguala con la alegría de los primeros pasos con cadencia erguida, de postura bípeda para aumentar el riesgo de várices, sin vello ni pelo abundante ante el sol y la lluvia, a modo que la necesidad los lleve a arrancar las pieles al resto de las criaturas recorriendo el planeta, estableciendo la primera de las muchas veces que la carrera de la evolución va en la dirección contraria.

-Yo creo que fueron castigados de un modo diferente. Los aeropuertos no existieron sino hasta el libro de Elías.

Yo conozco mis escrituras, elaborada disociación al libro del profeta mal leído, en mi niñez soleada.

-No, ese fue el modo que Dios los sacó de su casa cuando se enojó con ellos –insiste la niña de coletas.

-Quizás los sentó y los puso a leer la Biblia, como nosotros cuando desobedecemos al maestro –interviene Manolo, de seis años también.

-Quizás sí. Y lo mejor es que, en ese momento, leer la Biblia no llevaba mucho tiempo. Hubiera sido una lectura muy rápida

-No, la Biblia es un libro grande. Yo la he visto en la parroquia, es muy grande.

-Pero al momento de Adán y Eva, muchas cosas no sucedían todavía. La Biblia debería ser del tamaño de una revista

-Quizás en tu parroquia

-¿Alguno de ustedes escuchó el nombre de Miguel Ángel, alguna vez? – me dirijo al grupo completo.

-¿Miguel Ángel qué? –repara Toño, de seis años.

-Miguel Ángel es todo su nombre

-Como la tortuga ninja

-Cierto, aunque ignoro si se conocieron. Lo cierto es que el menos famoso Miguel Ángel se sintió tan inspirado por la Biblia, que pintó el episodio de Adán y Eva y la entera creación en el techo de una capilla como ésta, en Ciudad del Vaticano. ¿Saben dónde queda?

-¿En China? –dice Luis

-No tan lejos. En Roma

-Es malo eso –aclara Benito

-¿Qué? ¿Aprender latín para entrar en confianza con el Papa?

-No, pintar en el techo. Es más fácil de pintar sobre las paredes.

-Mmm, probablemente Miguel Ángel no fue el genio que los Papas tanto ponderaron

-El Papa es el rey del Vaticano – exclama la niña Rosa

-No precisamente, aunque podemos referirlo el Vicario de Cristo Rey

-Todos los países son gobernados por reyes, reinas y ases –reconsidera

Quique

-Bueno, los países deben manejar sus mejores cartas. Ahora, ¿Alguien tiene una historia favorita de la Biblia?

-Conozco la historia de Noé – dice Armando

-Que bien, cuéntamela

-Noé reunió a todos los animales y los metió en el arca. Entonces llovió muchos años y al final se detuvo la lluvia

-¿Qué hizo con todos esos animales después?

-Los puso en un zoológico

-Debió ser el primer zoológico de la historia

-Sí, ¿Qué no sabías eso?

Yo solía saber muchas cosas. Mi cerebro estaba en su pico álgido al salir de la universidad. Hasta que llegué a platicar con estos niños. De pronto, no estoy seguro de ni siquiera mi domicilio. Cinco mil años anteriores a mí, el Rey Salomón, al momento de cortar niños a la mitad, debió decir: Estos son los

días anteriores a los días de abuso infantil. Hasta entonces no pierdas la cabeza

-Yo me sé la historia de David y Goliath –comenta Juanita.

-Cuéntanosla tú también

-David le cortó la cabeza al león

-Debes referirte a Daniel en el foso de los leones

-¿Quién es Daniel?

-Daniel es mi contador. Perdón, estaba distraído en otra historia

-Eres gracioso

-Entonces David cortó la cabeza al león con una honda. Y eso, ¿Qué nos enseña?

-No pierdas la cabeza.

Manteniendo la cabeza en su lugar, hago caso omiso de la enorme sabiduría ancestral, formulando la misma pregunta, como si las respuestas tuvieran sentido

-Yo me sé la historia de los tres cochinitos –dice Julia, de cuatro años

Por supuesto, Julia. Una de las más depuradas epístolas de San Pablo a los Corintios versa sobre el templo que sopló el fariseo feroz hasta los cimientos. No obstante, siempre he preferido la historia de Ricitos de Oro y los tres babilonios. O Blanca Nieves y las siete plagas. La mentira se rompe y en un abrir y cerrar de ojos, los chiquilines huyen por la proximidad del niño *bully*.

-¿Llevas a la práctica todas las cosas que Jesús nos enseñó? –le pregunto al bravucón de nombre Pedro y escasos diez años, deteniéndolo por la camisa.

-Él no trabaja aquí –reclama ferviente

-Claro que sí, Por ejemplo, nos dijo que debemos ofrecer la otra mejilla al agresor.

-¿Qué quiere decir eso?

-Significa que si alguien te da una bofetada, tú no debes regresarle otra

-¿Jesús dijo que fuéramos zacatones?

-No, cobardes no. En cambio sí, un conciliador.

-Eso no suena muy listo. Yo digo, el niño que pegó primero debiera ser el conciliador antes que yo.

-Precisamente esa es la enseñanza de Jesús, que tú debes parecer más grande que tu contrincante

Por un momento, Pedro cavila

-Si tú eres más grande, con más razón debes pegarle de vuelta.

Al hablar con estos niños, enmudecen los exorcistas. Los teólogos no lo saben, pero si cualquiera pretende alcanzar el arte de improvisar el derecho canónico, debe estar hipnotizado por ellos.

-Apuesto a que debes saber perfectamente los diez mandamientos

Pedro asiente con la cabeza

-El primer mandamiento es: Los niños no usan la misma ropa que usan las niñas.

-¿Y el segundo?- me atrevo a incitar la réplica de mi pregunta.

-Las niñas no deben enojarse con los niños

-Caray, ¿Y los niños no pueden enojarse con las niñas?

-¿Por qué no?

-¿Cuál es el tercer mandamiento?

-Lo olvidé

Puede que lo haya olvidado, pero puedo apostar que se refiere al ajuste de los gentiles y dicta, "Santificarás las fiestas de los aplicaditos del salón".

-Entonces, ¿Son todos los mandamientos que te sabes?

-No, me sé el cuarto mandamiento: Dios no confía en nosotros.

-Me temo que es una enorme verdad.

-Tú tampoco

-Cierto, yo tampoco, pero hay que tener fe en el prójimo

-Dios tampoco confía en ti

-Ya hablaré con él al respecto. ¿Qué me dices del quinto mandamiento?

-Está prohibido ver la televisión en el cuarto de los papás

-Esa fue la perdición de Mesopotamia. ¿Y el sexto?

-Siempre usa papel higiénico con doble hoja

-¿Dónde aprendiste estos mandamientos?

-Todo el mundo los conoce. Y el octavo es...

-Te saltaste el séptimo

-Ahorita vuelvo a ese. El octavo mandamiento dice que no volarás ni te harás invisible, porque si no eres un superhéroe, sólo conseguirás pegarles un buen susto a tus hermanos. El noveno es asistir a misa los domingos.

-Entonces me puedes decir, ¿En qué lugar entregó Dios a Moisés las tablas de la ley que me mencionas?

-En la plaza de toros- responde, muy seguro que Moisés nació en Madrid.

-Ajá, ¿Y por qué las azotó en el suelo, al reencontrarse con su pueblo?

-Mira, eso pasó hace mucho tiempo. Yo no me acuerdo.

-¿El décimo mandamiento?

-Las mamás no deben entrar al cuarto de los hijos

-Sé que las cruzadas hallaron su motivación en éste último. Ahora, ¿Cómo te imaginas que es el cielo? – le inquirió, buscando cambiar el tema.

-Como Puebla

-¿Y el Infierno?

-Como México

Yo no quiero discutir con el menor, pero Puebla es más parecida al purgatorio, comparado con el parque Africam Safari. Del otro lado del territorio indeciso, surge la Madre Superiora, dos veces más borrosa que *Sor PyMEs*.

-Bienvenido al Convento de Sacramento, ¿Qué lo trae por aquí?

Fijo como un crucifijo, le explico a la Madre Superiora que soy colaborador regular de *El Nacional*, diario del gobierno, y cubro el reportaje sobre las noticias del niño perdido y hallado en el templo, discutiendo con los doctores, porque la gracia estaba en él. Dentro de mi frente, yo sospecho que decirle que adoro cantar himnos que nunca había escuchado en la radio, no hubiera sido lo apropiado, puesto que ambos veneramos a distintas Madonas. Yo le juro que, si consigo el sarampión de una segunda infancia en el Jardín de niños del Edén, entonces abandono el lápiz y tomo los pantalones cortos que sirven al Papa, o Señor Papa, con todas sus piezas sueltas para formar una cara, en una larga vida de penitencia en el monasterio. Pero ella acostumbrada a ignorar a los forasteros, me conduce a la salida.

En la medida que me desplomo en el rincón del autobús, garantizado mi pasaje al infierno, pego el cuerpo a la ventanilla y distingo la secta de los payasos que lleva todo el tiempo un globo a cuestas. El elemento sorpresa es

básico para hacer reír. “Benedicto” dice seis, pero perdió la cuenta. Antes de decir misa, enmudeció y se tapó la cara con las manos. Se le acabaron los disparates, aunque los niños encuentran su narizota divertida.

Seguramente, les promete la gracia santificante para mañana. *Ja, ja, ja.*
Misma hora, mismo canal.

De niños, la vida dura y dura, pero no tan dura como el suelo.

Por el amor de Dios, ya no te vale el curita para sanar.

CUATRO CUENTOS DE LA PRIMA VERA SÚBITOS, BREVES Y ELÉCTRONICOS

1. DESDE QUE NO ESTOY A LA ALTURA DE TU VIDA

Las 18:00 horas. El equipo de bomberos llega a la llamada de emergencia recibida, enseguida despliega la cama elástica para reducir al mínimo esa carga mortal en la amenaza de caída. La ranita con intenciones suicidas apuntala su cuerpo en el desfiladero del decimoctavo piso. La gente arremolinada al nivel del suelo, grita y manotea: “¡Salta, ranita, salta!”. Ella siempre lo tendrá más fácil, como sucede en los cuentos tristes. A cambio, los noticieros no levantan un dedo para detener el sentido de culpa que corre ventana afuera. Mi frenesí habrá que ser inventor de nubes para salvarse de morder el aire. Fin.

2. RISA FALSA

Una cara conocida entra al baño público, mientras hago una plegaria salada en el mar muerto del urinal. Sé que se trata de alguien famoso, el doble de alguien famoso. No recuerdo el nombre, pero me pareció un tipo divertido en una película que actúa como un vagabundo que sufre alucinaciones del Santo Grial y sus protectores románticos. Podría decir Charlie Chaplin o Robin Williams y estar dos veces equivocado. Mientras se acorta la espera de intercambiar lugares. El famoso comediante me confiesa que tiene diarrea y pregunta si cargo algún corcho usado de Champagne en los bolsillos que le sirva para taponar el culo. Yo me hago tonto. De hecho, he colocado una bomba en el retrete y me sobraron piezas al armarla, un puñado de plutonio-239, dos ligas de hule, un popote, un clip y un tapón de corcho, pero éste me lo guardo para mí. No siento ninguna conexión entre su tragedia y yo. El tipo imagina lo peor y exclama:

-“Está bien. No tienes que decirme nada, Jack. Yo sé mi remedio. Nomás quise ser gracioso para que te orinaras de la risa en los pantalones”.

Risa falsa.

3. EL BUEN FIN

El ingenioso hidalgo Don Quijote y su fiel escudero cabalgan sin rumbo en la comarca de la Mancha, buscando *desfacer* agravios. Ladran los perros muy cerca de Rocinante, el caballo de un hombre abandonado, y el anónimo asno dominado por un cordel. Los hermanos y hermanas del hijo pródigo los persiguen ese mismo tramo polvoso en la salida de cada poblado que se les atraviesa a semejantes jinetes. Del caballero andante, se dice que huye del pasado como de una peste negra, pero lo cierto es que la búsqueda de una aventura ha tomado su frágil cuerpo. En el cruce de un camino, Don Quijote hace un alto. Baja su lanza en ristre para apuntar algo en el campo y ríe vivamente. Sancho Panza mira al frente y espía sobre sus hombros buscando descubrir aquello que distrae a su amo y sólo aprecia unos molinos de viento. Don Quijote parece muy divertido, suponiendo que exista un cercano enemigo resuelto a luchar. Sancho pregunta.

-Amo, ¿Qué le perturba?

-Veo un Gigante...

Sancho Panza no ve condiciones anómalas, excepto los molinos de tarde solar. Sospecha que su amo se ha rematado en su juicio, pero se contiene de corregirlo y le sigue el juego

-Amo, ¿Qué va a hacer ahora?

-Voy a comprar mi mandado

En Gigante, los ahorros son épicos, compare precios. Bálsamo de Fierabrás de real de a 8, a tan sólo 4 reales. Aquí la *fazaña*.

4. ENTSCHEIDUNGSPROBLEM

Si el fractal luce familiar, entonces la iglesia no se halla muy lejos de la siguiente curva.

-Alonzo, hemos empezado una religión que ama la ciencia del superior milagro de los algoritmos informáticos. ¿Quieres unirse a nosotros?

-No me digan. ¿A quién se le ocurrió tal disparate?

-¿Has escuchado hablar del sagrado manto de Turing? Pues, Alan Turing.

-¿Qué hay de la campana de Gauss? Una grotesca maquinaria probabilística no sirve lo mismo para llamar a misa.

-¿Quién piensa en el intervalo entre nacer y morir? Nomás no digas que no te avisé...

-La semana pasada me decía lo mismo un bísquet, delante de una taza de café humeante

El programa es común, más eres el antípoda de tu esfera. Antes de echar a andar el experimento, garabateando cálculos que sustentan a Dios que es el pensamiento conceptual, ya llevo malgastada en este asunto la primera fracción de la fe para hacer mover o hacer chocar galaxias en los confines del universo. En ese instante de imbecilidad con el infinito, los comandos aprovechan para huir.

-Vamos, todos iremos a Königsberg

-¿Por qué?

-Alan dice que es el lugar donde se supone que debemos estar. Alan puede recorrer Königsberg a pie, cruzando todos los puentes una vez

-Problema resuelto. Yo voy a terminar mi crucigrama antes. Cuando lleguen, por favor envíenme una postal cifrada.

Si el hombre del paleolítico dice “esta frase es falsa” es que es falsa.

ESTA ORACIÓN ES FALSA

De las grandes y las pequeñas fantasías, como cualquier niño de ingenio normal, uno de los rasgos característicos de mi infancia fue la mentira. Sin embargo, mis embustes eran rápidamente detectables porque mis engaños eran sumamente elaborados y fuera de toda proporción, hablando de bajar hasta el plato que comiste tu última sopa en tobogán. Crecí entre abogados y paladines católicos de su antiguo y maldito destino para negar repuestos a las alas perdidas. El momento que estoy por recibir el tratamiento básico de nalgadas y pellizcos de esos mustios vigías en la cartilla de los buenos modales, durante cinco o seis segundos se formaba un silencio pulcro, hermosísimo, para instalar el peso de la culpa sobre la travesura infantil insuperable. Verbigracia, si a un elefante del circo se le cae la trompa, es correcto ponerle la nariz de payaso. Yo pongo como excusa que los muchos juguetes, casi nuevos, siguen las instrucciones del periódico de la mañana, esperando la señal de vida. A la gravedad y a la fiebre, se quebrarían en las manos. Llegará el día que serán objetos perdidos. Mientras tanto, ningún juego es tan bobo como el cricket con flamingos flácidos, para buscarse distracciones de los cajones que creías dormidos un poco. Hay dos lados en el juego a las escondidas con los invitados al bullicio de una cena. Y si se está en uno, no se puede ver a los que están en el otro, a menos que tengan el poder de la invisibilidad como yo. Ante la impertinencia de mi excusa, los inquisidores de la vieja reproducción de un cuadro de Goya que se convierten los padres y los abuelos que acaban por regir cada acto de los padres, miraban de reojo la evidencia corporal de un burro blanco con un solo cuerno en la frente al que echarle los trastos rotos que obstinado negaba. No obstante, me instruyen que es mala educación recibir a las visitas en pañales. Otra vez, el mayordomo semejante más a un dios egipcio, respondió el teléfono y solo entonces el canto fue posible. Ahora recuerdo: el espejo es líquido, intolerable, zurdo. La propagación al infinito de su reino de reflejos no es más que la acelerada invasión a la tierra proveniente de otra dimensión. Encontrándome en pijamas y pantuflas, las tropas demoledoras de Antichton allanan mi recámara, este universo virgen que tengo alojo. En la habitación contigua, se levanta una recomendación conocida que ignora la operación bélica con ganas vehementes

de conciliar el sueño. “Duérmanse, niños”, la voz urge a olvidar todo lo ocurrido. De este lado, la figura carnívora del rey de los seres atados a mi pesadilla, escrutaba los alrededores con un cinturón viejo en la extremidad de uno de sus tentáculos. La idea es aplicar dolor con fuerza moderada en terminaciones nerviosas específicas.

-Regresa los planetas que te robaste

-Ah, ¿Eran suyos? Es como los vi flotando ahí solitos, pensé “qué pinche desperdicio”

-¿Entiendes que te miras tan mentiroso como un perico? No, no te equivoques con los auténticos soñadores, que no te queda más ropa limpia y acabas de orinarte en la cama.

-Me orinaba en las seis horas de clases. No solo en mis pantalones, sino en los pantalones de los otros niños.

-Eres un caso de Síndrome de Ganser

Puf, habrán de decir que estaba loco. Lo siento, yo poseo una mente en buen estado. Tristemente, la parte del cerebro que se ocupa de crear pensamientos originales no es rápidamente apreciable al observador externo. Si yo fuera norteamericano, con tal de seguir haciendo negocio, me la pasaría inventando parques temáticos, utilizando más y más mentiras de todas partes. Es una mierda ser mentiroso, por mucho que ilusione tal favor, por mucho que la ardid termine con una palmadita en la espalda y al tiempo que se guiña un ojo. La definición apropiada para probar la resistencia de tímpanos abiertos es “haciendo un laberinto difícil de descifrar a partir de la materia prima de la futilidad”. Pero a otros nos ha sido fácil hacer eso. Ciertamente, de la experiencia vivida en campañas militares por tierra y mar, el Barón Munchausen mencionaba asombrosas hazañas, desde montar una bala de cañón por encima del ejército enemigo hasta bailar en el estómago de una ballena, además de viajar a la luna y escapar de la misma por medio de una cuerda fabricada de sus cabellos. La falta de una documentación rigurosa basada en archivos dañaron la reputación del magnífico corneta de la caballería rusa como mentiroso oficial, que por otra parte no era más exagerado que otros militares de carrera contra los muchos registros y bibliotecas públicas. Entre lo que la memoria olvidó y la historia prefiere no recordar, depende de los soñadores arreglar el paraíso recobrado. Conozco a

una muchacha demasiado joven para mi apariencia de novelista incomprendido. Ella me pregunta si mis padres todavía viven. Ella quiere conocer un poco más de mi persona, empezando porque nos hemos quitado las ropas. Yo le refiero la figura paterna dentro de la casa, a contraluz, condenando en voz baja. “¡Deja de jugar a aparecer fuegos fatuos de la nada!”. Yo replico: No estoy jugando, papá. Esto es muy serio. Añado que mi papá fue violentamente muerto en un campo de concentración. Considerando que la individualidad es una cárcel clandestina de la mente. Mi mamá tampoco fue la típica mamá. A los 70 cumplidos no se recupera de su depresión de postparto. Ella quiso figurar en la alta sociedad toda su vida. Su deseo se hizo realidad. Ella se fue encorvando por efecto de la osteoporosis avanzada hasta que la alta sociedad la sepultó en una caja de cerillos. Sin embargo, me vi contando esta fascinante historia de mis padres perdiendo el camino en un safari, cerca de las montañas de Ngiyaconda, un lugar tan contradictorio que ni siquiera puedo pronunciarlo correctamente. Con el progreso de la curiosidad, desarrollé un viraje a la intriga con un lío de escopetas de Chejov por la carabina de Ambrosio y ella la cree por enésima vez. Mis padres y el experto médico brujo que los acompaña de guía en la expedición a los más opuestos rumbos de África son todos emboscados por la marabunta, antes de levantar el campamento siquiera. Par de bwanas imbéciles, junto con el pigmeo de gestos cincelados en ébano, diciendo que no es caníbal, no de profesión, para hablar del arte de sobrevivir. Ella encuentra excitante la mentira ridículamente elaborada. La mentira es una buena historia, si sabes narrarla bien. A decir verdad, mi amante jura haber soñado el mar con las olas crecidas por tormenta, castigando el colchón de nuestros labios y el pique de los peces. Ella se hace la caracola en la siguiente marea. Otra jugada maestra. Anunciar el pago de tu préstamo de la siguiente manera, “No te preocupes”. Soltar el bulldog en el momento justo. Pero, ¿Quién es exactamente un pinche engañado? Nadie, pues el pensamiento moderno precisa hacerle estas muestras para desarrollar la autoestima y cerrar la herida de la credibilidad. Es decir, ¿Qué sería de nosotros, cínicos y mezquinos mortales, sin la facultad urgente de mentir a los semejantes? Con Body Fit obtendrás la figura que siempre has deseado antes de dos semanas. Un Clásico. Eva, si comes de ese fruto, serás como Dios, serás como un millón de dólares. Diablos, la clase política habla de más. No subiré los impuestos, no

malversaré los recursos públicos, no me prestaré a prácticas de prevaricato y despotismo, no toleraré la impunidad ni el tráfico de influencias, yo habré de cumplir mi mandato a cabalidad y bla bla bla. El gobernante es la persona más autorizada para mentir. No obstante, es típico en materia del poder, la prevalencia de la llamada mitomanía, en la que la mentira y la adicción se dan la mano para configurar un mundo muy personal de falsos recuerdos. Aquí, no se trata que el servidor público o la autoridad mientan, sino que en adelante ya no hay forma que se pueda creer en su persona. Preocupación de sospecharse parecida, pero no igual.

-Dígame, señora Fuster. En su familia, ¿Existe casos de mitomanía?

-Pues sí, doctor, mi marido se cree el jefe de familia.

Finalmente, cuentan que un monje Zen fue a estudiar con Pinocho para asumir la verdad. Entonces supe que no tenía nariz.

TRES CUENTOS DEL SOLSTICIO DE VERANO SÚBITOS, BREVES Y ELECTRÓNICOS

1. OESTE SUROESTE DE NGC 7662

Antes que se inventaran las jaulas, los animales eran relacionados con las estrellas.

La leyenda dice que uniendo los puntos fueron reconocidas muchas constelaciones muy consentidas de los astrólogos, que son las actuales herramientas de navegación y única opción cuando la luz toma cuerpo para responder a nuestro destino. La travesía es habitada con meridianos y paralelos. Hay señoras que llevan años durmiendo con otros cuerpos de prominente barriga y nombres en desuso y ni en cuenta. Específicamente, Olga Kudryavtseva es una mujer obsesionada sexualmente con la Estrella Polar. Ella alega que su ciclo menstrual es tan corto que un oso amaestrado puede darle dos vueltas en monociclo, aunque el acto parezca humillante para aquellos leones que le siguen la corriente al tipo clavando la luz en el redoble de tambores, acometiendo su presencia con látigo y botas. Los espectadores miran pasar al oso indolente al lado de sus butacas y los niños endurecen su impulso a golpes de rabo, las señoras lo espantan con sus bolsas, consiguiendo que el golpe de la caída alcance la altura del oído. Entonces el animal organiza todas sus fuerzas para ponerse en pie y suspirando se aleja en busca de la compuerta, el telón devorador de risas y aplausos, bajo un letrero que lo proclama el último oso osado de la región.

Hay gente que encuentra tiernos a los osos, especialmente los adormecidos osos de peluche. Poco a poco, el alma se llena de miel por culpa de estas bestias peludas. Una vez al mes, cuatro hombres se ponen de acuerdo para bañarlo y el oso, sin perder la compostura, acosado solamente por la añoranza de una hembra que languidece en un zoológico de China, da poca importancia al salto brutal de las escobas, cubetas de agua fría y cosquillas jabonosas, aunque siempre es latente el peligro de lo cursi. Cuando hay un oso en celo, llegan cajas de chocolates de todas partes.

O activistas.

En mi caso, opino que muchos gitanos terminan casados con osas feministas, que es amor contra natura. Especialmente cuando la biología del animal padece dislalia, atrofia muscular y Alzheimer. No pongo trampas, sino que lo adopto como mascota. Quizás hasta le doy un nombre. Alguno tomado de la mitología. Por ejemplo, el Osito Bimbo, conocido vendedor de pan de caja. Los osos celosos pueden ser vistos en carpas mal dispuestas de pueblo en pueblo. Los ingenieros de NASA implementan métodos para que los animales no se sientan tan encerrados. Más, ¿Por qué no se consiguen verdaderos empleos de guardabosques? Es decir, el programa espacial es la misma tontería repetida una y otra vez. Los lanzamientos son generalmente retrasados. Tarde o temprano, algo se descompone estando en órbita. El presidente saluda a la tripulación en una llamada de larga distancia muy cara. La capsula hace su regreso igual que un meteorito. Es irresponsable. Lo último que necesitamos es enviar un grotesco oso al espacio.

-Escuchen, no hay nada importante que pueda decir sobre la hibernación, excepto que un año luz es una medida de distancia, no de tiempo – explica el oso. Los ojos adquieren un brillo, luego estos hombres con las batas blancas anuncian.

-Tú necesitas unas vacaciones

El oso entra bailando a la nave.

Una despedida de honor. Un alud de autógrafos. Un montón de manos que saludar. Hay osos que van de incógnitos a ver el despeje. La Osa Mayor y la Osa Menor, entre otros.

El viaje es el hallazgo de los destinos deparados por el mapa. Lo único malo de irse al espacio es que allí el cielo no se ve. Miles de metros cúbicos de nada, fuerza de un salmón de Origami. *Operari sequitur ese.* (En latín, porque conoces los laureles en los versos de Ezra Pound)

Como un objetivo lejano y ocre dentro del arte de esperar en la cacería, el oso desciende la barandilla del módulo estacionado sobre la vasta planicie de cráteres. Nada sabe de la obediencia gravitacional que se avecina, ni de los datos que alimentan las computadoras y explican el auge y destrucción de un algoritmo. Sin embargo, el oso tiene el entrenamiento suficiente para desarrollar su acrobacia de nariz fría, en un satélite de Venus. Viéndolo bien, el oso es todo alfombra.

Dos unicornios, vetados por el patriarca Noé por inmorales, observan la maniobra a distancia. El primer ser onírico pretende llamar la atención del intruso, pero su compañero lo detiene.

-¡Shhh! ¡Deja disfrutar que, aunque sea un oso con un zapato deportivo, éste haga su primer paso en la luna!

2. EN EL PEDESTAL

En el pedestal, un buen bodigo de piedra parece pensante.

Será necesario demoler castillos para construir nuevos monumentos, nuevos pasados, nuevas gélidas lozas donde apoyar el arreglo floral. Excepto por el monumento al pedestal, que nunca fue entendido. Ubicado por rápida escritura de los pájaros, este absurdo despliegue de burdo cubo de albañilería releva al binomio perfecto entre caballo y jinete, como irresoluto es el empeño del paralelepípedo. Quiere el cincel dar golpe de estado. Las hojas caen. Y con ellas, ángeles, dientes, torsos griegos. No por intervención oficial, sino por el desmesurado tamaño y peso de la figura monolítica. Caen signos sacudidos, esparcen el sembradío de edificios y luminarias. Entonces, ¿Por qué no hacer relieves de arcilla con nuestros cuerpos? ¿Acaso usted pregunta quién hace los dulces, teniendo el caramelo en el borde de la lengua? Hay que admitir, que si de dar un sesgo estulto se trata, no hay ceremonia más aburrida que la de descubrir una escultura ardua, pero plausible. Gracias a la magia de David Copperfield, la estructura desaparece.

Falso, el único autorizado para destruir la obra es el propio artista. Hacer el mejor negocio con la versatilidad de las lascas. Adentro hay un embrión, dos ojos y una rabia enroscada. El escultor le tomaba de una mano, lo acomodaba en el taburete y comenzaba a duplicar la nada, de igual manera que Huidobro en aquel maravilloso taller de relatos que tanto bien hacía al mundo. “Un día de estos les voy a sacar un buen susto”, cavila el pensador completo.

El comité da a la tarea de hacerlo rehén de sus parques.

El momento que se atora el cordón unido a la manta, se pide al séquito de burócratas e invitados especiales que mantengan cerrados los ojos, de igual manera que Lezama Lima en aquel maravilloso taller de relatos que tanto bien hacía al mundo, hasta que alguien consiga una canastilla del departamento de

bomberos para alcanzar la cortina varada, inclusive una escoba. La esposa de Lot, menos obediente, enclavada en su curiosidad, es convertida en columna de sal. Este fenómeno demuestra que los caminos más trillados son los necesariamente equivocados, pero un escuadrón suicida siempre debe estar listo con una enorme almohada, por si cae la efigie pétrea.

3. PRIPIRIPAU

Esta entrevista es farsa, pero funciona en cualquier cargo público.

-Sr Presidente, no obstante el proceso escandaloso que le dio la victoria en las elecciones, se descubre que no está capacitado para gobernar al pueblo y que ha utilizado el poder para el beneficio personal. Es un secreto a voces que durante su mandato se ha dado rienda suelta a la corrupción y sus discursos ya no son oportunos ante las evidentes señales de alarma que despliegan los medios informativos y las redes sociales. No necesita ir usted muy lejos para percatarse del sentimiento generalizado de repudio y rabia que existe a su persona. Señor Presidente, ¿Cómo puede conciliar el sueño en las noches?

-Fácil, amigo, en un mullido colchón de dinero.

4. MINGUESUCHADRE

Les platico una costumbre sui géneris en casa. Todas las veces que la comida y los platos con los cubiertos se hallan puestos en la mesa, la licenciada Morita siempre halla mil tareas por hacer dentro de los tres niveles de la casa, antes de sentarse a comer. Sea la pronta urgencia de zurcir calcetas, arreglar el grifo que gotea, cambiar los muebles de lugar, dar respuesta escrita a una demanda, meter o sacar la ropa de la lavadora, buscar un cepillo perdido, etcétera. Si pregunto sus motivos, ella responde: “Es que si dejo las cosas para después de comer, me entra sueño y ya no hago nada”. La segunda excusa, igual de gnóstica: “Yo no tengo nadie que me ayude”. Esto es un drama. Asiente con la cabeza si piensas que Proust ha muerto.

Cambio de canal.

4 am. El grave ruido quiebra mi sueño, quedando los pedacitos luminosos esparcidos fuera de mi cama y yo me pregunto: “¿Quiénes son los infelices que se ponen a jugar arrancones de autos en mi calle, cuando todo el

mundo duerme?”. Me asomo a la calle y encuentro la noche en silencio. Caigo en la cuenta que debo acostumbrarme a dormir con los ronquidos de la Morita.

JAPI BERDEI TULLU

Hoy es nueve de noviembre y voy a tener una fiesta de cumpleaños porque cumplo ocho años este día. Mi mamá, Pilar Marta Patricia Monterroso Pons de Martínez, se halla tan debilitada de su dieta rigurosa que dice no ser capaz de mover un músculo para mostrar cortesía a nadie, por eso mi papá se hará cargo de los preparativos para la piñata, si sabe lo que le conviene. Mi mamá está acostada en su recámara con una toalla mojada sobre los ojos y desde ahí distribuye responsabilidades, algunas completamente imposibles. Se asoma al espejo, con la misma curiosidad con que espía a los vecinos. Ella dice que organizar una fiesta infantil es invento de un monosabio, que mejor debió llamarla “Fiesta brava”. La señora Escalera, la señora de la limpieza, asegura que tendré una fiesta muy bonita, que no haga caso de la filosa culpa cristiana. Ella escucha hasta el cansancio la radio, en la estación 96.2 megahertz, “La Consentida”, y, entendiendo ese mundo de soledad, sabe trapear, sabe barrer y sabe limpiar el sueño salpicado, de todas las veces que el refrigerador tiene una crisis nerviosa y se deshiela.

No sé.

Mi fiesta de siete años fue muy feliz.

Yo dije que quería una fiesta de etiqueta y mis papás se apresuraron a quitarle todas las pegatinas a los frascos de la alacena y las regaron como pétalos de rosas sobre una alfombra roja. Cosas de mujeres. Invité a todos mis amigos del Colegio Interamericano. Inclusive Paco de la Fuente. Paco de la Fuente suele perseguirme por todo el salón con mocos en la mano, pero mi abuela dice que la familia de Paco es gente igual de intragable, pegajosa y no te deja respirar, pero gente acomodada al fin. Mi suerte es muy diferente bajo la estrecha supervisión de un adulto, específicamente la abuela. Invité a mi mejor amiga, Lupita Garnica, que es un poco más alta que yo porque usa un aparato ortopédico de aluminio, de manera que ocupa su pupitre no muy distinto de los juegos mecánicos en los parques de diversiones. Su papá cumple condena de diez años en prisión por robo de maquinaria, propiedad de petróleos mexicanos, y su segunda mamá fue aeromoza de Aeroméxico, hasta que le quitaron el trabajo por una acusación de contrabando. La abuela siente pena por mi amiga Lupita, porque piensa que debe sentirse como la princesa

encantada hasta los ánimos de sapos y culebras. Con gran satisfacción para ambas, Moloko, mi duende imaginario tiene el poder de la invisibilidad. “Habla, Moloko ¿Dónde estás?”, le digo. Muchas veces tengo miedo de chocar accidentalmente con él. Cuando el trato social toma ese rumbo, siempre cuentan las tareas del tercer grado, donde recién aprendimos a conjugar los verbos “jugar”, “crecer” y “cumplir”, excepto por Nelson Echeverría que es disléxico. La abuela dice que eso significa “adoptado” en latín. Gabriel Fuster es el niño genio. Otro caso por el estilo, en lo que se refiere a hacer monstruos a la medida. Yo pienso que es adorable, aunque muchas veces es demasiado callado, al grado que parece tener una cremallera por boca. Eventualmente, alcanza a ser parte de esa alegría colectiva declarando a los cuatro vientos que ya los pajaritos cantan y la luna se ha metido y todavía puede leer a Camus. Aquí y allá, serpentina de colores, confeti y sombreritos cónicos para provocar a los niños de la casa de junto. Quince caritas angelicales te quedaron viendo que no tuviste invitación firmada. Un fotógrafo no entrará en escena más que para traer la luz que nos hiere a cambio de una sonrisa o un bostezo. La luz usada deja quemaduras de ámbar en la cuadratura anómala del instante fotográfico. Yo dije que quería una fiesta de disfraces y el fotógrafo mira molinos donde hay gigantes. Feliz cumpleaños, pequeña Graciela.

Mi maestra Elsa hizo su llegada puntual. La mamá de Tomás Ortiz dice que es Katy la oruga. A ella no le gusta que la llamen gorda. Ella prefiere que la llamen a comer. Ya sea pozole, quesadillas de huitlacoche, tamales de dulce, de chile o de manteca por cualquier otro nombre. Una cosa es tener conciencia y otra tener ganas. Ella nos ha enseñado cuentos con las primeras letras y canciones divertidas, pero durante los recreos se la pasa encerrada en el baño llorando y quejándose del modo que la Secretaría de Educación trata a las mujeres con doctorados. También pregunta si el papá de Rosa Barroso está disponible para dormir juntos, desde que sabe que dejó a la esposa por una cajera de Wal Mart de 19 años, porque Rosa los ha visto ensalivándose la cara y el pecho uno al otro. Yo le pregunto a Jorge Guadarrama si está disponible el sábado en la noche para acostarnos como los adultos, pero él me indica que su hora de irse a la cama es a las siete y media. Entonces mi abuela comenta: “Marta, la boca de esta niña es un bote de basura”. Mi mamá sabía que hay enfermedades que se transmiten por las ideas, pero mi maestra Elsa sale en

defensa pidiendo que no repriman mi crecimiento hormonal. No soy esa muñeca vestida de azul, porque mi mamá siempre tiene la opinión que cualquier ropa me queda grande. No importa que este año, yo crecí más que los otros niños. Le pregunto a mamá: “Mami, cuando sea grande, ¿Seré una esposa trofeo, igual que tú?”. Por supuesto, pequeña, mira que exitosas son tus Barbies. Ciertamente, tengo tres muñecas Barbie; una que es modelo y entrenadora de aerobics. Otra que es exitosa abogada penalista con guardarropa de Armani y otra que es Santa Barbie de la Sagrada Iglesia de Mattel. La mayor parte del tiempo me ocupo en hablar a favor de las tres desde mi teléfono Fisher-Price, explicando al oso de peluche que no todos los buenos libretos tienen que irse con Resident Evil o Lara Croft. En otra ocasión, llamo a Paramount Pictures para avisar que Moloko ha regresado de su internado por rehabilitación y se muere por trabajar. Moloko es el próximo Henrik Ibsen de las listas navideñas. Abuela trae a su recuerdo aquellas muñecas de trapo bautizadas con todos los nombres ocurrentes, zurcidas con puntos de sutura y el habla de izquierda a derecha, al grado de servir como objetos preciados de colección. Las actuales muñecas tienen cuerpos de prostitutas. No entiendo la palabra. Mamá explica que la palabra significa actriz. Lupita Garnica y yo decidimos decirle a la maestra Elsa que queremos ser prostitutas en la pastorela de la escuela. Mejor aún, yo podría ser la agente de Lupita y cobrar el 20 por ciento de sus ganancias. La maestra responde que sí, aunque la mejor prostituta desespera por el teatro Bukkake. La voz de su conciencia replica: “¿Tú quisiste decir Kabuki?”. Bah, con los términos japoneses no se puede abrir los ojos. Papá anuncia que ha llegado el momento de abrir los regalos, así que la gritería desaparece por encanto. Los invitados se acercan pausadamente, secándose el sudor, formando un torpe círculo alrededor mío, para ver lo que contienen los envoltorios que abro. Rodrigo Zamorano tiene un mal gesto usando los listones arrebatados del moño como antifaz. Además, su regalo no me gustó mucho. Bah, un rompecabezas. Ni siquiera le giran los ojos con mi duro golpe sin aviso. Caramba, qué lástima, que lástima de dolor de cabeza. Mi regalo favorito fue el de Amanda Quiñones, porque era una lagartija roquera viva. El reptil brinca fuera de la caja y cruza la sala con paso decidido entre los festejantes hasta llegar al sofá cama y desaparecer detrás del mueble y los gritos. Mi segundo regalo favorito fue un estuche de bisutería de fantasía,

conteniendo una buena cantidad de cristales rectangulares y breves, en colores rojos como los rubíes intensos, verdes como las esmeraldas, azules como los topacios, rosas como los charcos del suavizante para ropa. Leticia Espinoza me obsequió un pony de hule que permite peinar las crines para aprenderte de memoria una misma trenza. Muchos regalos son juguetes que ya poseo. Nada parecido a alguna alfombra mágica que me lleve a sobrevolar las tierras de Samarkanda. Sin embargo, la parte más divertida es el papel de los envoltorios, pues el papel produce una sensación felina al momento de desgarrarlo en mil pedazos. Mi maestra Elsa me regaló un reloj pulsera y yo le di las gracias, porque mis papas me pellizcaron de un brazo y dijeron: “¿Cómo se le dice a las personas que nos regalan figuras menores del sueño?”. No me obligaba a decir “gracias” en el intercambio de un beso. Mi hermano me regaló un pantalón de mezclilla, aunque yo imagino que el regalo más bien proviene de mis papás, por eso yo le di un beso, en lugar de reírme en su cara. La risa del payaso domina los demás ruidos. El payaso hace figuras de globos estilo Jugendstil que reparte entre los presentes. Tiene un nombre raro, Pepe Pepe, como si fuera la culpa de un volatinero tartamudo que lo bautizó, y habla como el tío Rubén, pide un aplauso para el amor y refiere su conocimiento sobre África al público que le escupe los caramelos chupados a los pies del par de zapatos fronterizos: Es verdad, soy un payaso, pero ¿Qué le voy a hacer? Piensen, ¿Cuántos niños africanos no han comido un payaso en su vida? Amanda lo corrige: Señor, no porque no puedan, sino porque saben chistoso. Anuncia un chiste, pero acaba quejándose entre dientes de tener un espectáculo exitoso en los cruceros, especialmente en el semáforo de Lafragua Y Díaz Mirón, al tiempo que no se explica qué diablos hace allí, poniendo su acto de malabares dentro de una pompa de jabón. Tenue, pero perverso. Y ya reía sin control. De pronto, tuvo una convulsión y cayó al piso. Se lo llevaron al hospital y lo pusieron en cuarentena. Dicen que muestra síntomas de courofobia crónica. Paco de la Fuente confía a Leticia Espinoza que en su fiesta de cumpleaños tuvo un mago que saca interminables pañuelos de la manga y ayudó a desaparecer a su tía Irma con las palabras mágicas que le enseñó en escena. Leticia Espinoza presume de su fiesta de cumpleaños en que tuvo una subasta de obras de arte con piezas sumerias del año 3,300, anterior a la era cristiana. Yo escucho los susurros entre ellos y rompo a llorar, puesto que mi fiesta

estaba muy simplona. Abuela dice que no tengo por qué llorar, que cuando tenga mis hijos ya entenderé el por qué los cumpleaños sirven para mantener vivo al niño que se lleva adentro, a menos que el ginecólogo anuncie gemelos. Papá pregunta: “¿Quién quiere pastel?”. Quién elige el camino de la tarta de merengue, no se equivoca nunca. El pastel tiene un palacio de azúcar como decoración y está relleno de ron, aunque el único alcohol permitido en la fiesta es desinfectante. La maestra Elsa pide una rebanada pequeña porque está a dieta, del mismo tamaño que las cinco primeras que se comió. La guerra de los pasteles aguarda la señal de soplar con saliva gorda el primer momento que las siete velitas hacen fuego. Todos los niños miran su plato y empiezan a llorar.

Pensándolo bien, mi fiesta de siete años no fue muy feliz.

C'est fête d'anniversaire plus, nous mourrons bientôt.

La señora Escalera, la señora de la limpieza, asegura que tendré una fiesta muy bonita, que no haga caso de esa deprimente urgencia de herir sentimientos. Ella es capaz de darse cuenta que, dentro de los visualizadores de los electrodomésticos, en luces muy tenues, se puede leer la palabra “auxilio”, porque los aparatos tienen alma también. Entonces prodiga una palmadita en la cabeza porque, adquirido ese don de sanación en los muchos años de servicio, sabe trapear, sabe barrer y sabe arreglar el sueño descompuesto, de todas las veces que la plancha eléctrica entra en calor con el burro y se apaga.

CUATRO CUENTOS DE ESTÍO

SÚBITOS, BREVES Y ELECTRÓNICOS

1. EL NECRONOMICÓN DEBE SER EL DIRECTORIO TELEFÓNICO QUE CONTIENE LAS LÍNEAS MUERTAS

H.P. Lovecraft y August Derleth se hallan sentados en óseos muebles de jardín al aire libre, convirtiendo en una terraza la meseta de la inaccesible Leng, sede del culto de los devoradores de cadáveres y la ubicación del faro que no es lámpara ni espejo sino eclipse, mientras sus miradas frotan una idea contra la otra y encienden un relámpago más brillante en el cenit de sus cráneos. La luz hace del ojo indiferente un arco iris inacabable como una rampa, donde el alma pierde cuerpo y se desploma entre las lajas de los átomos y las moléculas. El lugar es una leyenda de la geología, hecha de la misma materia impalpable de los ecos y una arquitectura de medidas ciclópeas y naturaleza hambrienta, hasta anularse en una ola petrificada. La quietud tiene un pie en la trampa del tiempo y otro en el sueño, en tanto los hombres brindan con *absinthe*, la bebida alcohólica apodada el hada verde, preparándolo a la manera tradicional en sendos vasos de cristal. Mientras la bebida se transforma en la esencia lechosa que no es de agua sino de latidos, el terreno delante de ellos empieza vibrar por la salida del magnífico Dhole, descubriendo su madriguera oculta en el subsuelo y emergiendo con fuerza de géiser lunar, este terrible río viscoso en sí mismo ondulado. La pareja da un sorbo a su bebida. El Dhole es cubierto por la sombra errante un Mi-Go, provocando el vuelo en caída libre que horada el silencio recobrado. El viento desentierra navajas y la bestia de tierra repele a la de aire. El combate no es de este mundo, ni los otros mundos que hay en este mundo y en los otros. Abierta la puerta de los saberes arcanos del Necronomicón, los dos monstruos se pierden en una duna de reflejos. Un Shoggot se une al soliloquio que las estrellas escriben, con su paso torpe. Le lleva un buen rato cruzar el horizonte, lo que permite la preparación de otra ronda de *absinthe*. Por último, ocurre el desfile de los diez mil vástagos de Shub-Niggurath, presidido por la misma deidad con su enorme masa nebulosa de la cual sobresalen tentáculos negros. Muy adorada por los cultos druidas y bárbaros. Por un largo rato, el paisaje se torna tranquilo y vacío, salvo un taxi

amarillo que te conduce al edificio del ayuntamiento del Infierno, la muerte que tú quieras. Deleth se voltea a Lovecraft y le comenta: “Howard, no cabe duda que las horribles distracciones siguen arruinando mi entusiasmo, con el ruido de las cucharillas cubriendo nuestra conversación, una tras otra. La próxima vez que tengas un afán de histeria colectiva, preferible dame la llamada al Cthulhar”

2. ESNUPI

“Era una oscura y tormentosa noche, la otra noche perdida para siempre. Negro amargo, que provoca bajar la guardia. El viento aúlla en las montañas rojizas que son la perdición de los ermitaños de bautizo incierto, penetrando ferozmente por rendijas en ventanas y puertas para agitar la luz de la vela a manera de hacer bailar las sombras contra las paredes. Ese laúd hirviente que acompaña es el silencio. De no ser porque el silencio es un canto irritante, en la medida que se hace más agudo, parecido a mil dagas punzando el cuerpo, el inquilino sabe que es momento de volver a recogerse en la lectura de su libro. La última novela de Paul Clifford. El hombre ya conocía esa novela antes de que todos hablaran de ella. Una existencia basada en los párrafos que pasan de reojo, en pos de aquellos ojos evasivos, mejor dicho, ausentes, pequeños, casi cerrados, detrás de unas gafas metálicas. El siguiente relámpago abre un ramo de venas tras su corazón. Imagina lo peor. La casa es una construcción del modelo victoriano y en la sala se dan cita todos sus misterios. No son pesadillas, sino un rompecabezas difícil de armar: bocas abiertas, terca neblina luminosa sobre el pantano, el tétrico espantapájaros de sonrisa imprudente, las secretas celebraciones aquelarre al centro de un cementerio bañado en luna. De pronto, la novela sale por el corredor, arrojada por el espejo, para entrar por la cerradura a la pieza vecina, donde alguien formula un deseo y un graznido estridente calla súbito los ecos y tintineos por el crujido de los goznes que se retuercen al abrir, esparciendo el polvo sedimentado al interior igual que se deshojan las margaritas marchitas y el último pétalo decide que no invariablemente. *Nevermore*. El tipo se pone a mirar una cabeza de ciervo en la pared, cuya cornamenta crece a cada momento, sobrepasa el reloj al lado, las manecillas ligadas a la medianoche y se atora en las telarañas. O las cortinas

que se forman y se deforman, viendo como una novia de ultratumba ya cree tener guardada en el pecho una prenda de su primer amor. Vana fue su tarea, su apellido y su riqueza para ganar la importancia de un pequeño camafeo con bordes de oro. El vendedor de inquietudes lo malbarata por vino, desinteresado de economía política. El contenido del alhajero quedó vacío y la médium, sin explicarse por su acto, se deshizo del pequeño cofre como cosa inútil. El resto de los fantasmas se refugian en un armario enlutado y hermético porque ha vuelto a llover. Llovizna minuciosa, muy diferente al sudor como deshielo que demora en las palpitantes sienes. Ninguna de las fuerzas de la naturaleza se parece al misterio del galvanismo. Por eso, los aborrecidos amantes sin alma se aficianan a coleccionar cadáveres. Otros sienten el misterio del pentagrama, el misterio del olvido. Resulta interesante lo sucedido en la familia ilustre de los Fuster, cuya maldición milenaria asola a cada uno de sus descendientes con hemorroides. Sofocados de melodrama, ya pasan el caliente plato de sangre en círculo pacífico. Y nadie podrá negar que la venganza sea porosidad cliché de Hollywood o del *folklore*. La gran exclamación del desenlace toma tres letras mortales que los iniciados comprenden así. Fin. La muerte no es más que una puerta. El sueño no es más que una ventana. La locura atraviesa las paredes, mientras un perro monstruoso enseña los colmillos al frente de la verja herrumbrosa de la casa, impidiendo el paso de curiosos. Transeúnte en el pasillo central de las armerías y blasones, el lánguido mayordomo, ensayando su crimen por segunda ocasión, sabe de la belleza de todo esto. Al cerrar el libro, el último y más indigno heredero tiene el pelo completamente blanco”.

3. JACK

Su musa le dictaba la novela y su esposa la pasaba a máquina.

“El sintió unos puntos de calor mullido sobre sus teclas como la leve cosquilla de un despertar sin apremio”, redacta la mujer. No alcanza a oír lo último. Hacia el final de la página venía sólo tal frase inconexa y justo entonces comenzaban puntos o comas o signos mezclados sin ton ni son, tecleados sin mayor convencimiento.

Al parecer, la vieja máquina de escribir es un ejemplo de cómo se puede perder la libido, acometiendo la *k* y la *q* sobre las hojas, las cuales se niegan a marcar sin una fuerte presión.

La novela en cuestión es una suerte de intrincada caja de música, un piano de hierro que tenga que ver con esta aproximación a populares libros de contenido erótico en la juventud del escritor, dejándolo con ganas tomar entre sus manos un material que tuviera mayor pertinencia.

Su musa y él hablaron mucho sobre el tema. Ella concordaba: No todo era color de rosa en la vida de Xaviera Hollander.

No es la hora de hablar de la sintaxis y sus usos cada vez más frecuentes en la peluquería y el ballet, pero existen 324 errores gramaticales para producir un dolor de cabeza instantáneo, para bailar el charlestón y para transcurrir con normalidad los asuntos de oficina, tocando las tetas a la secretaria, mientras la secretaria enfrenta su mirada al papel en blanco, pensando en elfos fornicando con unicornios.

El accidente se produjo. Atrapada de un pliegue de su túnica, la musa es atraída por el brusco retorno de carro y sometida al suplicio de tipos sucediéndose y rodillo.

Sin notarlo siquiera, los pensamientos del novelista cambiaron de curso. Poco a poco lo abandonaron los fetiches que antes le preocupaban. Por consiguiente, su interés por la historia se fue diluyendo. Ahora estaba únicamente su esposa gritándole en las sombras.

Tal vez, la censura es una manera de usar una máscara de muerte, hasta petrificarse.

Lascivo, el novelista mata a su esposa y le abre la cabeza para poner dos velas detrás de sus ojos.

4. MAMÁ

-¡Escúpelo! ¡Te digo que te saques ese pinche príncipe de la boca!

El ser inmundo con largos cuernos entra en alerta y se aleja tres pasos de dicha voz aguda. El tono de la advertencia provoca que el estómago se le encoja. Se siente raro. No se siente enfermo, pero siente que hay algo en su infernal aburrimiento que falta. O que no cabe. Cada vez que se descuida, la

mujer del delantal se hinca y alarga el brazo detrás del aliento quemante hasta encontrar al príncipe devorado. Las mandíbulas se abren y se cierran, no cesan de gruñir. Incluso, el engendro empieza a ahogarse con el breve empuje de los dedos de la mujer. Todo se confunde. Escupe y escupe príncipes. Todos de igual tamaño. Algunos en color azul y otros en color gris que no se podría saber si son ratas de sus viandas, sin cesar. La mujer camina hacia a la estufa de regreso a la quietud primera. El gigante acorralado la mira en silencio. La mamá del monstruo es la única que no lo respeta.

EL HOTEL DE LOS CORAZONES ROTOS

“Necesito recuperar mi espacio, necesito tomarme un tiempo”, explico a Virginia Gil. Ella escucha absorta, como si estuviéramos hablando de Física aplicada y no relaciones humanas.

-¿Estás rompiendo conmigo? –interpela, alcanzando la embriaguez del asombro. La mano se apoya en el precipicio de la mesa para no caer dentro de la trituración del monstruo de la tristeza y empieza su masticación con la misma baba que apetece el cuero más duro, la piel imposible.

-Bonita, extrañaré tu sonrisa, pero extraño más la mía últimamente – repito, convertido en un suspiro.

-¿Cómo me puedes hacer esto?

-No lo sé

-Primero, no quieras cubrirte la cara con la sombra de tu mano. Yo rompí con un novio nomás porque me escribió un poema horrible.

-Esto, siento yo, es la respuesta correcta que no sea semejante al rencor, el ridículo o el remordimiento. Dime, ¿Cómo puede uno enojarse con tanta honestidad?

-Diablos, borra esa sonrisa de conductor de televisión, de niño autista. ¿Qué es lo que sientes?

-No siento nada. Si te cuento una historia es posible que asomen gusanos, por tanto estoy muerto.

-Estúpido, quiero soñar un mundo donde nunca hubieras existido. Estaría viviendo un mejor encuentro, ocupando un hueco de dos horas sin hacer nada.

-Bonita, nunca dejaremos de ser amigos.

-Esa es una mentira. Es algo que la gente dice para incluir la permanencia tras una separación. La amistad es más lasciva que el noviazgo mismo. Los recuerdos se hacen tus peores enemigos...

-El dinero es mi mejor amigo ahora

Virginia Gil no quiso interpretar mi respuesta.

Yo mismo abrí la puerta y volví a cerrarla, antes que el viento y la lluvia convirtieran el restaurante en un paisaje de catástrofe.

Lo que sigue podía haber sido cualquier cosa, pero nada tan prescindible como modificar el estado de privacidad de tu cuenta social. No, a partir que el corazón es roto tan someramente, todas las canciones cursis son sobre ti. Las chicas sufren sus lecciones con una caja de pañuelos desechables. Los chicos superan la vergüenza con una caja de pañuelos desechables y un frasco de crema para las manos.

El amor en los tiempos de embargo.

Por supuesto, los tiempos de cólera son nada comparado con la premonición de lo que iba a pasar a Virginia Gil, cuya juerga comenzó el momento que salimos a la calle. Estaba furiosa. Un camión urbano pasa de largo y levanta el peso de la luz en nuestras caras igual que el polvo salta de una alfombra a otra alfombra menor. Creyéndose un animal de músculos encordados y disparados, Virginia Gil corrió a mitad de la calle, tratando de alcanzar el vehículo. En el siguiente semáforo haciendo alto, Virginia Gil saltó al cofre del camión. Con su collar, con su mandíbula, volteados al aire, ella tomó uno de sus terriblemente esclavizadores zapatos de tacón y rompió el parabrisas de tres golpes, para acusar al chofer de egoísta, de burro estéril. Además de culparlo por el bombazo a la torre de Pemex, del fraude con tarjetas Monex, de la gripe aviar y pretender cobrar un peaje distinto al preestablecido, como si se tratase de su negocio.

En la prolongación de la Vía Venia, a la altura del puente peatonal, encontramos un grupo de vecinos con pancartas y los colores del devenir burócrata por el oeste, ocasionando que el tráfico se redujera a un cuello de botella. Virginia Gil bajó del camión y entreabre el paso con tacto secular, pateando culos, particularmente rompiendo el cerco con un preciso puñetazo al teclado de las encías, en el primer hijo de puta dentro de su campo visual. Había sido un hombre uniformado, pero mucho más arduo es encontrar hombres útiles. Quizás el mediocre hubiera elegido a la rubia de los pechos como melones para romper el círculo de la danza, pero Virginia debe ir a la consulta del ginecólogo con más frecuencia que al confesionario, declarando: “Mi nombre es *L’amour de loin*. ¿Y a usted, qué lo trae por acá?”

A estas alturas, la población corre la voz que se encuentra una defensora enardecida de la normalidad, como si toda la vida hubiera esperado declarar una ganadora del puesto disponible y gastara más tiempo buscando

acomodamiento en el Hotel de los corazones rotos que viviendo los días que le tocaban. Virginia Gil emprende el desmantelamiento del lugar, al final de la calle de los llorosos. Su carrera como estrella del deseo, tan brillante y turgente dentro del amarillo en los escasos periódicos que circulan en el lugar y hacen comentarios sobre miedo y terror, pasa a enarbolar causas distintas. Por ejemplo, la concurrencia de empezar por un retroceso, señalando las actitudes al volante más estúpidas y comunes. Virginia Gil pinta nuevas marimbas en el cruce que sirve a una ciudad para interponerse entre el punto que estamos y el punto que queremos llegar. Ha sumado escaleras y espesuras hacia el mañana, luego la multitud agarra a estos infractores que gustan hablar al celular mientras conducen, estacionarse en doble fila o estacionarse en los espacios reservados a los discapacitados, y los amarran todos en un gran hato, junto con sus *Blackberries* y *Tablets*. Los empapan de keroseno y les prenden fuego en una enorme pira que se mira hasta Roma, pero al revés. La larga marcha se ladea para dejar pasar la hoguera, cantando fragmentos alternados de *Evita* y *Les Misérables*.

La llegada de Virginia Gil al Hotel de los corazones rotos ostenta el record olímpico en la caminadora eléctrica de CV Directo. Por suerte, el lobby es pequeño como la cabeza de un alfiler, a modo que el vaho de nuestra respiración deja una fina capa en el cristal. En un trazo, el botones dibuja un sol con el dedo. Debido a la hora, el comedor y el mostrador están cerrados. Los locales y oficinas están cerrados. Detrás de sus berrinches, Virginia Gil exige que varios percheros con sombreros de todos tamaños y colores le sean mostrados, pese que nunca ha tenido un muerto entre los brazos. El alojamiento está hasta el tope. Virginia Gil interroga a los solteros puntuales, buscando saber cuántos han agredido, burlado o ultrajado su palabra, sin prometer un desayuno siquiera. El que espera, el que no puede saltar, suda perplejo. Repentinamente, está en el piso de la biblioteca, en otra casa, con la mirada fija en la flecha anclada a una tabla que divide cuatro colores en cuatro secciones marcadas: pie derecho, pie izquierdo, mano derecha y mano izquierda. Y repasando diferentes posturas sobre el tapete de plástico que se extiende en líneas de grandes círculos. Un chino empieza a ocupar la combinación de pies y manos sin detenerse. En otra partida, se le suman 34 chinos. En cinco partidas son un millón. Otro millón forma una retadora. La

mayoría muere de asfixia, exceso de equipaje o agotamiento. Virginia Gil desearía hacerse de los dados de diez cara para sumar ideas pecaminosas sobre la apariencia inocente de un juego y ser la primera en perder y el doctor le aplique el palpado de senos y golpeado de nalgas. Los minutos han pasado de manera insidiosa. La policía rodea el edificio, pretendiendo llevar a cabo un operativo que detenga a Virginia Gil, antes de que ella recurra al método de pago con gemas como rescate. Yo le suplico que se entregue a las autoridades, que piense en su madre, pero ella no es capaz de obedecer una orden directa, respondiendo: "Mi madre siempre se opuso a nuestro noviazgo, estúpido". Yo caigo en cuenta de lo mucho que contrariado a la señora. Entonces, la animo a invadir la suite presidencial. Ella estaba muy resentida, queriendo aguantar la respiración. No es para más, el aire lleva consigo el polvo de todos los seres que han habitado la tierra. "Por favor, déjeme en paz. Tengo 32 años y caderas de 36 pulgadas y él único episodio de felicidad en la vida es el gran sabor de Coca-Cola. La depresión es la peor prisión, pues puedo escapar todas las veces, pero al final siempre vuelvo a mi celda de castigo cuando me entra el hambre. Al menos en el Cereso regional todos bailan al ritmo del rock de la cárcel". Ella reclama. Yo no podía estar más de acuerdo y entonces escuché la voz de su madre hablando por un altoparlante, recitando: "*Actioni contrariam semper et æqualem esse reactionem*". La experiencia se siente semejante a la poesía plagiada de Neruda o Ricardo Montaner al oído.

-Quiere decir, "*Para toda acción hay siempre una reacción opuesta e igual*". Son las palabras de la tercera ley de Newton sobre las fuerzas inculcadas del movimiento, de su tratado en latín intitulado "*Axiomata leve leges motus*" – la señora esclarece, sacando a todos los curiosos de su sopor. Y añade – Bebé, nosotras no creemos en berrinches. Tómate un té de tila y dale al libro un uso de papel de baño.

Virginia Gil empieza a negociar la liberación de su remordimiento.

Permanecer enamorado del ex, no significa que lo quieras todavía, sino que se te remueve dentro del estomago la idea de ignorar qué hiciste mal y algo hipócrita de rumiar, gajo a gajo.

El abrazo de bienvenida poco tuvo que ver con la escena de los grandes regresos, pero consumimos el tiempo. Ella comenzó el contoneo de un pequeño baile, bajo los términos de ser perturbado por los forcejeos en el

siguiente minuto. Los soldados del III Batallón, la policía naval y el agrupamiento canino, la patrulla fronteriza y el agrupamiento de caballería, los reporteros y sus camarógrafos, los scouts de México, el destacamento de los guardias de seguridad privada, el delegado del SAT, los dobles de Elvis Presley. Todos se acercan a nosotros con la fuerza de la sangre golpeándonos las sienes, pero yo les marco un alto con la mano delante, diciendo: “Por favor, tengan un poco de respeto, ¿No se dan cuenta que se halla sentimentalmente inestable?”. Conformes, aprobando con una afable inclinación de cabeza, ellos retroceden tres pasos, excepto por la mesera del *Pink Cadillac*, quién saca el aerosol irritante de su bolso y nos lo echa en los ojos, gritando: “¡Yo soy la verdadera Virginia Gil!”.

Ya para entonces, el daño estaba hecho, pero no hubo lágrima. No hubo un escupitajo venenoso contra mis gafas de carey. No hubo una carrera loca y despeinada como si las calles le perteneciesen por despecho.

Virginia Gil pegó la espalda a su asiento y se abandonó a la sensación de alivio.

All shook up

No he sabido una palabra de Virginia en meses, pero adivino que debe estar provista de algún tatuaje en el pubis que diga “Viva Las Vegas”, aunque siguiendo una inspección cuidadosa, dará la impresión inicial de haber sido hecho en un reclusorio. Por supuesto, cualquier paliza hubiera dado pie a que nos reconciliáramos en silencio, pero como Virginia Gil siempre lo supo, el tiempo cura el corazón de la persona que lastimaste un poco más tarde que lo que toma sanar tu cabeza y brazos y piernas rotos.

El amor es física aplicada, en definitiva.

TRES CUENTOS DEL EQUINOCCIO DE INVIERNO

SÚBITOS, BREVES Y ELECTRÓNICOS

1. MILAGRO EN LA CALLE 34 °

Con la novedad que el mundo entró en su siguiente era glacial y somos el recuerdo de un sobreviviente con la mirada imantada sobre la escalada del termómetro, por tanto debo apurar mi fría llamada.

-Hey, madre, soy yo. Escuche, no quiero que me haga un regalo esta Navidad....

-¿Qué? –ella responde con sobresalto, como si estuviera escuchando la ruda grabación de la interrupción de su servicio por falta de pago o los reclamos de la sirvienta embarazada por los labios colectivos. Y con lo que solamente basta al habla, ya bajo la mirada a mis pies bailando sobre el mismo lugar, temeroso de verle los ojos, no obstante mi madre se halla a varios kilómetros de distancia.

-No quiero que me haga un regalo de navidad este año. De hecho, Navidad me deprime. Las canciones son malas. Se malgasta electricidad. La gente maneja como loca. La tasa de suicidios se eleva en esta época del año, especialmente en Groelandia. Para terminar, en Veracruz no nieva.

-¿Qué te pasa? ¿Necesitas dinero?

-No, madre. No necesito dinero.

-Bueno, Bartolo, no sé qué decir. Mira, se trata de una ocasión importante en todo el mundo, la fecha del nacimiento de nuestro señor Santa Claus. Mmm, debe ser que nadie se acuerda de tu cumpleaños

Dentro de la grandeza interna del eco, imagino que ella debe estar haciendo suya las señas de mi padre, sobre que me volví loco al salir de casa.

-Madre, he descubierto que Navidad no se halla en la Biblia. Pregunta si no me crees.

-Está bien, puesto que no quieres saber nada de Navidad, al menos puedes darte una vuelta y echarme una mano para arreglar el árbol...

-¿Eh? – mi sorpresa es similar a la reacción que debieron tener los magos de Oriente, la vez que se quedaron viendo al cielo y vieron un ovni en forma de estrella.

-Mira, no puedo. Estoy escribiendo una novela

-Escribe un libro para niños. Tengo la idea para ti: Considera un puñado de niños acostumbrados a comer fritangas embolsadas y gaseosas y eso los lleva a volar...

-¿Por qué? ¿Porque las botanas contienen pequeñas dosis de marihuana en sabor queso cheddar?

-Sí, hijo, siendo todos capaces de visitar a Udo de Aquisgrán en su hermosa montaña flotante. Yo los llamo los niños *Pink Freud*, pero no termino de conceptualizarlos por completo. Quizás tú, con tu sentido de la melancolía, consigas una fabula contemporánea de la melancolía y el libro inspire a obedecer a aquellos infantes que apuntan con su dedito a la profesora e imitan el sonido de una detonación: "¡Pau, pau, pau!".

-Estoy muy ocupado en mi novela, ma...

-Entiendo, no quieres que te haga un regalo esta Navidad

-Gracias, Ahora, ¿Le podrías pasar el recado a la tía Rufina y los demás? No me queda crédito para hacer más llamadas.

El siguiente ruido es la descompostura de un oso bipolar y su inútil impulso, por asirse al plano ampliado de mi frialdad.

Hoy es Nochebuena y mañana es Navidad.

Tres golpes tímidos llaman a mi puerta. Es Estela, mi vecina. Estela es pésima negociadora para solicitar una taza de harina, sobre todo en la población que nunca comete errores iniciales.

-Me apena interrumpir tu hora de televisión, pero necesito que me hagas un favor

Ambos no encaminamos al departamento antípoda que atañe al contrato de arrendamiento con los Domínguez. El poeta Hölderling tampoco llegó a pisar el suelo de Grecia jamás. Es obvio lo que allí sucedió. En el interior, José, María y Jesús Domínguez se quedaron dormidos, bajo la potencia silenciosa de la resaca lunar. Fue entonces que el corto circuito de las guías de luz, esta mercancía inflamable de procedencia china, puso el árbol en llamas. En la medida que el árbol decorado se consumía gradualmente, el humo negro es aspirado como granos de café molido, llenando los pulmones de los inquilinos

dormidos y aniquilándolos. Ahora yacían inmóviles. Lo sensato a escribir en sus lápidas es: “*No Smoking*”.

Gracias a que Estela posee mayores pensamientos volátiles, escapó ilesa.

Estela Domínguez y yo envolvimos los cuerpos con las cortinas del baño y los arrojamos al contenedor de basura al final del estacionamiento. La noche es cómplice de nuestros pasos. Iniciando el año nuevo, el conserje del edificio habrá de juntar los cadáveres con los periódicos acumulados y las revistas atrasadas, las cajas de cartón colapsadas en un solo color y las bolsas negras de basura en distintos tamaños, y dejará todo perfectamente apilado en la banqueta. Aquí es Veracruz, donde tres cadáveres únicamente atraen la atención si no son debidamente dispuestos entre los desechos. Los cadáveres son como los árboles de Navidad. Esperan por los centros de acopio y la participación ciudadana, para ser recolectados y triturados, entonces servir de fertilizante a los parques y jardines municipales.

-Estela –yo me dirijo a ella, una vez que la tarea macabra nos descubre ociosos y nos sentamos a tomar un grato chocolate caliente, encima de las cenizas de un sofá. -Qué interesante Navidad, ¿no te parece?

-Muy rara – responde, masticando una galleta.

-¿Cómo te sientes?

-Supongo que debo ser considerada una huérfana ahora.

-Estela, los caudillos y las seductoras de las grandes novelas, todos son huérfanos.

-Es cierto, aunque extraño mucho mi familia. Más en un modo abstracto, ya la casa está abierta de tal modo que el duelo no me encontrará.

-Por supuesto

-Chispas, si un día decido convertirme en una novelista. O siquiera una conductora de televisión, esta Navidad me dará un montón de credibilidad

-Estela, siento mucho el terrible accidente ocurrido a tus padres y a tu hermano

-Gracias.

-Hay un proverbio ruso que dice, más o menos, así: “Nunca tengas un picnic con el unicornio, puesto que un cónico carámbano no es competencia”.

-Bartolo es tu nombre, ¿Verdad?... ¿Tú también eres huérfano?

-No completamente, pero nadie recuerda mi cumpleaños hoy...

Ella mira debajo de mi nombre.

Yo temo dar un paso en falso en la obscuridad de su pecho.

-Me voy, Estela. Si necesitas algo, ya sabes donde localizarme – digo, encontrando a la salida.

Tengo que decir algo. Cogí la pluma para eso, cogí mi alma para eso. ¿Qué iba decir? Yo iba a inventar algo. Al momento, tocan la puerta. El visitante de Porlock. No, es Estela nuevamente, cargando una caja azul de zapatos.

-Esto es para ti –dice y me entrega el pesado paquete.

No espero encontrar manzanas doradas en dimensiones tan tibias, pero al mirar la atiborrada de carcajadas circulares, me surge la representación de la cornucopia. Era un objeto maravilloso.

-Es una reliquia. Lo conseguí en Mercado Libre. Ni siquiera sé qué hacer con ello, pues yo ni siquiera sé leer música. Quiero que lo tengas.

Alabo el obsequio y el extraordinario gusto de la donante. Estela me devuelve la sonrisa, con cierta reserva, pues los dos somos Virgo y preferimos morir antes de insinuarnos uno al otro. Lacan igual que Freud, sustenta la tesis que dos tabletas de Excedrin permiten a la naturaleza tomar su curso. Creí soñar con mi madre, mientras Estela buscaba un cajón donde guardar su ropa. No estoy aún seguro de su mudanza, pero gracias al solsticio de invierno, la calle 34 y la Corona de Adviento, un milagro súbito, breve y navideño había ocurrido: No me encontraba solo en adelante.

2. CLAUSTROFOBIA

Claustrofobia no es el trastorno de ansiedad que provocan los espacios cerrados, sino el miedo irracional a Santa Claus.

Las rejas del asilo guarneciendo a mi padre rechinan, dando la impresión de nunca tener visitas. Aterido y pecador, casi jorobado por el frío, camino hacia el cubo empedrado del inmueble, con sus noventa ventanas acurrucando cuadrados negros y la decoración de luces a la intemperie.

Toco el timbre, que entona las notas perfectas de *“We Wish You a Merry Christmas”*, con toda la fatiga de mi disfraz de espantapájaros. Una mujer abre

la puerta, con una copa de vino en la mano, como si la navidad fuera una brutal competencia de dipsómanos.

-Adelante. No te conozco ni entiendo por qué no te abrigas mejor, pero pasa, la gente está lista para empezar la cena

-Soy el hijo de papá Noel

-Oh

No hubo otro argumento por mi comentario y dio otro sorbo a su copa, dejando claro que lo dicho por mí, no venía al caso. Enseguida, me toma del brazo y me encamina al interior.

-Puedes decirme Maruca, si quieres. Yo soy la auxiliar de “Servicios de Admisión” aquí -comenta, sin levantar la vista de su copa. Yo no le respondo, sino que me dedico a mirar los filos de la puerta donde se halla la fiesta y la gente del hospital se ha reunido con sus familiares. Siento que todo pesa hacia arriba y mi acompañante, con la sonrisa de un sol, anuncia:

-¡Atención, todo el mundo! ¡Tenemos un nuevo invitado, es el hijo de papá Noel!

Hay una pausa en el ajetreo de la sala, entonces todos dirigen las miradas y las exclamaciones hacia el hombre en silla de ruedas, impulsado por el palmoteado en las espaldas.

-Suerte que tengo un hijo, porque mi dinero al igual que yo, tenemos muy mala memoria...

-Hey, Te ves bien. Me doy cuenta que has hecho muchos amigos aquí...

-¿Te das cuenta? El asilo comparte el secreto de las comunas que le sentaban tan bien a Cristo. Qué sé yo, como dicen, desconectarte de la vida es eutanasia y todos los ancianos son ridículos para quien los ve desde afuera.

-Sí, ya te entiendo, pero ¿Cuál es el gran secreto? –pregunto, intrigado.

-¿Le decimos? – papá Noel se dirige a Maruca.

-Por qué no, es tu hijo... ¡Qué mejor regalo! –responde Maruca

-Bueno

Papá Noel tiene un cirio encendido en el bolsillo y la gente se arremolina alrededor nuestro un poco más apretado, como si se tratara de una íntima reunión de fogata. Sonríe a la muchacha con ojos bonitos y *piercing* en la nariz enardecida. Al mismo tiempo, una anciana acarrea una bota navideña en fieltro.

-Todos ponen su nombre en una pequeña tira de papel y lo colocamos dentro de la bota de tela y lo sacudimos con fuerza, de modo que no haya trampa ni entripados.

-Me emociona todas las veces que escucho la misma historia –exclama la chica anónima.

-Entonces, al punto de la medianoche, el niño Jesús mete su mano santa al enorme calcetín y elige un nombre al azar.

-¿Qué le sucede al ganador?

-Lo perseguimos y nos lo comemos.

-¿Se refieren a la persona?

-Sí, lo hacemos en solidaridad con todos los pavos vivos –reitera la voz a mi izquierda, sin rostro.

-Solo espero que no toque en turno uno de esos bebés que apenas caminan otra vez. Cada vez que sucede, muchos se quedan con hambre – añade otra voz, a mi derecha.

-Te digo, los ataques de claustrofobia son muy comunes aquí – comenta papá Noel

Aprovechando la ocasión en que *Pedrito el Negro* volvía del baño, digo a todos adiós. “Ahhhh”, exclama el salón entero, al escuchar mi despedida. Uno no tiene que ser Frosty, el muñeco bipolar, ni el aguafiestas de los cuernos y la nariz roja, sino conocer el arte menor del abandono social, justo antes de que toque el turno de cantar al micrófono, de ser provocado de palabra o ser devorado. No tengo tiempo de recuperar mis zapatos, al momento de alcanzar la salida. Navidad en la cuarta dimensión. Por su parte, Santa Claus debe mostrarte el genuino miedo a los espacios cerrados, el momento que busques hacer tus pagos de última hora y la puerta del banco muestre su letrero que dice: Hoy no abrimos.

3. EL INVIERNO DE NUESTRO DESCONTENTO

Mi primera nevada fue en Central Park, dónde pensé reconocer todos los castillos de hielo en un viento apurado de caracoles en el aire, como si hubiera bostezado Van Gogh. Cada paso es el epílogo del asfalto. Dentro de Radio City Music Hall presencié el cuadro de la Natividad más imponente del mundo,

enteramente en vivo. Mi cuerpo fue el incienso. Al punto de la medianoche, los versos de *Hark, the Herald Angels Sing*, con eco de badajo, tomaron el rostro de mi esposa, por lo que la llamo estrella transeúnte.

Se trataba de cumplir un ciclo que hubo iniciado el primer Gabriel Fuster de tres generaciones atrás. El llegó a New York a bordo de un barco de pasajeros, como todos los inmigrantes saltando tres brincos de su dintel cartográfico, al encuentro de la estatua anclada en el mar, repleta de luz urbana. A Gabriel Fuster Aguirre le siguió Gabriel Fuster Jiménez, quien a su vez esperaba tener un titán. El ejemplo de ambos es mi ejemplo a seguir. En el año de 1970, recibo una antigua fotografía en blanco y negro, mostrando al abuelo, recostado sobre la nieve, a mitad de Central Park. Sin quedarse atrás, el escritorio se ha convertido en el gran parque rectangular, teniendo la fotografía de mi papá, acumulando los copos del tiempo en los hombros. Volver al mismo sitio es la idea infinita que cosquillea a Gabriel Fuster Salamanca. Al paso de los años, acudo al encuentro de los herederos que habitan al otro lado del laberinto de excusas. En cada ocasión, el Arcángel Gabriel nos entrega las llaves de la ciudad.

-¡Santo cielo! –exclamo, preso del susto. La taza de cocoa queda detenida involuntariamente a la altura de los labios entreabiertos.

-¿Qué sucede? –murmura Judith, preocupada por mi expresión. Observa mi mano temblar y bajar la bebida a la mesa, en tanto sigo con el dedo de mi otra mano la pequeña y frágil calle 59th East hasta donde lo permite el marco de la ventana.

-No puedo creer lo que acabo de ver – declaro, atormentado en el mismo punto de quiebre que supone el horror cuando se roban la rosa de tu cama.

-¡Que fue lo que viste?

-Vi a mi abuelo pasar de largo...

-Déjate de juegos. Las pastillas no han apaciguado el fuerte cólico y tengo el sufrimiento mental de estar mirando a la cocina. Tranquilo, no es la primera vez que alguien extraño guarda un parecido con las personas que queremos.

-Tienes razón... -digo y abrazo mi cuerpo igual que trajera encima una camisa de fuerza. Judith se impacienta, retira su plato y voltea a vigilar a la gente en las mesas contiguas.

La calle se cunde de faros desesperados, doblando la esquina para escapar al despliegue de los pájaros, de un monumento a otro.

-Cielos, ahora es mi papá

-¿Qué quieres decir con “mi papá”?

-Mi papá, Gabriel Fuster Jiménez. Diablos, ¿Qué calle es ésta?

-Basta, tienes que detener esto....

No la escucho. Salgo al clima severo en la acera. No encuentro a nadie. La ventisca enrosca mis gritos infructuosos, siendo como si me contara secretos. O me recordara quitarme los anteojos, porque hay un nudo ciego. Una fila de taxis amarillos envueltos en chocante aura púrpura lleva a cabo la ilusoria coreografía de *The Sound of Music* y me entregan los saludos de Broadway.

Trato de agarrar a uno de ellos, pero me zafa del brazo y el cuerpo se cobija bajo una caja de cartón, como los ratones de la luna. El altoparlante en Ellis Island anuncia que habrá otro éxodo de almas perdidas al siguiente minuto. El edificio Empire State es la torre de marfil, iluminado de potentados envueltos en llamas por cientos, en su interior. Zaratustra no halla contratiempo para vivir en la puerta giratoria de su entrada, pues aparte de ejercitarse, siempre es el primero en salir a la calle a repartir panfletos. Mi corazón se conecta a las ramificaciones azules y rojas que repliegan las venas y arterias del Metro neoyorquino y se desvía a Queens, en la certeza de que existe el dibujo arcaico del amor.

En Nueva York sucede todo.

Otra vez, la nieve cubre de abajo hacia arriba, en cuanto un par de manos agita el globo de cristal.

4. CICLOS

La propietaria de un carrusel y el dueño de cierta rueda de la fortuna se pasean por diferentes círculos, razón por la cual ambos jamás habrán de encontrar el saludo del otro. Cada cosa en su sitio, cada sitio en su ciclo y todo el universo sustentado en un conjunto de contrapesos. Cualquiera sabe que las pirámides

crecen más allá de los ladrillos del planeta y su torpe redondez anómala, aunque, ay mundo, estoy tan a disgusto con tus cinco continentes que los aviones me parecen cómodos. A veces una esfera significa una pelota. La vecina de la vecina no se aburre de tus tontas canciones infantiles porque tiene radio y circunferencia. A sus 88 años, ella escucha el día entero las radionovelas en un sopor de raptó místico. Su nieta llega al lado y pregunta: “Abuelita, ¿Qué es un amante?”. La anciana voltea a la pequeña con actitud de darle un beso que lidie con su curiosidad. Antes, muestra sus ojos agrandados de forma desmesurada y se levanta en un lance nervioso del sillón mecedor. La invención de la casa es un resuello apurado que dobla en el viejo armario bajo llave. Al abrir la puerta, el cadáver momificado de un hombre desnudo cae a los pies de la anciana. Ya es año nuevo y todos somos semejantes a los relojes. La propietaria de un carrusel y el dueño de cierta rueda de la fortuna se pasean por diferentes círculos, pero la notación parece estar desobedeciendo la trivial ecuación en la desazón de la línea secante y ambos encuentran el saludo. Se cierra un ciclo.

GABRIEL DEL KARMA

La primavera del 93, compré una tortuga a petición de mi hija de seis años. Su primera mascota, pese que la niña prefería un Audi Q7 en amarillo, aumentando la potencia de necedad a berrinche mientras explico pacientemente que los autos de pedales son una primera fascinación, pero la meta ilusoria entra al terreno de las desproporciones cuando le da alcance la malacrianza de los hijos. Ya grita y maldice, sabiendo que su cuarto está lleno de juguetes que no tiene derecho a tocar ni almacenar. Por ello, al mirar al animalito masticando una hoja de lechuga dentro de su caja oblonga, el amor a primera vista garantiza que el estipendio se convierta en una de las variedades de la disciplina. Claro, mi vida no se dedicó a leer únicamente comics, sino Psicología infantil y hasta manuales de electrodomésticos. Sin embargo, cumplida una semana, Gabriela del Carmen llegó del colegio y descubrió que la tortuga estaba tiesa en su caparazón. Muerta al resto de los idiomas del planeta. Gabriela del Carmen había bautizado al animal como “Tesla”, en honor de Nikolai Tesla, por tanto la cabeza negadora provoca la histérica excusa de que el suceso tuvo que ver con alguna maldición de Tomás Alva Edison. Mamá dispone a Tesla en una carroza de caballos del diablo y delfines que devolvimos al reloj de arena, en las playas que cae el tiempo mejor. Casi de inmediato, Gabriela del Carmen empezó a hacer preguntas de tintes presocráticos, acerca de la vida, la muerte y la vida después de la muerte, de modo que hice lo que cualquier padre responsable llevaría a cabo por arreglar las azarasas maneras del universo más acreditadas y comprensibles, luego la llevé con una Médium. Al morir alguien, una puerta queda abierta hacia la nada y, de no cerrarse correctamente, puede suceder que monstruos infernales escabullan a través de ella. Ante la mujer del tarot, muchas preguntas rondan el corazón de la niña. Antes que nada, Gabriela del Carmen pregunta si el morir es doloroso. La Médium le dice la verdad, duele pero no tanto como duele el parto o el pagar impuestos. Encimando la voz, Gabriela del Carmen pregunta que es peor, si morir o no inscribirse en un colegio decente. Yo le digo que, gracias a Dios, nunca tendrá que saberlo. Entonces, Gabriela del Carmen pregunta cómo es Dios. Yo le digo que se parece a su bisabuela Albertina, pero con un corte de pelo menos presuroso en cascada. Gabriela del Carmen hace

preguntas más profundas, tales como ¿Por qué existe el infierno? ¿Cuándo se acaba la eternidad? ¿Por qué la ropa se arruga? Le respondo que todas son pruebas que nos pone la providencia, es decir, Dios nos pone el Cielo y el Infierno para ver si en el libre albedrío somos capaces de mantenernos humildes y evitar los abogados y los cirujanos plásticos. Otras pruebas hacen la muerte interesante. Por ejemplo, uno de los desembolsos más importantes en caso de fallecimiento, es el ataúd. En el entierro de Gengis Khan, los 300 sirvientes que acompañaron su féretro fueron asesinados por 400 soldados, quienes a su vez fueron acribillados por 500 arqueros, y estos arrollados por 600 jinetes y estos a su vez, bueno, no tiene caso seguir escarbando el terreno de un buen escondite mongol en Asia. Con Alfredo V. Bonfil, político y líder campesino que desapareciera frente al puerto de Veracruz, el avión en que viajaba es su ataúd. Al mensurar lo material en lo inmaterial, Gabriel del Carmen Fuster Jiménez, poseyendo la importancia triple de esposo, padre y abuelo, murió cuatro años posteriores a su inesperado infarto. Siendo una persona muy ocupada toda la vida, su secretaria y amante tuvo que apartar el día de su fallecimiento con lápiz de color, dentro de su tupida agenda. *Cuídate de los Idus de Marzo*, fascina la cita. Ella evita tener las manos manchadas de rojo, por tanto su primera recomendación pretende orientar a la hija más joven para que incinere lo antes posible el cuerpo, sin pasar por la Sala de Velación. La coartada guarda cierta similitud con la historia del bombero que deseaba dejar de fumar. Imperceptible chiste que va en el mismo sentido del entierro ocurre cuando la viuda legal encara a la Viuda Negra, maldiciendo: *Ojos de sapo, patas de cabra, orejas de murciélago, bigotes de rata*. Bah, los hechizos no surten efectos en mí, rechaza la mujer que no es posible dirigirse a ella de no ser por el sobrenombre de puta. ¿Cuál hechizo? Te estoy describiendo. Gabriel del Carmen Fuster Jiménez y el dinero se han ido en un santiamén, pero en la puerta entra el comedor de los pecados. Nos miró por encima de los anteojos. Nos preguntó si aun queríamos consagrar nuestro Japa Mala con la andanada de duras mantras al lado del cálido segundo misterio del rosario, conocido ya por todo el pueblo. La hija mayor negó con la cabeza. El coraje le impidió enunciar una respuesta. Esa hermana mayor y yo miramos el Padrenuestro explotar en un Harlem Shake, contra el fallido homenaje que envolvería a la lápida en adelante. Todos los llegados en real rigidez detrás

intercambian un pésame repetitivo, siguiendo un apartado movimiento de compunción como sombras en el muro, mientras los viejos colaboradores y clientes del bufete jurídico que el muerto edificara y santificara en el nombre del Don, duermen la siesta junto a su respectivo buitre. Nadie llora a gusto. Ni siquiera los parientes cercanos, casi indicando que el gas lacrimógeno no es suficiente. Allí, doy cuenta que mi historia familiar no es diferente de alguna obscura gesta medieval. Llegado el momento de la conspiración disciplinaria, la maltrecha hechicera envenena al rey y entrona a la hija bastarda. Esta se convierte en la espada del padre, respaldada por la Casa Pérez y el enorme grupo de traidores que estuvieron al servicio de la corona en un principio. La Casa Salamanca reclama los territorios que le pertenecen por derecho natural y divino, entonces manda despachos a la Casa Montiel por refuerzos, pero todas las acciones de respuesta hasta Graciela madre e hija llegan justificadas con cautela, porque sus miembros y partidarios saben que gozaron de los favores del rey, pero a un precio muy alto. El rey fue otro varón que enloqueció y mantuvo su alta popularidad en su ascensión al espejo, hasta que tropezó con una moneda por cansancio. La tía Irma representa las amonestaciones de la Iglesia que se especifican para todas las familias en el descontento, por origen común en la Casa Fuster, pero su cadalso fue desarticulado por la negra hechicera un tiempo atrás. La Casa Rodríguez y la Casa Bañuelos, como la indistinción del linternerero y la noche, usan capa larga y se tapan la cabeza, porque ya no hay regreso y queda saludar a los ujieres, pasando uno a uno la crecida del río de tristeza. El heredero legítimo al trono es el bufón que esto escribe. La solidaria esposa mía se burla de mi fatiga en cada revés, diciéndome que la última rata arrastrada por el rabo, no va asegurar mi comida. Dios salve a la reina. Ella, la otra hija, ha escogido el féretro, para juzgarse y condenarse. Sí, uno de los desembolsos más importantes en caso de fallecimiento, es el ataúd. Los modelos en exhibición variaban desde la básica caja de pino del resentimiento, un gran clásico biodegradable, cuya tapa no encaje con el cuerpo inferior del mueble, salvo claveteada, hasta el modelo metálico de aristas cromadas, herrajes de oro, con el interior en seda acanalado, blanco, con almohada y completo lujo no muy distinto del auto de un proxeneta. *Esa fue la última voluntad de tu papi*, defiende la Viuda Negra de nueva cuenta. Al final, el cadáver sirvió hasta como muñeco de ventrílocuo.

Resquiat In Pacem. Este testamento es público y ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido su uso para fines distintos al desarrollo social. Distraída, la vista fija en el naipe que representa la Muerte, Gabriela del Carmen concluye la gran verdad de estar fuera de la herencia. *Probablemente vaya al infierno*, sentencia. Yo no quiero asustar a la niña y le digo que los abuelitos intestados y todos los animales, excepto el chupacabras y la viuda negra, se van al cielo. Gabriela del Carmen quiere saber quiénes son mejores: rubias, morenas o pelirrojas. Yo le digo que toda la gente es la misma básicamente y Azrael, el ángel al servicio de la muerte, ama a las rubias y las pelirrojas por igual, pero no es tonto. Desgraciadamente, el abuelito terminó desarrollando sus propias teorías sobre lucirse como un macho. Pienso en ello unos instantes. Al mismo tiempo, la Médium experimenta problemas de comunicación con el fantasma de Gabriel del Carmen Fuster Jiménez, aunque los que estamos sesionando podemos sentir que algo nos roza ligeramente, pudiendo tratarse del chino medallista que queda de verse todos los jueves alrededor de esta mesa a jugar ping-pong, pues en muy raras ocasiones los espíritus se materializan. Gabriela del Carmen apunta que el ectoplasma se esconde en nuestra pasta dental. Después de esta discusión madura sobre el más allá, regreso al acuario y compro otra tortuga.

EL PUNTO G

MI PELEA (a.k.a. MEIN BRONKAMPF)

I

Vida de superdotado.

Tal y como sucede en los lugares históricos que se reconocen solemnes con una placa grabada de bronce, mi estigmatización en frente y manos de un sobrante crucificado intelectual llegó siendo un párvulo del cuarto año de primaria, dentro de un colegio religioso, muy limpio y bien pintado, teniendo a los niños como querubines de un cuadro barroco, al fondo. Colegio mixto, fijado por Dios, quién reconoce tu pregunta pendiente más aprisa que tu brazo alzado. Las horas regladas para la salmodia de la tabla del cuatro y del siete, desde el primer salón hasta el último. Empero, si a cada cosa que hay, un santo compete, el Instituto Rougier hace a un lado los menesteres escolares y suena la gran bocina del homenaje a su patrono fundador, mediante una semana de festejos y misas. Mi maestra, la madre María Teresa López, indica que guardemos un pensamiento, no para la futura primavera, que es de otros, sino para los cuadernos de rayas que las hojas viven y las hace diferentes a los pétalos en la rosa de los vasos funerarios de alabastro. Del gozo más sol que una buena calificación en Ciencias Naturales. Por supuesto, tal gozo es uno y si es nuestro, no lo damos como copia a los otros, por contemplar nuestro gozo. El caso de la ofrenda votiva al homenajeado, sin duda abstrusa al nivel de los niños con las primeras preguntas del sueño, es la tarea de un embalsamamiento pío, de ahincado pío, pío. Félix de Jesús Rougier fue un sacerdote católico, fundador de varios institutos de vida religiosa, sobre el ritmo antiguo que hay en pies descalzos de posición de misionero. Ser y ser lo que se alcanza. Quede dicha guirnalda de pasatiempos infantiles, no obstante, libre de las espesuras de la comparación con la labor en segundo plano de Marcial Maciel, de posición de misionero un poco más en el futuro del presente del juego de enseñar y chupar, pues dentro de cada monaguillo siempre hay un chiquito. Medallas religiosas para el pensamiento ganador. La fiesta de su granado reaviva la competencia hasta se hace engrudo para los mismos ornamentos. En el castigo de las planas repetidas, quiero gozar las letras. Así que se me ocurre dedicar mi pensamiento en verso. Yo no tenía una idea precisa de lo que se trataba escribir un poema, ni siquiera sospechaba que

hacerme aplicado, por nupcias calladas con la linda muchacha, la dulce Polly del Toboso, sentada en el pupitre de adelante, mi digno producto entraba en fusión de molde con el Padre Rougier que ha satisfecho a sus exégetas, puesto que sus últimas palabras, antes de expirar, fueron: “Con María todo, sin ella nada”. Nadie sospecha qué tuvo en mente a su fiel mucama. Un verso repite el endeble recurso de morder el aire dentro del infinitivo: “Al Padre Félix Rougier / un aplauso con placer / pues nos dio a conocer / un buen ejemplo con su proceder”. Asimismo, el siguiente verso es una brisa fresca, aunque el atrio abandonado crea un chiflido: “Su amor a la Virgen pura / fue como una locura / desde que era una criatura / la invocaba con ternura”. ¿Qué queda de la página ostentosa? Poca cosa, pero en el dominio de la literatura, tal vez aportó algo mariposa: “Tuvo muchas aventuras / y sufrió torturas con valor / por eso subió a las alturas / muy cerquita del Señor”. Damas y caballeros, mi primer poema escrito, tres coplas de arte menor contando con 9 años de edad, casi diez. Más tarde, hubiera sido otro trabajo intelectual como servicio público. Juega y simplemente, no tengas nada en las manos. Ni siquiera un recuerdo en el alma, que cuando te pongan bajo los mármoles del Partenón, al soltar las flores, nada te caerá.

Un mes después, la madre Margarita Iturbide Macouzet, la directora del plantel, interrumpió en el salón de la madre Teresa para hacer un anuncio, de cara a los alumnos. “¿Adivinen quién es el niño más listo del plantel?”, preguntó y antes de provocar un balbuceo de luz, ella mismo respondió su pregunta. “Gabrielito Fuster”.

Yo, sentado en mi banca al final de la séptima fila, recibo todas las miradas.

No le doy mayor importancia al comentario, pero en días posteriores al anuncio y su sismógrafo que saltaba hecho añicos, cuando ya no pudo registrar las convulsiones que trae encarnar mucho de lo mejor de nuestro complejo de inferioridad, provocan que la Madre Superiora y la Madre Teresa lleguen a un acuerdo entre sí y me conviertan en un papalote que sí hace verano en la poesía, acordados el corazón y el cerebro.

La estrategia es ser acusado ante el Papa y confinarme en Castel Gandolfo, pero no, los muchos martirios seguirán reclamando pruebas y otras

pruebas. Por lo consiguiente, se me priva de la hora del recreo y se me pone a elaborar “calaveras”, con motivo del Día de los fieles difuntos.

Yo admito que la primera vez fue un accidente afortunado, e inmediatamente instalo la discordia con la comunión de los Santos, acusando que no existen obras de constante celo inmortal, ni siquiera el cuerpo místico de la vida eterna. Con el tiempo, se nos van muriendo hasta los muertos.

-Tú puedes hacerlo –presiona la monja.

Mentira, el arte no se hace con buenas intenciones, se esclarece a tientas con ideas significativas. A regañadientes termino dieciséis “calaveras” y entonces me es asignada una nueva encomienda. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que no volví a tener un recreo ese año lectivo ni el siguiente, al contrario del resto de mis compañeritos de cociente intelectual dentro de la normalidad.

-Ya terminé 100 sonetos con estrambote. Ahora quiero salir a recreo

-No, ahora escribe una novela

Hallando al niño genio, cursando el sexto año de primaria, los representantes de la Secretaría de Educación Pública traían nuevos test psicométricos dentro de sus maletines. Suponemos que era el modo intrínseco de justificar su sueldo y asilo bajo el gobierno de Luis Echeverría, en aquellos intelectuales huyendo de las dictaduras sudamericanas. No sé. Ante la mirada de todos, un clip gigante entra agitado y se enreda con una diestra de escasa suerte. Más aprisa, se sacude el polvo en el palpo breve y delata su olvido con un ojo de reprimenda: “¡Chin, los papeles!”. Se regresa.

Por principio, el mayor problema de una prueba de conocimientos es librarla de la tontería que la caracteriza. Los resultados nunca imponen rangos de calidad. Los que así se estiman, son jactancia de las escuelas, pues, en el año de 1972, funcionan las escuelas particulares, como la mía, donde enseñan madres y otros saberes de provecho. Y existen las escuelas de gobierno, donde se especulaba que era el refugio de los reprobados e indisciplinados. Lo cierto es que los estudiantes de las escuelas públicas eran los más privilegiados, pues los sacaban en excursiones de grupo al museo o a la playa. Los más listos eran premiados con un viaje por la ruta insurgente. Yo replicaba, negando mi origen en la Escuela Cantonal.

-La Madre Superiora le hace los mandados a la Madre Patria

-Niño Fuster, tus hábitos de mentiroso son más negros que los que llevo puestos. Creo que una tarde de castigo en el salón de piano te hará ver las cosas más claras.

-¿Por qué? No puede hacer eso, quiero decir, cuando las clases terminan, el inmueble técnicamente deja de ser una escuela. Es solo un edificio más y, por lo tanto, no puede obligarme a permanecer dentro de sus instalaciones en contra de mi voluntad. Veamos qué opina mi Papá cuando se entere.

-Eso nos produce a Dios y a mí la misma consternación.

Desde entonces, el lugar se reconoce solemnemente con una placa grabada de bronce, por el niño que escapó de los días sin recreo, saltando la barda.

II

La razón por la que odio que miren por encima de mi hombro.

Lo que vio un contemplador competente en el siglo XVII, respecto del *Kantonsschule*, es muy distinto de lo que yo veo. La campana anuncia el final del día. Los alumnos vuelven traumatizados a sus casas, con el pensamiento que mañana vendrá otro día más de atender a clases, y luego otro día y otro día y otro día, y así hasta que aprenden a contener su pelea con el sonido de la campana. Por lo pronto, los desfiles del uniforme de guerra cambian las rodillas raspadas por los pantalones largos, donde la fila entraba por la puerta hendida. Las estaciones se hacen y el sexto de Primaria cumplido.

Primer año de secundaria. Me olvidé por donde entré, siguiendo al gracioso que renquea al cargar la mochila. Es por allí, el aula guardando la formación de Stonehenge. En el pizarrón persiste un dibujo que no se arruga desde Altamira, pero no me hace envejecer lo suficiente, para seguir vistiendo un calzón informal del mundo del juego, aunque con una variante más larga llamada "bermudas". Mis ojos ubican su lugar escogido, detrás de las espaldas con el paracaídas cerrado. Viejas preguntas se abren, otras frases de difícil sombra para apresarme en la hoja de examen. Los nuevos maestros fijan un día especial para ello, pero no lo considero lógico, quiero decir, ¿Cómo suponen que aprenda algo, de alguien que hace más preguntas que yo? Mentira, mentira, se ha comprobado que el aire instaura una ronda de vigilancia

con el onanismo de adolescentes. Después de ofrecer sus respetos, uno olvida lo aprendido el día anterior. La razón por la que odio que miren por encima de mi hombro.

Desde que te conoces con un ojo entreabierto al onanismo, sueñas menos. Sin embargo, yo me divertí de lo lindo en esa época de secundaria y bachillerato, escribiendo una docena de canciones sin música ni vergüenza del instante y diseñando las hojas manuscritas como aviones de papel que se unen al encristalado de aves desconocidas, hasta el día que entra al salón el profesor de álgebra elemental. Antes de ese momento brutal, yo suponía que las letras estaban en un lado y los números en otro. Oficio de poeta. Yo sabía toda la aritmética que era necesaria saber, lo mismo que sumar, restar, multiplicar, dividir. Aún hacer quebrados, cortando raciones de pizza. El tipo demuestra que las letras también sirven para hacer operaciones numéricas.

-Muy bien, ¿Cuántos dobleces contiene un avión de papel? ¿Qué distancia recorre entre A y B? –pregunta Hans Fritz.

Si alguien se pregunta donde retoman su actividad criminal los miembros de ODESSA, es como profesores encubiertos en el Centro de Estudios Cristóbal Colón. Actualmente, nadie sabe el paradero del terrorista Osama Bin Laden tampoco. El tipo ha estado a la vista de todos, permaneciendo a salvo en la portada del célebre libro de Aurelio Baldor, mientras espera llegar a ser más famoso que Mahoma.

Hans Fritz amaba el algebra y los algoritmos. Se notaba por el modo que dibujaba un triangulo y hablaba por largas horas respecto a su base y altura, los ángulos dentro de sus vértices, de sus tres caras, de sus esquinas tocando otros polígonos. Imagino que él halla el Vril dentro de la figura. La substancia antediluviana que permitió a los nazis desarrollar la tecnología de aviación avanzada para alunizar en 1942 y establecer bases secretas en la Luna. Mientras tanto, el teorema de Pitágoras establece que “el cuadrado de la longitud de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los dos catetos”. “¿Por qué?”, es mi constante pregón al profesor Fritz, pero éste se encuentra tan embelesado en despejar valores, que nomás le falta ponerse a bailar solo.

Lo eficaz es servirse de una calculadora.

En la fiesta de la geometría, vengo a olvidarme de las clases de *Español*. De hecho, me pregunto cuándo vamos a prescindir de dicha materia. Digo, es estúpido aprender español cuando uno ya lo habla. Al igual que la gente lo habla incansablemente, alrededor mío. El colmo es acuciar las excelencias de una sílaba para obtener una calificación final, siendo el aporte más importante al habla su tremenda variedad de insultos, de todo tipo, todo lugar y todo sexo.

-Tienes un redondo cero, niño genio.

¿Está pedo o qué? ¿Cómo que cero? ¿Qué mi español es tan malo que no me entienda el vendedor de los volovanes? Chinga tu madre, con toda tu puta gramática.

-No, las funciones sintácticas del adverbio son las de complemento circunstancial de la flexión verbal, cuya homonimia estructural es diferente de aquellas siendo núcleo de sintagma adjetivo o atributo del adjetivo y las de cuantificador, grado o complemento adyacente de otro adverbio. Además, tus faltas ortográficas son aberrantes. Por ejemplo, chulo se escribe con *ache*.

-La gente que conozco no se fijan en detalles. Se dan a entender mediante señas y algo de carcajadas. Y si tienen necesidad de escribirle a alguien, ellos compran una tarjeta de felicitación y la firman.

-Hay gente que se hace autodidacta con tal de averiguar cuál es la primera vocal. Ahora, ponte de rodillas y di ¡Aaaaah!

De igual manera aberrante, ahí tenemos las clases de *Lógica*.

Si alguien se pregunta donde encubren su actividad criminal los Pederastas de Cristo, es como profesores de tiempo completo en el Centro de Estudios Cristóbal Colón. La materia de *Lógica* la imparte el Profesor Ignacio Domínguez, quién al mismo tiempo es el temido director de Bachillerato. Se trata de un tipo adusto, entrado en canas. Un cigarrillo siempre al final del brazo que rompe el asentimiento. Más respeto conmigo, dice, relamiéndose el fuego de un bien llevado susto por esa voz alzada cuando el colegio era militarizado, pero yo descubrí que era pura careta. Y les diré por qué.

Un día, las dos terceras partes que abunda el sector masculino de mi salón, es reportado en conjunto durante la clase de Psicología. Una hora más tarde, los castigados forman un grupo compacto dentro de la oficina del director. De pie, humillando la mirada, veintidós alumnos pagan la broma jugada al Padre Constantino, de rociar su asiento con polvo pica-pica, mientras la voz

más grave, con un timbre muy oscuro que le caracteriza en el rango de Lugarteniente de los participios, condena nuestra irresponsabilidad.

-Son una vergüenza para sus padres. Al interior del aula, raros son los honores y respeto al esfuerzo que hacen por tenerlos aquí. ¿Saben qué? ¡Lárguense de mi vista! ¡Voy a pensar con detenimiento qué castigo les pongo después!

La puerta de salida parece perder su cuerpo mismo, cuando el tropel de niños sale tan velozmente, que lucen lento. Todos están contentos de pudrirse.

-Fuster, quédate un momento –retumba la orden.

Al instante, yo imagino que una carta de expulsión será escrita con tinta simpática. Por largos minutos, el Profesor Domínguez me observa a través de sus lentes metálicos como un pintor dibuja su autorretrato, soñado ya por todas las estatuas.

-¿Por qué te juntas con gente inferior? –rompe el silencio, a no ser juez o fiscal.

-Me siento solo. No hay espacio en este mundo para un niño con un coeficiente intelectual de 220.

-Ay, Fuster, Fuster...

El hombre se levanta de su escritorio y lo rodea. Camina los doce lados del interior y me pasa la manga larga de su guayabera sobre los hombros, enredado en su diáfano monologo. Todo es inesperado y permanente como el mar.

-Hijo, yo tengo tantos planes que te son propicios y pienso que deberíamos vigilar juntos los mañosos correctos que vienen empujando. Por ello, te recorres o ponte *verga* atrás –alude su tono amable, vigilándome por el rabillo del ojo.

El espanto que sintió el antropoide al dejar de reptar vale por lo que siento por vértigo, cuando su mano me agarra la entrepierna por sorpresa. Debí tener una mueca terrible, donde el perverso se aparta de golpe y me expulsa de su oficina, entre aspavientos. Así, no se oye el movimiento de mis trancos, aunque mi escapatoria rompe la barrera del sonido.

“¡Pinche puto! ¡Pinche puto!”, es mi sentencia resentida. Tal vez guarde su secreto, tal vez sea el grito del vendedor de naranjas en la esquina: “¡Naranjas! ¡Naranjas!”.

De regreso al paralelepípedo con Hans Fritz. Una mañana, el *Oberführer* puso un examen. Cuatro ejercicios a resolver en cincuenta y cinco minutos. Apenas contesto uno, desarrollándolo en doce hojas sueltas. La copiosa papelería pasa de un cuadrado diagonal a un tangrama chino, pero basta para colmar las más desmesuradas apetencias de un investigador serio. Cuatro días después, Hans Fritz entrega resultados. El número 2 de calificación adorna la hoja de enfrente con vivo rojo, seguido de la apretada escritura con su puño y letra del modesto comentario “respuesta correcta”.

-Quisiera que me explique mi calificación, señor.

-Estás reprobado

-Me doy cuenta, pero su anotación me desconcierta

-Quiere decir que la solución es correcta, pero el borrador tres veces escrito y abandonado me permite suponer artimañas ulteriores.

-¿Por qué?

-Simple envidia. He seguido paso a paso tus apuntes llenos de sorpresas y concluyo que eres un niño genio

-Gracias

-Por otro lado, no tenías necesidad de malgastar una hoja extra para desarrollarlo, si tan solo hubieras leído tu libro de Baldor.

-No me gusta leer el libro. Además, me percaté que el tutorial de la geometría utiliza el conocimiento secreto de los bosques para levantar un campamento, que aprendí de los scouts. En este sentido, mi condecoración de caballero Águila avala el entrenamiento para agudizar la orientación mediante las estrellas, que lo aburre en mi examen.

-No, si acaso hubieras memorizado las ecuaciones del libro, hubieras entregado un resultado limpio como todos. Me pusiste a trabajar de más, Fuster.

-En ningún momento copié mi respuesta.

-Estoy seguro de ello. No desaproveches ese cerebro tuyo. Mira al futuro.

-Sí

-¿Qué deseas del futuro?

-No mucho

-¿No eres ambicioso?

-No

-Tienes razón, podrías ser abogado

Guardo silencio, pero presiento que todo este asunto no termina. Al año siguiente, toca la traza para la asignatura de Cálculo, que según los egipcios unía todas las cosas. Allí, está Hans Fritz abriéndose paso entre las integrales y las diferenciales. La pregunta necesaria es ¿Qué libro vamos a tomar para este curso? Sin mediar explicaciones, Fritz escribe “Newton” en el pizarrón, pero al girar el cuerpo con dirección a mi pupitre, da una advertencia general, mientras se sacude el polvo del gis con dos aplausos.

-El compañero Fuster no necesita de alguno.

III

La inteligencia es militar.

En 1987, Jaime Velásquez llega a la vida cultural del puerto. A partir de ese momento, da indicaciones precisas sobre la manera de abandonar la invisibilidad que encarna mucho la provincia. Pronto fuimos sus amigos, con gran entendimiento de su parte para disculpar nuestro ocio artístico al nivel del mar. Lo veíamos con frecuencia en la casa museo Salvador Díaz Mirón, siendo que vive en varios libros al mismo tiempo. Cordial como nadie sabe serlo más generosamente con los que escriben un epigrama rapidísimo, recomienda que las cuartillas contengan 60 golpes por línea y 26 líneas de extensión. Inéditos sentidos se derivan en premios literarios a partir que le escuchamos.

Jaime Velásquez comprobó que pertenecemos a algo más que una circunscrita geografía y por eso señala las misteriosas cien puertas de la ciudad. Al personificar el funcionario aprisionado, observa que los pensadores del Ateneo Veracruzano no son de la familia de los artistas bohemios, de Grupo RAC y la Mesa Redonda Panamericana de Veracruz. Los primeros se comprometen con su espacio, al punto de sufrir claustrofobia y las aciagas consecuencias de los siete durmientes de Éfeso. Los segundos no quieren estar encerrados en el mismo cuarto, al lado de sus cerebros. El puerto requiere mucho más que tal simplificación en grupos. El primer cambio es la adición de otro astrolabio, esférico y blanco, lleno de consecuencias como un huevo suspendido por dedos curiosos. Cabe otra esperanza, la de apresurar la batucada en la siguiente carnavalada.

Seguro, escribir es un verbo transitivo y al exterior de la Casa Museo, hay una circulación de escribanos, periodistas, secretarías y estudiantes como pululan moscas y mosquitos. Para el buen Jaime es hora de convocarlos por su peso cualitativo y su novedad, a que confluyan en un taller literario.

Y esto se logra, sobre términos muy fijos de percepción: La mesa se hacía grande y alegre con otros escritores. En plena literatura, se juntan narradores, poetas y ensayistas críticos, excepto los dramaturgos. ¡Ah, dramaturgos! ¡Ellos viajan por el mundo entero y todo lo que prefieren observar, es un espejo! ¡Maldita sea, no! Sin darnos cuenta o complacidos por el canibalismo local, los talleres literarios fallan al catar y descubrir las obras del ingenio y necesidad prometeica. Nuestra pluma, que la entendemos mortífera, la arrojamos como un dardo al colega y se corrompe la creación para acendrar lo propio. ¿Cómo explicarse de otro modo el alejamiento eventual de los participantes, cada sábado?

-No me gusta –dice Arturo García Niño, quién encabeza el secreto de la humillación primera en la mesa de cuento.

-A mí me gustan todos los relatos de Fuster, aunque me gusta más él - contradice el compañero Feliciano Aguayo del Hoyo, quien nunca tiene una reprimenda para nadie.

Bueno, por algo echaron abajo la iglesia de Sartre. Depende de quién es la subjetividad. El “*me gusta*” de Octavio Paz no es el mismo “*me gusta*” de la señora López, lo que propicia que la Metafísica de Aristóteles parezca un *tatetí* malintencionado. Afortunadamente, yo presumo la mención honorífica que me dio Paz, desde la ocasión que presidio el jurado del primer concurso de Haiku en español.

Así, el primer sábado de actividad, corresponden 32 integrantes por igual, a las tres mesas de trabajo. El sábado siguiente, los participantes dentro de la mesa de cuento, se dan cuenta que es puro cuento y la concurrencia disminuye a la mitad, para desertar luego a las filas de Poesía, con Nacho García, o las filas de Ensayo, con Manuel Salinas. Una semana después, el entusiasmo en decadencia apenas junta a cinco participantes, en la siguiente reunión. Al final del mes, ya no es la mesa de cuento sino la mesa de disección, pues quedaba yo, quien aguantó la repulsión del instructor el resto del año, a pesar de una entrega inédita, cada clase. Se me dice que mi punto de vista no tiene ni pies ni

cabeza. Yo insisto que se me puede leer como a Cortázar, abriendo sus obras por cualquier parte. Nuevamente soy reducido a escarabajo pelotero. No, la resistencia a los obstáculos estimula el vuelo, como el aire a la paloma de Da Vinci. Al final, consigo 52 cuentos poderosos, suficientes para publicar mi primer libro.

-Necesitas muchas lecturas

-Seguro, mi credencial de elector me quita las trabas.

-Gracias, no me quedan muchos genios con los que puedo hablar idioteces y que no me dé pena.

-En la primaria, solía leer mucho y deprisa, culpa de saber el alfabeto con demasiada anticipación a Plaza Sésamo. Todo esto, esperando por la programación del Canal 5, vía repetidora en Las Lajas. Entonces, un curso de alfabetización precedía al horario de las caricaturas. Así, al entrar en primer grado, mi excusa atenuó el rigor con la Señorita Ortiz, una solterona de 65 años, cuyo método de enseñanza era muy estricto. Todos los días, ella dibujaba una letra del abecedario con un grueso plumón negro en tu cuaderno y te pedía que repasaras el signo gráfico con un dedo. El preciso día que nos disponíamos a aprender la letra M, la maestra cayó muerta a mitad del salón debido a su avanzada edad y las clases se suspendieron indefinidamente. En consecuencia, el grupo fue incapaz de aprender la segunda mitad del alfabeto, resultando un misterio todo lo que existe después de la letra M. Por ello, palabras como Renacimiento, Reforma, Revolución, provoca que no tenga una idea de lo que muchas lecturas están hablando. A partir del cuarto grado, el descubrimiento de las niñas me ha ocupado en otros menesteres menos teóricos.

-Entiendo. Sin embargo, tu cuento del hombre que vive dentro de un cajero automático me parece carente de relato, es decir, de sentido común. El tipo de originalidad que abomino.

-Se me ocurre un giro inesperado: el hombre se muda a una ballena.

-Chécatelo que no lo haya usado Maupassant o Borges.

Todos estos testimonios facetados, por supuesto, nos preparan para la necesaria predica de la primera publicación. Esto significa que tú has trascendido del terreno de la patraña a la realidad. Patraña es la vida donde un

observador no precavido, termina secuestrado por un ovni y llevado lejos. Realidad es saber que todo lo que se sumerge, vuelve a salir a flote.

Si, luego de 28 años entreteniéndote a tus amigos con aventuras imaginarias a cinco sonrisas, luego de 28 años engañando a tus familiares que padeces trastorno de Asperger, luego de 28 años de postergar tus antojos, mientras aumentan tus obligaciones, ¿Es necesario demorar tu primer libro palpable? O puesto en palabras de Juana de Arco, cuando le fue dada autoridad sobre el ejército del Rey: “¡Ooh La La!”.

Mi primer libro se tituló “Salmón”. Contiene 15 cuentos que bien pueden pasar por actualizaciones de las mejores leyendas de la región, como son los túneles secretos de Veracruz y la casa de la condesa de Malibrán, los mitos de la Mulata de Córdoba, Chucho el roto, el perro prieto, el Callejón del diamante y la guía astrológica de *Los Flammers*. Asimismo, mis lectores encuentran que salmón es el animalito que nada contra corriente. Nada más cierto que un chiste privado. El título es, a fin de cuentas, el nombre de una calle donde debió haber terminado un asunto a tiempo. Y los cuentos son amenazas a la musa. Chingada madre, toda vez revelado el secreto, el telón de fondo no me hace sentir mejor, pues suficiente evidencia material da paso para que los vecinos de Costa de Oro se vean compelidos a demandarme por daños y perjuicios ante el Juzgado segundo. Cosa que no tiene sentido jurídico porque yo no tengo dinero ni bienes propios para embargar y los mejores abogados estarían perdonando la burla intentado demandar a Gabriel Fuster, padre. Aunque se le invite a que salga de su coma. Hoy, estoy a mano con la vida y el lugar común del libro se cumple: Tirar la hueva es mi debilidad, como indica tan claramente el pasaje de erudición al principio de la lectura, que en gran porcentaje de sus versiones, siempre es algo positivo.

Otro ejemplo, “La Banda de los Corazones Solitarios del Sargento Pimienta” es el octavo disco de estudio de la banda inglesa de Los Beatles. En lugar de un ejercicio de psicodelia y habitual *rock and roll*, John Lennon y Paul McCartney basaron sus canciones en la inspiración que hallaron con los objetos mundanos a su alcance: Una caja de Corn Flakes, un poster de circo que databa del siglo XIX, noticias sueltas de un periódico y pegadas en un collage, un dibujo infantil con crayolas, un paseo con tu perro. Y sin embargo, la crítica cita el disco como una obra maestra y clasifica sus selecciones entre

los apotegmas más influyentes de todos los tiempos. Por si fuera poco, la mafia mediática va proclamando su deseo de llevarlo al cine, bajo el título “El gabinete del Doctor *Pepper*”. Una lata es una lata es una lata. Finalmente, un filósofo oriental es capaz de suspender el pensamiento y callar largo rato, sin meter las manos.

Eso, sí es ser inteligente.

IV

Yo, mi propio enemigo.

Para el momento que empecé a publicar regularmente, la literatura cambió de manos. Octavio Paz obtuvo el Premio Nobel y la *Piedra del Sol* cunde en su arrebatada riqueza poética. Quien intentase repetir formas precolombinas hubiese sido tomado por minúsculo académico, como el alto número de personas que mueren aplastadas por un piano.

Mi segundo libro se tituló “*Tú también estás feo*” y trataba sobre una selección de poemas. Verán, en ese tiempo proliferaban los poetas. Con la bendición de Sabines, cualquier simple desvelado era llamado poeta. Nombres como Jesús Garrido, Fernando Ruiz Granados, Juan Joaquín Pereztejada, lo hicieron un poco mejor, empezaron a bajar a balonazos los poemas. Mientras tanto, yo solía reservar los lugares elevados para poner las antenas de televisión y me decía a mi mismo: “Mi mismo, ¿será un poema lo que tengo en la punta de la lengua ahora?”

En la vida cotidiana, Guillermo Samperio presidía la CNL del Instituto Nacional de Bellas Artes y Jaime Velásquez impresiona al amigo procedente de la capital, aportando los nombres de la fama provinciana. Ciertamente, lo que se dice entre poetas siempre está alterado. Por discreción de Guillermo Samperio, que fue la discreción misma del cuarto tarro de cerveza, seis escritores de Veracruz somos invitados a dar un recital en la Sala Manuel M. Ponce.

Yo volé a México, por mi cuenta.

Antes, hice una visita relámpago a Librería Gandhi.

Allí tuve mi segunda aproximación con la élite de Estocolmo. Mientras hacía fila para pagar mis libros, delante de mí tomaba su turno un individuo con fachas de vaquero de rodeo, que de no tener ese color local, hubiera pasado

por un árabe sin la vista de los camellos, lo mismo que Mahoma. Los libros que estaba adquiriendo eran más lujos que los míos. Al instante que el tipo giró cuarenta y cinco grados, su rostro se me hizo familiar. Mi cabeza me grita: “¡Es García Márquez!”. Pero yo contradigo: “No puede ser, amigo. Nadie le tira un pedo”. Mientras se llevaba a cabo esta discusión bizantina, un par de chicas se acercaron a Gabo, para pedirle su autógrafo. Yo me pude percatar que el tipo se puso a dibujar florecitas en lugar de firmar una dedicatoria. Mi yo interno insiste: “¡Pídele un autógrafo también!”. Pero la voz de mi conciencia se impone: “Negativo, no lo voy a hacer creer, si bien le expreso mi simpatía por ser tocayo. Además, yo soy el invitado de honor”. En postdata, el tipo sale de la tienda y se va en un auto coupé convertible, color plata, evitando atropellar a Narciso ciego por unos centímetros.

En la Sala Manuel M. Ponce donde habría de llevarse a cabo el recital, la asistencia es buena. Recapacito que no estoy en Veracruz.

Yo visto de traje y corbata. Me veo bien. Luzco como un poeta profesional y Samperio me presenta: “Damas y caballeros, me enorgullece presentarles a un nuevo valor en ascenso, a un poeta vanguardista en la mejor tradición de Maples Arce, con ustedes Gabriel Fuster”.

Las 128 personas en la sala, aplauden.

Yo inicio mi lectura, que supone un programa de cuarenta minutos y un par de geometrías mentales, para balbucirla toda en escasos ocho minutos. No hay más aplausos. Por supuesto, ni siquiera dejé espacio entre las islas de sílabas a la deriva para los aplausos. Mientras recitaba mis poemas, el pobre auditorio no pudo reconocer un solo verso porque en realidad estaba dando un discurso. Una cancioncilla frente a los huracanes hubiera resistido más. En el lenguaje de los centauros, no me quedan sino medias palabras, tales como: “Gracias y buenas noches”.

Doblando la esquina, me encaminé al Samborn’s más cercano y me senté a cavilar.

Guillermo Samperio se presenta al lugar. Al tenerlo a mi lado, yo cruzo mu brazos sobre el pecho y sin darle la cara le explico, antes de que pudiera decirme cualquier cosa.

-Maestro, estoy muy apenado por lo que pasó esta noche y lamento haberlo dejado mal a usted y decepcionado al amigo Jaime. Me niego a aceptar una beca por parte de la coordinación que usted dirige.

-Me parece muy bien, porque eres una cagada

-Tan pronto le pida el dinero a mi papá, se lo haré llegar para compensar el boleto de avión y el hospedaje que generosamente recibí. Ante la deuda de honor que cubre la bienvenida al hogar, regreso a la universidad a terminar mis estudios de abogado.

-Olvídate del dinero. Siento mayor pena que tu papá tenga un hijo tan pendejo.

-Nuevamente le agradezco la oportunidad brindada y le juro que nunca más sabrá de mí, voy a desaparecer de las letras.

-¿Me harías un favor antes de desaparecer?

-Seguro, maestro

-Cuando regreses a Veracruz, busca Gabriel Fuster y dile que se presente a dar lectura a sus poemas. No entiendo porque te mando en su lugar. Como dice Kafka, si la cucaracha ya no puede caminar, ¿Necesariamente le das un *raid*? ¿Quién conoce la mente de los poetas? Ahora, lárgate y tráeme a Gabriel Fuster de vuelta.

En lugar de tomar un taxi al aeropuerto, me regreso a Bellas Artes.

Subo las escaleras diseñadas por Adamo Boari y Federico Mariscal. El público permanece en el mismo lugar, sentado. Nadie me presta atención, cada cual ante su reloj.

Guillermo Samperio anuncia: "Damas y caballeros, Gabriel Fuster"

Así nomas, Gabriel Fuster. Nada de poeta, edificio verbal, torre de canto y signos premonitorios, pararrayos de la doctrina y las convenciones vigentes. Ni obelisco de la inteligencia, influyente Becario del Fondo Nacional, ruega por nosotros. El orgullo se lastima. ¿Gabriel Fuster a secas? Yo podía haberlo dicho mejor, luego empiezo a protestar camino al micrófono.

-¿Qué pasó con la parte de poeta vanguardista en la mejor tradición de Maples Arce?

Y la gente se recobra de su letargo porque supone que es parte de una improvisación dramática. A lo que Guillermo añade: "No hace falta, a menos que la telepatía haya pasado de moda".

La sala rompe a carcajadas.

Comúnmente, esto significaría el fracaso para cualquier escritor común, pero para mí significó establecer una separación entre los dos enemigos dentro de mi cabeza y empecé a leer mis poemas, como parte de la multitud.

En la transitada Avenida Hidalgo, un *coupé* convertible frena de golpe. “¡Hey, eres tú, de nuevo!”, exclama el conductor con facha de Coronel que no tiene quien le escriba en cien años de soledad. Antes de que pueda soltarle un bostezo, él baja la vista a mi paquete de libros y apunta con su dedo. “Te compro tres ejemplares, si prometes nunca más publicar otro”.

El pinche mandando al paje. Mándalo a freír espárragos.

Según el texto de *Historia Anglorum*, el Rey Canuto II ordena que el mar retroceda y en respuesta sufre un baño. Culto al Yo, imperialismo de lo privado, ética del retraimiento, dictadura de la subjetividad. Sí, cuatro excusas para mirar las cosas desde otro lugar. Demasiado tarde, tuvieron que darse cuenta que *Mein Bronkampf* del todo no es humana.

DONCELLA DEL MAL

El día que conocí a Verónica, no tenía idea que los planetas se encontraran enfadados conmigo. A nadie gusta un arrobado idiota fuera de lugar.

Seis meses antes, mi vida era apenas superior al tedio cotidiano de una rata blanca de laboratorio, compitiendo la ración de queso con una compañera. Mi esposa gana el queso. En sobremesa, los dos platicamos los detalles de nuestro trabajo, pues la gente que ya entró al matrimonio en el nivel *alpha* prefiere compartir las viejas lenguas de Babel, para no escuchar la voz fuerte de peticiones pequeñas. Conforme las tiras cómicas, la persona a la izquierda siempre habla primero. Ella comenta: “Vi a Verónica nerviosa y apremiada, dirigiéndose al IVEC esta mañana. Parece que ganó un premio literario. Es una alumna muy inteligente”.

Yo no sabía de quién me hablaba. Además, un cuadro de alumnos aplicados he tenido en todos mis cursos, siendo fáciles de clasificar por el tipo de lentes que usan, aplicándose al cruel apodo que los enseguece. No obstante, los mediocres abundan como potros salvajes, tan entrañables y persuasivos en proporción de doce a uno. No di mayor importancia.

Al paso de los acontecimientos, existiendo un día D, por excepción de los días A, B y C, de propia boca de Verónica, la verdad se ensordecería a sí misma, aclarándome: “Cierto, bebé, ese día me presenté a la Dirección del IVEC, para recoger el premio de tres mil pesos que prometieron al primer lugar en el concurso de ensayo “Las Relaciones culturales entre Cuba y México”. Yo gané. Sin embargo, cuando los organizadores encontraron que era menor de edad, decidieron declarar el concurso desierto y en compensación, me regalaron un lote de libros de su sello editorial. Mire dentro de mi pecho y el libro que más llamó mi atención fue el tuyo”.

Entonces, la casualidad enreda rosas rojas sobre la causalidad.

La poética claridad del universo.

En el año 1920, mientras la novelista norteamericana Anne Parrish recorría las librerías de París, se encontró con un ejemplar de uno de sus libros favoritos de la infancia: “*Jack Frost y otras historias*”. Tomó el polvoso libro de la estantería y se lo enseñó a su marido, diciéndole que ese era el libro que con más cariño recordaba de su infancia. Su marido abrió la portada y en la primera

hoja descubrió la inscripción: “Anne Parrish, 2009 N Webber Street, Colorado Spring”. Anne Parrish pagó 15 francos extras por la agradable sensación de sincronicidad, término elegido por Carl Jung para aludir “la simultaneidad de dos sucesos como principio de conexiones no causales”. Otro

Verano de 1954, la señora Odivelas perdió el anillo de compromiso en la playa de Lisboa. Al año siguiente, el hijo fue a la misma playa y se puso a patear la arena. Dio tres patadas y encontró los restos del naufragio del “Antelope”, lo reconoció porque tenía el nombre grabado. Al mismo tiempo, el tío se puso a pescar en mar abierto y consiguió atrapar un magnífico pargo que llevó de regalo a su hermana. Reunidos todos en la cocina, la señora Odivelas tomó un cuchillo filoso, partió el pescado a la mitad y no encontró el anillo perdido. Esto es lo que más me gusta de las coincidencias. Otro

Septiembre de 1982, una niña de diez años, llamada Lulú Mori, escribió su nombre y dirección en un trozo de papel. Lo amarró al hilo de un globo de helio y lo soltó desde su jardín. El globo recorrió 2225 kilómetros, desde Montevideo, Uruguay hasta el otro lado del Río de la Plata, en suelo argentino, para aterrizar en el jardín de otra niña de diez años, llamada Daisy Zapata Pascual. Pese que nunca se establece la ruta de la coincidencia, la segunda niña se puso en contacto con la primera pequeña y desde entonces se hicieron amigas. Nomás porque creía que tenía nombre de viñeta.

Breve catálogo de historias de personas que se conocen por nombre, pero todavía no se miran cara a cara.

Verónica, la de la premonición dentro de una revista popular.

Gabriel, el de los doce extraños libros peregrinos.

En 1993, cuando el corazón caliente es la primera explicación que pende bajo el sol de un año transcurrido, me integro al cuerpo docente del Colegio Hispano Mexicano. Verónica prosigue su ciclo de estudios.

Dos buscadores de peligro se saludan.

En otro lugar, Carl Jung finge escuchar a una paciente histérica, mientras la imagina desnuda. Toc, toc, toc, en la ventana se va mirando un punto encendido. Buda es un escarabajo dorado. Acá, yo detecto al Dalai Lama en una hamburguesa y me lo como, pero dar clases en el nivel de bachillerato es la más leve de mis motivaciones dentro de un ambiente de procacidad, a

distancia prudente del empleo obtenido para mi esposa con pancartas desplegadas. Un mal encuentro en un sitio inconveniente.

El Colegio Hispano Mexicano es una inversión de impacto. Los dueños de la escuela se preocupan por desarrollar el mejor recinto para pensar, porque no son guardería. No acaba la ceremonia de inicio de curso, cuando ya miran claudicar a su maestro de tiempo completo, sin renuncia alguna. Un trato solo es trato cuando hay beneficio. No se susurra un “adiós” ni tampoco un “gracias”, siendo contratos de amistad a destajo y el infractor jamás devuelve su fajo de excusas. Al amigo se le pueden pedir favores difíciles, pagando la tarifa más baja si hablamos del valor de las cosas. En beneficio de esa aula que les quedó pequeña, yo me ofrecí a cubrir las clases.

Mi nueva asignatura es Filosofía.

El primer día de clases, firmo con tiza mi nombre, bosquejo de violinista aburrido y sin demasiada fuerza. Lo más probable es que comience a parecer un hombre de pie en el paredón. Acto seguido, mi acercamiento a la centésima parte de interés en el grupo, comienza con la definición desenfadada del curso, pocos adornos sobre mi aliento. La obvia intención de evitar repeticiones en el pizarrón. Escribo “Amor por la sabiduría”, mientras balbuceo que es la sabiduría “la que pone una variedad de dudas fundamentales, delante de todas las cosas que nos rodea”.

-¿A todas las cosas? ¿Hasta las hormigas? – salta una vocecita por encima de mi hombro.

Al momento, un menú de contingencia se despliega dentro de mi cerebro: Opción uno, la ignoro. Ni más ni menos, la rendición japonesa del *Mokosatsu*, destruyendo mediante el silencio. Opción dos, le devuelvo el mismo sarcasmo con banderitas y risas. Opción tres, la apabullo académicamente. Ésta, de rostro contrito y casi niña, fila segunda al centro, bien me escucha y se ve por delante de su pupitre. A eso voy, a iniciar una historia condonada. La muchacha provoca.

-En 1896, Maurice Maeterlinck escribió un documento titulado “La vida de las abejas”, donde establece similitudes profundas entre el progreso del enjambre y el destino de la humanidad, a partir de la observación a corta distancia de una colmena. El trabajo le valió la intensidad de unos veloces e inocentes piquetes, además de ganar el premio Nobel. Por lo tanto, tú vas a

hacer lo mismo con un hormiguero –reluce mi condena y señala a la presuntuosa.

-¿Hormigas rojas o negras?

No es cierto. Por supuesto que no pregunto eso. La burla estaba ocupada en otros menesteres menos teóricos. Por el contrario, ella arranca una hoja al cuaderno y escribe, en actitud cabizbaja. Yo continúo mi materia.

Terminada la clase, la alumna se encamina al paraje de mi escritorio y extiende tres hojas manuscritas por ambos lados.

-¿Qué es esto?

-Mi ensayo

Paso una hojeada y miro la contundente presencia del talento. Quiero decir, acostumbrado a ser jurado al lado de personas importantes, admito que el escrito supera la media literaria. Al momento, un menú de contingencia se despliega dentro de mi cerebro: Opción uno, lo copió. Imposible, porque no la perdí de vista un momento. Opción dos, lo tenía preparado. Pues qué chingona, porque supo manipularme. Opción tres, es un garbanzo de a libra. Esta es la estudiante referida por mi esposa, probando que las calificaciones escolares son absurdas y misteriosas, tratándose de genios de falso nombre. Apenas una belleza desgarbada como una muñeca de trapo, solitaria, vistiendo con falda más recta que el resto y blusa abotonada al cuello de su cara movediza de pícara, hasta que llegue un hombre feo que le haga perder el miedo a las hormigas. En los días que siguieron, le comunico que está siendo citada de urgencia en Dirección, por presentarse en Jalapa la alumna, sin permiso, para competir en la Semana Interdisciplinaria de Enseñanza Media, contra 114 postulaciones de diferentes colegios, que fueron estudiadas por evaluadores de COBAEV, en colaboración del Instituto Politécnico Nacional. Quizás fue una competencia envuelta en un laurel arreglado, débil. Después de todo, los competidores tenían que memorizar la explicación de los tres círculos verdes de sus profesores de alguna aula nocturna. Ella se inscribió para alzarse la campeona científica. Y un diploma sirve para demostrarlo. Por encima de la reprimenda extracurricular, la estudiante insiste con gran seriedad en merecer una beca.

Yo digo que la admiración que nace de la pareja precede al derecho a decir “te quiero”. Entonces le siguen: La idealización de la persona. La disculpa

empecinada ante la maliciosa fortuna que devora todo afán de cura sin ayuda. La distorsión de la percepción del tiempo y el espacio, que nombra y despedaza la necesidad de estar con la persona. Incluirla en los sueños, acudiendo al roce de una sombra. En países musulmanes, podrían llevarte a la cárcel por menos. Me piensa el adulterio, la dura militancia en las pasiones ajenas. Desde el punto de vista bioquímico, la hormona se viste de seda, avivando la marca cosmética de este beso que se amorata en el labio, de este perfume efímero en el que me alojo, el perfume del verano, pero hormona se queda.

Así, una tarde sin hidrógeno y sin oxígeno, tenemos un encuentro secreto en la calle de Costa Verde y permanecemos dentro del auto, guarecidos de la lluvia. Yo escondo el fermento de un malhumor. Ella trata de adivinar que astilla provoca el dolor tras ese instante y pone una caricia sobre el dorso de mi mano al volante. Al instante, el leve toque de su dedo hace desaparecer la ira. Si apoyara su dedo sobre la llave de ignición, seguro arranca el motor. Lo mismo que envuelve el efecto de las fuerzas electromagnéticas sobre los motores de combustión interna, el amor se puede negar, pero no se puede esconder.

Otra ocasión, esclavo de sus pómulos, la miro masticar en su plato y yo, busco platicar con la boca llena. A medio bocado, me muerdo la lengua. Ella mira mis esfuerzos por contener la pena y la hemorragia con una servilleta de papel. Intencionalmente, ella se provoca lo salado de una mordida similar. Entonces me da un beso, con el afán de que las dos sangres mezcladas nos provoquen un mayor apetito gótico.

Hay que renunciar a todo en un inicio semejante. Lo diré de una vez: hablamos de amor con total falta de inhibiciones, de nuestras fantasías, de nuestras vidas, de nuestros objetivos y no hicimos nada. Ella se fugó de su casa y escapó a Monterrey, en pos de un viejo novio de vacaciones. Yo, permanecí el esposo fiel, por todo lo que había pregonado en mi vida de escritor.

Seguro era el mejor acomodo para una composición feliz.

Cátedra de veintiséis fantasías colegiales se para al pizarrón
y la alumna es una página abierta para el joven profesor
que dicta;

por dentro la redoma bulle con proezas del gis y el borrador
y ese sonreír mutuo añade un punto extra de calificación
antes del toque de salida

Suponemos que x dobla la edad de y por simple ecuación
cuando su auto cruza la llovizna ante la parada del camión
y toca la bocina.

A veces no es un cien unánime ser el consentido del salón
y tentación y frustración ya pasan por la línea del ecuador
de la envidia.

Primero llega el enjambre de burlas que pican al bufón,
luego las acusaciones vuelan hasta la misma Dirección
con atisbos a la Biblia.

Nuestro enamorado ya tiembla, ya tose y mira al reloj
atrapándole como personaje de las páginas de Nabokov
en tu parte preferida.

Un reglazo es suficiente para aprender bien la lección,
antes consíguete menos libros para escudarla del sol
y aliviar su axila.

O disípate el perfume que dejó de caber en el calzón
y todo es inofensivo cambio de biología a *Rock and Roll*
en el conejillo de indias...

Cátedra de veintiséis fantasías colegiales frente al pizarrón
y el *Alma Mater* entrega diplomas pues es su intención
que el suceso no se repita.

La alumna sigue soñando en aprobar de panzazo Español...
Ah, el profesor abre su clase con un paréntesis de perdón
y pasa lista...

Tan tán

En otoño de 1995, ambos nos reencontramos en el campus del
Tecnológico de Veracruz, donde Verónica busca poner en orden aquello que es

amor en el lenguaje de las segundas oportunidades, tan posible, tan difícil de entender. Platicamos ligeramente, en medio de la multitud. Nos despedimos en diferentes direcciones. Al llegar al reloj de checado, una compañera de trabajo se plantó al lado mío y acusó:

-Ustedes dos andan juntos

Diablos, ¿Cómo puede saberlo?

Es decir, ¿Nos vio en algún lado? ¿Le contaron el chisme? ¿Qué?

-Nada de eso, Gaby. Lo sé porque al pasar al lado de ustedes, cualquiera podía darse cuenta de la manera que les brillaban los ojos a los dos, el rato que platicaban...

Los planetas han de ser altamente suspicaces.

II

En la internacional novela recordada por los lectores de la estética hipocorística, intitulada "Lolita", Humbert Humbert es un viejo pederasta, consciente de ello y feliz de serlo. Y no espera perdón de un jurado, si es que éstos no saben aceptar un aquelarre de tiempo completo. Ni más faltaba. Él explica que "hay que ser artista y loco, un ser infinitamente melancólico, con una gota de veneno ardiendo en las entrañas, para identificar al pequeño demonio mortífero entre el común de las niñas". El pequeño demonio mortífero es una figura de 53 kilos entrando en la adolescencia. La cintura tomando sitio en su cuerpo minúsculo, el par de gemelos macizos. Un mechón suelto y rebelde sobre la frente y el mentón iluminado por una risa de dientes perfectos que más que feliz, parece excitada. Otra característica que Humbert Humbert pasó por alto, o prefirió dejar al descubrimiento casual entre los conceptos que todavía no tienen un postulado y entonces puede ser entendida y usada a favor, es el olor. El peculiar olor de la pubertad, que es precisamente la edad de una piel diferente. La mojadura de pantaletas no huele a nada.

Impaciente, ya vago por la ciudad. Olisqueo árboles y postes. Verónica está dentro de la estación amorosa, consciente que alguna metamorfosis ha operado en ella.

La primera vez que la vi desnuda y blanquísima, estuve convertido en consejero de prendas íntimas. Era obvio que no compraba su ropa por su cuenta. ¿Quién escondió el vestido de fiesta?, pregunta la puerta cerrada. El

sutilísimo corpiño y la bombacha antigua de algodón, oscilando entre unos pijamas encogidos y los calzones largos de boxeador, establecen la hipoteca de su virginidad. Verlos arrojados encima del uniforme escolar, comenzó a ser una especie de salvación. Antes de desabrochar mi pantalón, busco hallar alguna imperfección en los pechitos rosados, un mohín que indique su cambio de parecer. No, la niña actuó para mí. Hizo una caminata felina de calcetas percutidas que yo aplaudí con una sonrisa. De primera impresión, tenía la espalda triangular, resaltando los dos hoyuelos picaros que decoraban los glúteos. Ella posa el ángulo afelpado de su vulva y enciende mi cielo. Verónica tenía 19 años cumplidos. Yo casi le doblaba la edad. Nadie olvida que no usamos protección. El riesgo de un embarazo será nuestro dulce premio. Despacio, que su pubis es de estambre, pese que me volví hilandero en el primer momento que jugué el pellejo. Hay que analizarlo con cuidado. Sin mediar palabra, juntos encontramos la cavidad de los trabajos sucios. Parece que hemos marcado una nueva frontera en las zonas de destierro. Que se embaracen los pichones.

El motel nos esperaba, pero preferimos las llaves de la ciudad. Tocamos a la puerta por equivocación y fuimos recibidos por ese amigo sumido en la sorpresa. Entonces, nos metimos a la fuerza en el cuarto de visitas, entre risas detrás de las palabras, a baile de marimba que toca y desafina porque punzaba la prisa. Ella conduce con los bracitos pegados al cuerpo, mientras pega las nalgas al paso coordinado. Dejamos caer el peso de los corazones en el sofá cama, anticipando coger con esa necedad de montura a los saltos del caballo. El dueño de la casa urde estrategias de acechanza, esperando a las afueras del cuarto. Un *Menage a trois* siempre tuvo lugar en su loca cabecita. Daños colaterales.

Dos meses antes, durante el primer lustro del Colegio Hispano Mexicano, los dueños de la escuela llevan a cabo una semana cultural, que incluye un bazar literario. Esto es, poner en subasta los textos manantiales, los borradores universales. Las letras palpitan con nosotros, desde las cartas personales de Machado hasta las correcciones de Rulfo, los bocetos de Cortázar. Tengo cinco poemas para vender, ruidos cortos en colectivo. Palma Sola, dedicado a cada dedo de las manos. Un par de encarguitos al pulgar. Mi puesto está listo y el oído alerta. Verónica viene a mí. Franca la intención, limpio su descaro.

-Hey, disculpa mi intromisión en tus pensamientos – exclama, para mi propia sorpresa. Verónica hace bien su trabajo de colocar el resorte que juega con muñecos saltarines, aquél que saluda la caja sorpresa con una musiquita sin alternativas.

-¿Esta es tu mejor manera de invitar al parpadeo? – respondo cortante. Ya busco disimular el gesto de aprobación, pues rara es la muchacha que no ha albergado alguna veleidad de diva, aunque jamás resolvería el acertijo de su corte de pelo.

-No, pero alguien me dijo que tu eres el tipo al que todos llaman “Gigabyto” – sonrío y señala al doble de Espronceda en una esquina, enrollando la carpeta de cartoncillo para tomar la forma de un catalejo y parecer un elocuente pirata, antes de moverse del lugar con paso lento e inseguro.

-No lo conozco

-Él tampoco dijo que te conociera. Nomás leyó un poema tuyo por casualidad. Lo mismo que un puñado de amigos míos con el gusto por los dichos orientales. Todos asocian esas letras a las de tu nombre.

-¿Sabes? Si preguntas por Nikito Nipongo, aquí podría contar mi historia, refrescar mi mejor mentira en voz baja. Tomar de la nariz al alma y llevarla al pasado, pero sólo hallaría crayones de colores, un dibujo huracán y algunos tempranos encuentros sobrenaturales en el taller de Warhol.

-¿Por eso te llaman “Gigabyto”?

-Quién sabe, he sido llamado de muchas formas, pero nunca he sido llamado con los primeros números que te vienen a la cabeza. Inevitablemente, te contesta una voz desconocida. Tú pareces inteligente. Con una ocarina de diez agujeros y cinco pasaportes, yo imagino que podrías dar la vuelta al mundo en ochenta días.

Compra los cinco poemas y lo acepto porque no está en mi mano negarme. Susurra en la oreja: “Mucho prefiero comprar al autor”. No quiero parecer un esposo infiel. Tampoco un grosero. Yo le presento el primer amigo que asoma. Arturo Arturo la ve atractiva. Hay que recordar lo mucho que se cotizan los adjetivos en el remate de las obras maestras. Daños colaterales. En adelante, Verónica se sirve del amigo, para tenerme ubicado todo el tiempo. Un juguete, debo decirlo, hilarante y pésimo anfitrión. Los vecinos se marearon de

vernos entrar y salir de su casa, hasta suponer que estaba sucediendo algo diferente.

A partir del olor a colchón chamuscado en la casa del amigo Arturo Arturo, el hedor de las catacumbas judiciales para las dos audiencias del divorcio, la fragancia a Fab Liimón que limpia los pecados del mundo, ha cambiado nuestra estrategia para sobrevivir. Ya no ocultamos la atracción de los contrarios, sin precipitar la ciencia a cielo abierto. La situación se ve como algo bello, medieval. Si alguien nos mira con recelo ella adopta su papel de muñeca, tarareando *Une poupée aux yeux d'émail*, de *Los Cuentos de Hoffman*. Nadie podría calificar de buenos o malos a los consumidores de romances anticuados, plenos en tribulaciones que se dedican al amor.

-¿Cómo me hallaste? – la niña reclama entre sentimientos encontrados, otra vez.

-Verónica, al principio ni siquiera estuvo en mi cabeza que esperara encontrarte en la extensa glorieta de la coincidencia. Concluyo que estamos destinados a toparnos las caras de nueva cuenta, aunque fuera la pequeña broma de las feromonas –explico.

-¿Quieres que haga una canción? No sé muchas, pero conozco una del otro lado del mundo, donde dos corazones no se tocan por error de milímetros.

-Quiero decirte que percibí el olor de tu cuerpo, antes de encontrarte.

-Bebé, me gusta que la vida sea simple. Por ejemplo, yo olí tu cercanía también. No obstante, si tú me buscas más adelante sin decir otra excusa, eso sería lo suficientemente puntual para mí

-Busco explicaciones.

-Entiendo, cuando entras a una biblioteca, ¿Qué es lo que miras?

-¿Libros?

-No, el rótulo de “Silencio”.

Hoy será la nodriza de las densas masturbaciones. Delicadamente, Verónica baja la cremallera de mi pantalón con sus dos manos. La chupada empieza parecida a una puta que lame un cono de nieve. En este encierro de monóxido de carbono, ella sacude la cabeza con tal fuerza que las pecas de nariz y pómulos se caen. Ella se traga la descarga. Silencio.

Finalmente, en agosto de 1996, regresando tarde a la casa de sus papás, terminada la cita. Llega un momento en que deseamos que la noche durara

más. Antes de apearse, me pide que mantenga el auto en marcha. Diez minutos después, sale con una maleta y un bolso deportivo. Ella tenía 21 años cumplidos. Yo estaba a punto de cubrir lo que constituía la tercera parte de su vida promedio, en los siete años venideros. El amor erige nuestro techo, nuevo territorio de viajes. Después del orgasmo, permanece mi cuerpo ensamblado en el suyo. Así nos dormimos, protegidos de todo mal.

Nuestros detractores insinúan que no es amor, sino el Síndrome de Estocolmo

III

Aquellos ojos verdes, serenos como un lago, son la profundidad más peligrosa para tener asomo breve. Muy lejos están de parecer la fantasía esmeralda, sino un injerto de ortigas. Yo afirmo que la belleza puede volverse repugnante, que te provoca vomitar el corazón. Si no, pregúntenle a la Condesa de Malibrán u otro símil. Por eso, escribí para ella “El Rostro de la Verónica Fernández”, en 1995. La historia trata sobre una mujer hermosa que acarrea mala fortuna para aquellos hombres que buscan poseerla, inevitablemente castigados por su carnalidad. La belleza maldita hace de la flaqueza un arte porque se trata de un golem, la creación abominable de la literatura talmúdica.

Por ocho años, yo fui el rabino Judah Loew ben Bezalel, insuflándole amor propio a un ser embrionario e incompleto. Verónica vivifica o mata lentamente sobre la calle que transita, abriendo como la Chica Cover Girl latina 1997 y cerrando como de la Doncella del Mar, soberana de los festejos de Santa Ana 2002. En el intermedio, edecán de Cervecería Moctezuma y empresas de igual calibre, la porrista del Club Deportivo Tiburones Rojos, la conductora de televisión, la actriz, la modelo de pasarela, la imagen turística del Estado. Si sientes el calor de la gente y no eres famosa, entonces estás en el metro.

Al igual que todas las mocosas despistadas de su época, Verónica anheló pertenecer al Clan Trevi. Fan oficial de su revista, participa a los 16 años en el reclutamiento de sus nubes de papel, mandando sus fotografías discretas y distanciadas a fuerza de una cámara de bolsillo, capturadas por su mejor amiga. Decae la ansiedad, pues ni siquiera recibe respuesta de recibido. La siguiente ocasión prueba suerte pintando sus emociones en blanco y negro,

la acompaña un pianista. Cierta línea de cosméticos abre una competencia hiperrealista para hallar a la primera Chica Cover Girl Latinoamericana, en base a la mejor respuesta a la pregunta: ¿Por qué te gustaría ser la nueva chica Cover Girl?”. Pan comido. Los premios consistían en el traslado y estancia en México durante 3 días, una sesión profesional de maquillaje y fotografía, una cena de gala en Hard Rock Café, un kit de productos. Cover Girl Elige a Verónica ganadora.

El dilema de los organizadores fue que yo representaba malas noticias para su campaña publicitaria.

A partir de ese momento, Verónica entiende que no es una mujer simple.

-Yo te quiero a ti, pero no eres el vientre de mi madre. ¿Alguna vez me has escuchado algún reclamo?

Yo le miento

-Muy bien, esa es la respuesta correcta. ¿Sabes lo que pienso de este set? Lo llenaría de moños amarillos y muñecos en maché. Este es el problema, el mundo es simple. La gente lo convierte difícil. Oh, no. Tú no. No todavía. ¿Quieres convertirte en mi problema?

-Más que nada en la vida

-Bueno, ya lo veremos

-Vero, pienso que debes empezar una carrera universitaria. Al regreso, voy a inscribirte en la Universidad Villarica. Psicología o Parapsicología, tal vez. La pregunta es, ¿Para qué sirven?

-¿Me estás imitando? ¿Ahora te mofas de mí? Pinche cerdo

-¿Cerdo, eh? Lo que te digo es que si te has pasado la mayor parte de tu vida buscando las cosas equivocadas sin saberlo, alcanzarlas a propósito no debería ser un problema

-Que sea Administración de Empresas, pues.

-Eso es totó-totó-totodo, amigos....

Paso a paso, conoce todos los productos de belleza en el mercado. El mercado la conoce a ella. Me gusta ser el alguacil de su fama. La exprimo, la zarandeo, la despedazo en el aserradero del silencio de nuestra alcoba. Todas las noches, yo soy un macho cabrío, ella es un chivo expiatorio. Finalmente, la postulación como soberana de las fiestas patronales de su cuna fue ganada en una partida de poker. En el albur de la mejor carta, triunfa el comodín.

La coronación tiene lugar en el Salón Baalbek. El vestido de coronación es verde. El color verde hace resaltar sus ojos verdes, su piel muy blanca y su cabello pelirrojo. Verde tenía que ser. En su cumpleaños 20, la madre se aferra a comprar cortinas de cualquier mercería, pero la acompaña a comprar un vestido a la boutique, que resultó ser una rica esencia de verde y flores de colores. Lucía tan hermosa al salir a la calle, que el sol presentó un halo ese día. Verde, que te quiero verde. La gente en absorta contemplación de nuestras caricias en público no dejaba de hacerse mil preguntas en la cabeza. Ciertamente no les gustaba lo que veían y escuchaban. Con gusto no hubieran arrestado y remitido con el juez. Ellos deseaban descalificarnos. Nosotros éramos algo peor que impúdicos. Éramos ridículos. Sapo verde eres tú.

De pronto, la duda eterna. La sospecha indolente. Las recomendaciones comedidas de las chicas que no pueden vivir sin un contorno de ojos a la mano, dando paso a los sueños que desbaratan en privado, esperando ver que le ocurre a la ingenua de su amiga. Tomando en cuenta una beca universitaria, un inmueble a su nombre, un largo viaje a Europa como dos recién casados, Verónica es la foto que no encuentro. No sé qué faltó. No sé qué sobró. La perfección del asunto es saberse famoso por haber sido parte de algo un promedio de dos semanas. Llorando un río, el ojo se extiende alcantarilla abajo, en cuyas quietas aguas un día me miré. No saben las tristezas que en mi alma han dejado, aquellos ojos verdes que yo nunca olvidaré.

RADIO BEMBA PRESENTA: VIDA SIN VERO

NUEVA EPOCA VSV # 16. Para el momento que recibas este boletín, se estarán cumpliendo un mil noventa y dos días y el equivalente a ciento setenta y tres semanas desde que Verónica Gutiérrez y yo terminamos un noviazgo de largo tiempo y aunque la ruptura me deja relamiendo las heridas a la vida inmediata sin amor, me complace anunciar mejores ánimos con la tabla de multiplicar esperanzas, cuando ella vuelve a aparecer y desencajan los violines y grito tres hurras en mitad de la calle. Que por principio de cuentas me niego a dar por terminada la historia contra la que diga la opinión pública.

EL VIGILANTE DE VERONICA DE LA SEMANA. Felicitaciones para Jesús Lajud Nahum, además de un año de subscripción a este *blog*. Quién es el heraldo triunfal de la semana y nos reporta su breve encuentro con Verónica en las instalaciones de “Caliente”, el pasado Enero 6. Él escribe:

“Querido Gabriel: Verónica ha perdido algo de peso, pero no por ello es menos bonita. Ella dijo que ha estado haciendo ejercicio, tomando clases y viendo las posibilidades de abrir su negocio. Daba la impresión de estar perfumada de caricias nuevas. Tu nombre no salió a la luz, pero fue más pronta evasión lo qué de su risa resbalaba que lo que calló”

LA BATALLA CONTINUA. Ojalá todas fueran buenas noticias. La operación llamada “GRAVE ERROR” no produjo el éxito que se esperaba. Como ustedes recordaran en ediciones pasadas (VSV # 9), al considerarse el plan, los objetivos del desequilibrio eran: 1) Aplicar la debida presión social; 2) Confiar en la fuerza de la costumbre; 3) No desechar la basura de materia sentimental; y 4) alcanzar la reconciliación.

Al propósito, la siguiente rutina de conversación fue sugerida:

VERO, ME APENA SABER QUE TU Y GABRIEL TERMIRON SU NOVIAZGO. LASTIMA, HACIAN UNA BONITA PAREJA. NO QUIERO QUE ME TOMES A MAL LO QUE TE VOY A DECIR, PERO COMETES UN GRAVE ERROR. NADIE SABE LO QUE TIENE HASTA QUE, UH, YA SABES.

Desafortunadamente, un número de bien intencionados almas tomaron esta sugerencia más literal que insinuante, repitiéndola *ad verbatim* a Verónica

y creando un efecto contraproducente en el resultado final. Ayer, he recibido una advertencia a través de un intermediario que Verónica pide se “desistan todos los zombies de contar sus treinta monedas y echarlas al aire”. Yo, honrando sus deseos, como siempre, pido morir ahí mismo, aunque debo enfatizar que no soy ni seré responsable por la mala vida que provoca la testarudez.

PERDIENDO EL JUICIO. Querría que fueras mi testigo de excepción ante el insomnio. La culpa delata nuestro primer encuentro en “Bar Rockola” y las miradas curiosas sobre Fernando Pérez Fraga, el dueño del local, quién graciosamente nos eligió sobre diez o doce parejas sucumbiendo en la fila y celebró nuestra presencia con una botella de cortesía. Al mismo tiempo, tu exnovio, José Enrique, tomaba el camión de regreso a la ciudad de Monterrey, con tu anillo de compromiso en el bolsillo. (Como dato curioso, Fernando me dice en privado que, no obstante él aprecia mi amistad y mi tarjeta de crédito, en el futuro ya preferiría que no tratara de monopolizar la rocola, o al menos yo permita tocar una variedad más amplia de canciones en su negocio. Él me advierte que si no hay un cambio de conducta, con toda la pena del mundo la selección de *Maná* tendrá que desaparecer de la lista) Veredicto: Culpable. ¿Tiene algo que agregar el acusado antes de dictar la sentencia? Me llamo Gabriel y amo a Verónica, ¿Existe alguna posibilidad que volvamos? Ay, Tontinsky se queda pensando.....sigue pensando.....sigue pensando.....y se responde: ¿Por qué creo que me llamas?

- a) Porque buscas cerciorarte que me hallo tranquilo después de mi berrinche, de modo que no constituya más un nuevo berrinche que pone en riesgo tu proyecto de vida, los planes inmediatos, tales como el matrimonio o el patrimonio de los interesados en ti.
- b) Porque, conociéndome a la perfección como es mirarte al espejo, tomas la oportunidad para que te formule el perfecto cuestionario que me vaya revelando por concedidas respuestas, toda la bonanza que has alcanzado por tu propio esfuerzo, amén de los nombres y lugares y fechas que han concurrido a tal logro.

- c) Porque en medio de tu abultada agenda social y de trabajo aparece un hiato de aburrimiento, y resulta muy grato poner a prueba el poder que se tiene sobre otra persona, quizás por mera diversión.
- d) Porque es de ti y de mí y de todos sabido que soy el último corazón a diez bastos de tu baraja para el caso de que el mundo entero se desplome. Una probabilidad numérica, más nunca descartable.
- e) Porque alguna acción u omisión de mi parte sucedió en el justo momento para afectarte directa o indirectamente y te sientes ahora con la confianza suficiente para hacer justicia con tus propias manos
- f) Porque eres buena onda, chida, alivianada. *Some pretty cool bitch.*
- g) Porque te equivocaste de llamada en tu celular.
- h) Porque cruzaste una apuesta y perdiste.
- i) Porque la Virgen María se te apareció y te dijo “Háblale, háblale”
- j) Porque supones, como mucha gente te lo platica y anima, que soy una persona que jamás ha sufrido un ápice, un heredero de la fortuna familiar, mimado y malcriado, que nada se le ha negado en la vida, y ya es hora de que aprenda a compartir un poco de dolor, aunque todo se trate de un banal asunto de desamor.
- k) Porque estas embarazada y la ocasión requiere de un *Foster Parent* o algo igual de estúpido.
- l) Porque has descubierto que me quieres y admites tu destino al lado mío y con una llamada buscas el modo que podamos empezar de nuevo y sin que tengamos que lastimarnos por el peso, sabor y olor de los reclamos y nada, nada nos separe otra vez (ja)
- m) Porque respondes a un pronóstico señalado desde las constelaciones babilónicas.
- n) Porque estoy soñando o quedé muerto el día que fui atropellado por ese camión de la Ruta 6 que se dio a la fuga..
- o) Solo tú sabes.

Objeción, señor Juez. Se sostiene, luego Tontinsky queda pensando.....sigue pensando.....sigue pensando.....y concluye: Si te hago mucha falta, ¿Por qué no me pides que volvamos a estar juntos?

- a) Porque ya nada sería lo mismo
- b) Porque temes decepcionar a la gente que celebra tu emancipación.

- c) Porque me quieres mucho, pero la costumbre mata
- d) Porque me huele la boca
- e) Porque tu macho no quiere
- f) Porque no sé tratar a las mujeres
- g) Porque confundo las cosas
- h) Porque estoy feo
- i) Porque estoy viejo
- j) Porque soy mal poeta
- k) Porque pesa una restricción judicial en mi contra.
- l) Porque tu carro es más grande que el mío
- m) Porque el hombre de tu vida está a la vuelta de la esquina
- n) Porque mi corazón es tu juguete de cuerda
- o) Porque tu nombre verdadero es Verónica Franco y me tienes apostando los aires de la honesta cortesana.
- p) Porque estoy soñando o es que sí quede muerto desde el día de mi atropellamiento y este es el infierno.
- q) Porque no se te da la gana
- r) Solo tú sabes.

Objeción, señor Juez. Se sostiene, luego Tontinsky queda pensando.....sigue pensando.....sigue pensando.....y se reclama: No obstante que te quiero, ¿por qué volvemos a empezar el juego de las escondidas?

- a) Porque eres una Leo, con ascendente en Lero lero
- b) Porque tienes tus teléfonos restringidos o intervenidos o cambiados
- c) Porque estás secuestrada por el *yakuza*
- d) Porque no te importa lo que siento
- e) Porque no quieres que te siga la pista
- f) Porque el juego te ayuda a hacer evidente mi locura ante los demás
- g) Porque eres víctima del recorte presupuestal
- h) Porque no digo las palabras mágicas
- i) Porque mente supeliol domina mente infeliol
- j) Porque alguien ocupa mi lugar
- k) Porque te arrepientes de haberme conocido
- l) Solo tú sabes

Objeción, señor Juez. Se sostiene, luego Tontinsky queda pensando.....sigue pensando.....sigue pensando.....y se pregunta: ¿Por qué no puedo renunciar a una mujer que ya no me quiere dentro de su vida?

- a) Porque digo que viví la historia de amor más prodigiosa que ninguna persona volverá a repetir
- b) Porque antes de sentir tanto amor por ella, siento admiración
- c) Porque anhelo concebir hijos con ella
- d) Porque la amo como respiro.
- e) Porque debido a ella le perdí el temor al infinito y a la eternidad.
- f) Porque me vuelve creativo
- g) Porque no existe otra mujer fuera de lo común
- h) Porque el brillo de nuestros ojos nos delataron en un sitio público.
- i) Porque ninguna puerta se nos cerraba
- j) Porque el sexo juntos era una constante exploración
- k) Porque aumentaba mi ego ante los demás.
- l) Porque esta historia no termina aún
- m) Porque tengo una autoestima muy, muy baja y poco, poco dinero para psiquiatras
- n) Porque espero que Dios toque su corazón y le devuelva el halo.
- o) Porque espero que el Diablo pinche, pinche su corazón y la devuelva a mí.
- p) No lo sé

VERITAS ALERTA. Mi gran amiga Marta Patricia Portilla, quién ha resultado un enorme apoyo en este tiempo difícil, sugiere que rompa la condición de botella de aguardiente con la terapia de grupo, luego nace *Troveros Anónimos* con el fin de escribir la canción más bonita del mundo. Cualquier interesado en integrarse a tan selecto círculo puede escribir a Verónica Gutiérrez a esta dirección: Los Patos 519, Fraccionamiento Laguna Real, Veracruz, Ver.

DELIRIO AUTOMATICO UNO. Verónica, si vuelves atrás la mirada, quedarás hecha una estatua de sal. Y tú eres, apenas, una mujer que quiere ver hacia adelante. Querías vivir, lo supe en mi tiempo. Insistías en que todo era

hermoso, pero tus ojos se apagaban detrás de ti misma. Ahora me ves como una lámpara apagada, una mancha que tus ojos se quedan viendo y frotas con ambas manos para desaparecer de tu paisaje actual. Quizás cuando a solas lees esto, me reconoces como una cicatriz que ya no existe, un beso lavado por un amor y otros amores que ya enterraste. Pero yo quiero hacerte un poema, darte unas flores, un plato de comida que te guste, servirte un trago, llevarte una noticia estupenda que te haga sentirte amada. Inútil, al separarte de mi persona de igual modo habías de limpiar los residuos de la costumbre. Cuando la última vez dijiste “volvamos” ya estabas convertida en piedra.

DELIRIO AUTOMATICO DOS. Verónica, me ha dejado triste tu reflexión, tirado todo el día sobre mis recuerdos. De repente, lo contrario al amor no es el odio, sino la indiferencia. Tengo una explicación más pedestre: la llaman ingratitud. De la ventana de tu casa me he regresado porque tu casa está vacía inexplicablemente, no tiene la familia que pensamos formar. No miré el techo nuestro contra la lluvia, contra el sol, contra la noche, que hicimos con repetidas promesas. Ahora te sientes poseedora del mundo. No te equivoques, te lo advertí. Mientras tanto se hace válido mi predominio de gente ¿En qué lugar, de qué manera, a que deshoras me dirás que volvamos? Esto es urgente, porque la eternidad se nos acaba.

DELIRIO AUTOMATICO TRES. Hubiera sido mejor despedirse sin conocernos, blandir la mano como extraños para decir adiós a quien nos es ajeno. El verso ahogado en lo azul de un alveolo, que impide abrir la boca y agitar el brazo. O abrir la mano para decir *hasta luego* a quien se fue despacio y sin amar por completo. Serán nuestros cuerpos --si algún día se encuentran de nuevo-- quienes dirán si fueron relámpago o fuego: Tal vez ambas cosas al mismo tiempo, fundidos en la dura armazón que impide el paso a estos agujones con el amargo veneno. Ay, disculpa, me serví de un pésimo ejemplo. Mejor no saber nada de nada, mantener las rutas del Oriente en el secreto. Un dolor hecho de nudos nunca antes visto por los duros marineros. O lo reclamarán los hijos del silencio con los que sueño e imagino un día haberte conocido, el primer día de colegio. ¿Recuerdas? Yo disertaba sobre filosofía y tú hablabas de insectos. Ah, la voz aguda jurando un voto terrenal, el cuerpo tímido y

esbelto. Mañana, cuando tú despiertes, tendrás los mismos heraldos hablándote al oído y mi corazón aún cosido a tu pecho. La mariposa negra ahogada en el tintero para escribir en cada calendario que todavía te quiero, de los pies hasta la punta del pelo. Nada detendrá nunca este amor prohibido por los dioses y los malos consejeros.

TRIVIA DE LA SEMANA. Verónica es lo que come. ¿Quién puede adivinar lo que come? Todos saben que Verónica come pollo en cualquier receta que lo sirvan, pero ¿Cuántos saben lo que detesta en su plato? (Un tip: Ella perdió el apetito por las pastas, la vez que viajamos a Roma)

La respuesta a la pregunta de la semana pasada: Doncella del mar.

BUZON SENTIMENTAL. La talega del cartero estuvo henchida esta semana con las participaciones al concurso fotográfico “El rostro de la Verónica”. No necesito recordarles que la primera regla del concurso estipulaba que Verónica debería ser la única persona apareciendo en la fotografía. En consideración con los intrépidos buscadores del peligro que no pudieron participar, he decidido correr la fecha límite de entrega dos semanas más, es decir, hasta abril 30, a las doce horas. Y recuerden, las participaciones no serán devueltas.

Un saludo sobre equinoccio, Ernesto, nos escribe desde Guadalajara, Jalisco: “Querido VSV, pienso viajar a Veracruz el próximo Carnaval y estoy anhelando conocer en persona a Verónica. He escuchado tu triste historia demasiado, los detalles de una guerra a pestañazos. Gabriel, ¿tendrás su número telefónico donde pueda localizarla?”.

No hay necesidad de ello, Ernesto. Simplemente sigue enviando tu correspondencia a esta columna y yo me aseguraré que la lea.

Laura H, radicada en Jalapa, Ver., escribe lo siguiente: “He leído la sorpresa más conmovedora de mi vida, desde *Die Bitteren Tränen der Petra Von Kant*. Lo felicito, señor editor. Sólo falta que se levante un tsunami veracruzano debido a la llegada de sus lágrimas a la orilla del mar. ¿Podría considerar esto? El crecimiento del mar debido al deshielo ya es preocupante. Recuerde que anticipamos que sólo los xalapeños nos salvaremos y tendremos el mar al alcance, que podremos bucear en la ruinas sumergidas del lencero y visitar las instalaciones perdidas de la academia de policía. Tal vez, patinar con

un nuevo invento *ad hoc* en el ex helipuerto en tiempos fríos. Estimado VSV (Las siglas lo emparentan con las compañías de telemarketing), le suplico contención. Es abrumador su sufrimiento, además de la correspondencia que recibe por ello. Le sugiero una receta infalible: aspire todo lo que pueda del nuevo polvo *Realistic* y dígale a sus lectores que no es cierto lo que están leyendo. Por lo demás, le recuerdo que esta carta es privada.”

Sin comentarios.

Finalmente, Jaime Gerardo, oriundo de México, DF. Escribe y apunta: “Gabriel, ¿no crees que ya es hora de que sigas adelante en tu vida? Ya tienes tres años desperdiciados (sic) desde que Verónica te mando a la chingada (sic) y odio tener que decírtelo, amigo, pero se acabó. Finito. Kaput. C-e-r-o (sic). En todo caso, hay un montón de hembras en el mundo. Carajos, siete mujeres por cada hombre”.

Bueno, Jaime, no sé cómo dar respuesta a tu comentario. Es difícil adivinar a qué te refieres exactamente cuando dices que se acabó. En biología le llaman blastamata. De mismo modo, me temo que no comparto tu perspectiva sobre la proporción de la ropa entre mujeres respecto a los hombres o tu particular don para recrear aforismos. Por favor entiende esto cuando te doy nada a cambio de nada: Tú no sabes nada respecto a estar enamorado. Pero gracias por tu carta. Tu camiseta con el *slogan* “**Salva al changuito**” te será entregada a vuelta de correo hasta la puerta de tu domicilio.

COLOCADA EN UNA ESQUINA CONSIGUE VIAJAR AL OTRO LADO DEL MUNDO

Nuestro noviazgo fue tan especial, que el mismo Servicio Postal Mexicano decidió emitir un timbre postal conmemorativo, con la imagen impresa de los dos enamorados, Gabriel y Verónica alcanzando su purpúreo valor de franqueo. Yo me alegro de ello, porque no hay nada como las cartas para revivir el romance. Preciosa, idilios como el nuestro opacan a parejas como Orfeo y Eurídice, Marco Antonio y Cleopatra, Jesús y María Magdalena, Juana *La Loca* y Felipe *El hermoso*, Lewis Carroll y Alice Liddell, Marie y Pierre Curie, Eduardo VIII del Reino Unido y la plebeya Wallis Simpson, Frida y Diego, John and Yoko, y los muchos entrecruzamientos del destino que se deben a los sufridos amantes de Verona, cada vez que dos prendados ejemplifican su acto de entrega completa. Ahora bien, sin romper el matasellos de la semejanza, las planillas encomendadas empezaron a circular y los filatelistas encontraron motivos para adjudicarle un valor de colección muy elevado. Por otro lado, tú y yo volvemos a comenzar por un retroceso, la concurrencia de los buzones como palabras repletas de perdón, que acorta nuestra distancia. No obstante, a los pocos días, los carteros empezaron a entregarme quejas respecto que la estampilla memorable no se adhería a los sobres. Yo culpo a la oficina de correos, por cuanto hace que su personal se solaza o disiente en llamar dos veces, cuando no hay nadie en tu domicilio. En términos legales, la Carta Magna ni siquiera se considera una carta y Sepomex me entrega el siguiente reporte: Señor Fuster, no existe deficiencias en la calidad de la goma de los timbres. El problema es que la remitente los escupe del lado equivocado, la cara por delante.

Debo aclarar que el reporte de Sepomex llegó a mí en un sobre redondo, porque no se trataba de un oficio dirigido a particulares, sino una circular.

AMOUR

El amor es muy sencillo de definir, mientras contenga cuatro letras, dos consonantes, dos vocales y dos enamorados. Los niños modernos han aceptado la contundente presencia del sexo opuesto al ejercicio de crecer y eventualmente eligen el amor que los inflama, en el punto ciego donde todos los símbolos convergen.

-¿Qué es el amor? – pregunto a una niña, dibujando un enorme corazón con su crayola.

-Es cuando estás en la escuela y alguien te persigue

-No te ha ocurrido pensar que tal vez te persigan por juego

-Oh no, eso es amor, no juego

-Sin embargo, tú puedes estar perseguida por muchos niños al mismo tiempo

-Oh sí, todos lo que me quieren amar

-¿Cuántos son esos niños?

-Nunca los cuento, pero muchos.

-¿Y eso es lo más divertido de ir a la escuela?

-El recreo es divertido también

-Ya lo creo. Dime, ¿Te gustan los niños?

-Uno de ellos

-¿Y por qué te gusta especialmente ese niño? ¿Cómo se llama?

-Feliciano...Porque es el que me persigue más

-Entonces deja que te atrape

-No quiero. Los niños son tontos, especialmente cuando se hurgan la nariz con un dedo –me responde, pareciendo empezar a perder interés por nuestra conversación. Tararea una melodía distraída, desde que los sucesos más ingratos del amor están asociados a la música de cítaras y balcones distantes.

-Entonces no estás enamorada

-Ya no

-¿Cuántos años tienes?

-Ocho años

-Ok, tienes ocho años, ¿A qué edad estuviste enamorada?

-En segundo año

-En todos tus ocho años, ¿Qué es lo más bonito que un niño ha hecho por ti?

-Se cambió de escuela

La niña supone que en mi sonrisa opera una oscura contraseña, la curva que endereza todas las cosas. Incluso, el dulce que se deshace en la boca.

-Si Feliciano es tonto, ¿Cuál sería tu esposo ideal el día que te cases?

-Un hombre que no me pegue y le gusten los caballos y quiera tener 24 hijos conmigo

-Muchos hijos que mantener. Tendrá que ser un hombre muy trabajador. Y tú, ¿Qué quisieras ser cuando seas grande?

-Una monja

-¿Por qué una monja?

-Porque las monjas son madres retiradas

-¿Tú mamá te ha dicho algo sobre el amor?

-Sí, que el amor compra la casa de muñecas

El encanto de convertir la mentira en verdad, nos lleva a una amistad extraña. A distancia, el niño Feliciano golpea nubes de papel, según estropean su lugar con el tobogán. Le imagino levantado las falditas a las compañeritas, cada una más coqueta que la anterior, pero pronto se cansa del juego y las figuras de colores.

-Feliciano, esa niña quiere besarte. ¿Qué opinas de los besos?

-Fuchi, es algo que hacen los papás

-Y muchas otras personas. ¿Conoces el cuento del sapo que soñaba convertirse en príncipe y la niña que lo transformó con un primer beso?

-Sí, solo una niña puede inventar algo tan asqueroso

-Quiero preguntarte, ¿Hay alguna niña especial que te guste?

-¿Cómo quién?

-Esa niña dice que tú la persigues dentro de la escuela –señalo con el dedo.

-Quizás es su cumpleaños

-Cierto, un cumpleaños es una buena razón para conseguir el acercamiento

-No en mi casa. Mi papá no persigue a mi mamá y lo único que persigue a mi hermana es el gato

El niño observa a la niña haciendo valer sus cualidades de pequeña princesa, aplicada al cuidado de sus flores favoritas. Un fuerte latido resurge detrás de nuestras palabras comunes, extrayendo la pronta voz ronca que se le tiene reservada en su etapa adulta, para hacer un regaño: Alto, ¿Por qué te acercas y a la vez te vas? Yo hago la segunda voz, un susurro.

-Feliciano, ¿Tú podrías decirme si conoces las cinco mujeres más hermosas del mundo?

-Mi mamá es la número uno

-Una sabia elección, pero otra mujer en tu lista que no sea una pariente

-Belinda es la dos, Kagome Higurashi es la tres....Jill Valentine, la cuatro....

-Alguien más cercana al parque de la escuela, alguien que puedas hablarle

-Ok, ella

-Dale un beso

-Nunca, nunca. No me gusta llenarme de saliva

-La frase repetida, es lo que hacen los papás

-Ningún beso

-¿Lo hace tu papá para sentirse contento?

-Sí, cada vez que toma cerveza y fuma

-¿Eso hace a tu mamá sentirse contenta también?

-Ella nunca está contenta

-Quizás es por la pesadez de traer los bebés al mundo

-No sé, tengo que preguntarle

-Pregúntale a tu papá cómo conoció a tu mamá

-Él nunca sabe nada

-Oh, ya veo. No, es mi culpa de semejante desbarajuste planetario. A muchas personas les incito el amor, pero el amor propio principalmente. Pido que el frío y el calor no me encierren en la sinfonía del violinista viejo y aburrido que toca para que llegue la primavera.

-Tú todavía usas pañales, pero me gustan tus alas y tus bucles dorados. Pareces un ángel. ¿Eres un cuervo?

-Soy alguien pasando de largo, como los sentimientos, pero ¡ay! si tú corazón es flechado y se sienta, deshojando una flor, ¿Ellas cómo van saber tu sentimiento?

-Ellas levantan la mano todo el tiempo en clase

Sintiendo un fugaz piquete en el pecho, el niño se encoge de hombros, entonces va hasta la niña y la besa en la mejilla. Por mi parte, no fui más que un soplo de aire, que un humo azul y mezquino de un sueño algo manierista. Un señuelo montando mi puntería contra el primer amor. Un rollizo querubín con un arco de luz que lanza palitos puntiagudos de corto alcance.

HAY QUE ENTRAR AL AMOR CON LOS OJOS ABIERTOS

Hubo un momento que me preocupó la pesadumbre de nunca encontrar el amor. Que el amor no existía. No al menos en un mundo llegando al temible tamaño que adquiere la boa que es mujer y es enredadera, saciándose con moción circular, tal vez caída de la vara de Asclepio o de algún gimnasio donde ejercita la gente perfecta, la de sucesivas siestas de lado a los espejos, cerrando los ojos y sudando trémulos con la música de sus iPods, tres o cuatro centímetros por hora, para regresar al gran todo. ¿Podría el amor sobreponerse a tal infamia? A pesar de todo, permanecí el guiñapo romántico frente a mi telescopio, hostigando la muerte en bikini y alhajada. Entonces una tarde, el primer día de clases en el Tecnológico de Veracruz, un muchacho de 18 años me apuñaló por el costado. Yo había sido asignado para dar la materia de Derecho Laboral, de modo que instruía a mis alumnos sobre la diferencia de los distintos saludos de mano, puesto que no es posible entender la firma de un contrato colectivo si el estrechón entre las partes no es efusivo. A mitad de la disertación, es que el alumno me clava su navaja de resorte en la región del bazo, porque, como tranquilamente refirió a la policía: “Únicamente quería cerciorarse si era real”.

Una ambulancia se presenta sobre la nación de las nubes y allí es donde conozco a Sofía Santi, quien conduce la unidad, el brazo demandado fuera de la ventanilla. Ella es delgada y con sensible cabello corto, siempre alerta como si llevara consumida tres tazas de café. Iba a preguntarle qué se le ofrecía, pero pasa el vendedor entre el gentío, ofreciendo sus fritangas.

-¿Así que intentaba enseñar a estos muchachos como saludar de mano? –ella hace la plática trivial, en la medida que me recupera el ritmo sinusal en frecuencia de 78, me sube a la camilla y me asegura las correas con la velocidad que un marinero leva anclas en un barco ballenero.

-Sí, es algo que las nuevas generaciones deben apreciar, en prevención a la gripe A. Larga vida y prosperidad son las condiciones categóricas que se llevan con los cinco dedos y, por ello, la señal vulcana del señor Spock dejará de ser una necesidad, como se ha pretendido en ocasiones, para fertilizar la lógica en alguna estirpe de mano dura.

Dentro de mí, sube un puño impalpable a golpear la puerta de mis párpados y no desmayo, pero cuando digo cosas como esa, sin la excusa de una mascarilla de oxígeno, la mayoría de la gente tiende a reír involuntariamente y sentir vergüenza de haberlo hecho, o simplemente guardan una distancia prudente de ahí en adelante.

-Recórcholis, eso que has dicho es la pura neta –responde y se mira mirada por mis ojos, mientras yo la veo con las yemas de mis dedos.

Sofía Santi podría usar un disfraz de monje y lo mismo recordar a la hechicera de Tesalia que convirtió a Lucio en asno y monje. Acostumbrada en sus diarias tareas a escenas de muerte, ella tiene fama de sonreír al inicuo con una mente afilada y razones estrictas. Sí, poco a poco las fuerzas regresan. Sofía Santi, me curaste de espantos, no de dudas. Ay me estoy poniendo burro.

-Suenan feo que lo diga, pero la gente que se conoce en la penuria o en la cárcel son muy interesantes. Cada vez que recojo a un *teporochito* que se ha arrojado de un puente peatonal, yo doy a sus dolencias el bálsamo de Fierabrás, con que fue embalsamado el cuerpo de Cristo, y ellos me regalan un grinal encontrado en la basura, pero nos tratamos siempre de usted. Bueno, siempre tienen una historia interesante que contar. Y qué decirte de un cocinero atacado por perros rabiosos en la puerta de servicio. Caramba, tengo el mejor trabajo del mundo.

Al momento, doy cuenta que mi herida es la vieja cicatriz que, sin aviso, se abre. Allí adentro, en mi frente, destaca el flechazo de Cupido. Nuestra mutua fascinación se convierte en noviazgo porque, como Sofía habla conmigo, ya formula mi pregunta favorita primero: ¿Hay antecedentes de gonorrea en tu familia?

La unidad de la manzana es de igual manera una manzana. Si estábamos copulando de pie, yo no podía distraerme con la televisión, porque ambos manteníamos una amena charla sucia. El sexo no era pensado, aunque en ocasiones era excedido por alguna anécdota, como la referente a la mujer que se colgó con unos vivos bordones en oro porque odiaba el color de sus cortinas, o la historia de un rey caminando descalzo sobre la tierra negra, las lajas negras, porque las casillas blancas pertenecen al alfil contemplativo y la reina cruel de las mesas cojas. Ah, la belleza como en los tiempos del cólera. Sofía y yo éramos la pareja perfecta, porque ninguno de los dos teníamos nada

en común, ni entre los enemigos inventados por nosotros ni con todas las parejas en el equívoco altar.

En la medida que nuestra historia se hace pública, Sofía me permitió subir a la ambulancia. Técnicamente, esto iba en contra del reglamento. Por otro lado, nadie mostró una queja por escrito. La libertad es un juramento y es el arte del enigma transparente: Sofía se encarga de salvar sus vidas y encaminarlos al hospital, yo me encargo de recordarles de dar las gracias.

Una noche, llevamos las sirenas a la colonia Pochota. Cruzamos el desfile de la prostitución y el contrabando por esquinas y calles largas como el deseo y como el aburrimiento, para recuperar los cuerpos maltrechos de un matrimonio al interior de un hotel de paso.

Al parecer, el señor Benito Lagunes tuvo un ataque de celos en contra de su mujer. La sangre nos junta y las pasiones nos separan. La señora Lagunes es una mujer blanca y redonda como la luna, robusta, luciendo sensual a sus 39 años, vistiendo como adolescente, jeans y camiseta dibujando y borrando un ideograma con el presentimiento de los enormes pechos que enloquecen al marido y cuyas medidas superan la doble cima del monte Parnaso. He aquí que el señor Lagunes, cuyo oficio es músico, fue a tocar su saxofón junto a la marimba “Perla del Papaloapan”, para poner a bailar el corazón de Tongolele bajo las luminarias y las estrellas, con los acordes de *Guantanamera* y *La Marcha de las Letras*, por lo tanto la señora Lagunes se metió a la cama con su cuñado.

El señor Lagunes fue puesto en aviso por los chismosos y rápidamente tomó un taxi hasta el Hotel California, para atrapar en el acto a los adúlteros, dentro del cuarto 8. Entonces, toma el saxofón, suponiendo que es el hacha del influjo neolítico que unifica el baile de las llamas y la cena de cenizas en la cueva del pensamiento y le rompe un brazo a su hermano. Enseguida intenta estrangular a su esposa con sus medias. Normalmente ambos amantes llevan medias. La señora Lagunes, zafándose con una llave de lucha libre, le raja la cabeza al señor Lagunes con un cuchillo cebollero. Cuando Sofía y yo llegamos a la escena del crimen, todos los protagonistas se retuercen en suelo, lamentándose en perfecto triángulo amoroso y sosteniendo sus partes rotas y mutiladas.

-Tisha, ¿Cómo pudiste hacerme esto a mí, a pesar de nuestros 22 años casados? – demanda el señor Lagunes, con la oreja desprendida y manando sangre por borbotones.

-Bruto, yo te quiero mucho también. No es una disculpa, pero la única explicación que tengo de haberme acostado con mi cuñado es porque me recuerda mucho a ti – la esposa le responde, aflojando la media alrededor de su cuello.

-Eso es cierto, carnalito- interrumpe el hermano, meciendo el miembro fracturado. Y para sonar convincente, añade: Te juro que todas las ocasiones que nos ganaba la carne, ella se la pasaba diciéndome: “No eres ni la mitad de bueno que tu hermano, ni tu papá”.

-¿Eso crees, cariño? –pregunta el señor Lagunes, afectado por repentino remordimiento.

-Por supuesto, mi tigrote feroz.

-Qué tontería he hecho –llora y araña el muro hasta que sangra y muestra su vacío.

Los esposos se anudan por los cuatro brazos y el hermano quiere aplaudir, pero le detiene el dolor.

-¡Qué cuadro más romántico! – exclama Sofía.

Yo me limito a guardar la oreja del señor Lagunes en un vaso térmico. Sin embargo, al fijarme en el extraño brillo que adquieren los ojos de Sofía, tan involucrada y tan conmovida con el peculiar teorema de Pitágoras, no me queda otra cosa que decir:

-¿Sofía?

-¿Gabriel?

-¿Quisieras irte a vivir a la casa?

-¡Di que sí! – alienta la señora Lagunes, conteniendo el suspiro bajo el enorme pecho.

Y Sofía urde una idea fija: La del equilibrista vendado que da un primer paso decisivo, sobre la cuerda floja de su sonrisa.

BODAS DE CUARZO

“Gustavo”, ella llama del lado oscuro del corazón. Su voz, que por años tomó espírales negras hasta cambiar al tañido metálico de un altoparlante, de pronto se escucha líquida y ululando en un registro de contralto, exactamente como la recordaba de nuestra luna de miel. Esto es muy desorientador, de modo que detengo un paso que pretende ser deportivo, lanzando el cuerpo hacia adelante. “¿Sí, Regina?”, contesto.

-“¿A dónde vas con prisa?”, tal es la pregunta que pisa el rabo de mi pregunta. Regina busca proclamar la saliva justa de una conversación ya vieja y sin solución. Bodas de cuarzo.

-“Me voy a dar una caminata, Regina. Necesito un poco de aire fresco”

-“Tú vas de infiel a encontrarte con otra mujer, ¿verdad?”

-“No, Regina. ¿No te has dado cuenta? Estoy casado contigo. Tenemos 18 años juntos”

-“Gustavo, hazme un favor. Hornea un pastel de moka y aviéntamelo al rostro en abierto desafío a la abstinencia. Cuando no hay espejismo que dure, mi esposo grita que nuestro mundo fue plano en un inicio. Nuestro cielo e infierno siempre equidistantes del orbe que se buscaban el uno en el otro. No he ido más allá de los límites de mi matrimonio, con tu coraje pensando en el abismo azul. Mientras dormimos, los dos cuerpos caen derrumbados por la monotonía, andan a tuestas por quedar la noche estrellada. El sol no es el lugar ideal para tener un alumbramiento siete veces. Mi amor se trata de toda esta ciencia que no acabo de entender, salvo entonar una canción de cuna dentro del arte de esperar. Un día, los hijos crecieron y marcharon. ¿Acaso sigues tú?”

-“Empaca y nos vamos juntos”

Ella no responde mi invitación. Regina baja la ventana y cierra las cortinas de golpe. Tales fueron las últimas palabras que ella habría de escuchar de mi parte, puesto que nunca regresé. Confieso que soy un mentiroso pulcro. No, no es fácil tratar la verdad como los actos de magia, cuando la palabra creadora del sortilegio repasa el abracadabra de un nombre nuevo y un sobre con credenciales y documentos apócrifos, bajo el programa federal de protección a testigos. Ahora, si me preguntan acerca de las predicciones meteorológicas, yo comienzo a contar la historia estúpida de un

tren viajando a la velocidad de la luz, al pie de la letra *pi*. Las ideas son pasajeras. La mente se transporta a la cuarta dimensión, donde los objetos corren y corren, cambiando de lugar cada vez que uno intenta atraparlos. Es muy difícil coger las ideas, antes de que puedan hacer daño. Cinco o seis veces alcanzo la eternidad en un anagrama.

“Gustavo”, ella llama del lado oscuro del corazón. Intento esconderme para que sus gritos no me vean. Aún no percibo el intenso frío y la noche la pongo en mi bolsillo. Entonces supe que había estado muerta.

No volví a invocar a la flor distraída, después de ese gesto de despedida.

Imaginen esto mismo sucediendo dentro de un cohete espacial rumbo a Aldebarán.

UNA MAÑANA LINDA

La puerta se abre en la casa amarilla con el número 519 de la calle Los Patos, fraccionamiento Laguna Real, para ver aparecer al señor Soto. Acto seguido, el señor Soto camina esquivando los “buenos días” hacia el automóvil estacionado al frente de su domicilio. Tomando el volante, el señor Soto acaricia su tablero y el carro acepta arrancar despacio. Al mismo tiempo, vestida con camisón transparente, la esposa balancea su peso en la ventana de la planta alta, concentrada en no perder el equilibrio. Grita cordialmente.

-¿Gordo?

-¿Qué pasó?

-No tengo para el gasto

-Pos ahí coge...

Breve pausa. La señora tiene una sonrisa labrada en la carne.

-¿Cuánto cobro?

-No te hagas pendeja, del cajón...coge el dinero del cajón

Ahí se contiene todo. La soledad, la respiración de esos recuerdos de poco valor, el corazón sin su avidez, el viento, sus astillas, el ladrido de un perro guardián y un inventario de cosas útiles, excepto algún dinero. Como recurso desesperado de la humillación, la señora Soto emplea la telepatía para enviar secretos arrancados del alma a los vecinos. Algo tira el mecate lleno de ropa limpia.

UN DÍA MI PRÍNCIPE LLEGARÁ

1. GRIMHILDA

Espejo, espejo. Mi espejo es amable, pero poco brillante. Además es un desastre contando cuentos. No hay manera de que termine una historia. De pronto, se queda como distante y yo le digo: “Venga, vamos, lo de la princesa más bella de todas...”. Y él balbucea: “...la princesa, la princesa”. Y cuando le tiendo mis manos con sus uñas largas, haciendo varios pases mágicos en el aire, éste hace como si no se enterara y empieza a contar tonterías que provocan que los cinco sentidos se queden dormidos a mi lado. Se cree que soy tonta porque soy niña. Caramba, a mí me gustan las historias normales, las de bailarinas secuestradas y vendidas a un serrallo turco o los pescadores que eligen perder su alma por el amor de una sirena, pese que me ha dejado muy claro que no existe tal animal fantástico, que se trata de un mono cosido a una cola de pescado. No obstante, tose y se distrae y dice: “¡Aaaah sí!, ya recuerdo...”, pero se calla y me mira y me mira que parece que se ha vuelto loco, de plano se salta una parte que empezaba a estar emocionante y parece que se le ha borrado todo lo que estaba diciendo. Yo estoy deseando más del rato irme a jugar, pero él insiste que me espere un poquito, que si cambio otra pose. Agradece con un guiño. Hoy me he enfadado con él, porque estoy cansada de posar y sueño ser una mariposa volando de paso por Hong Kong. Él me ha dicho que yo no debo de crecer nunca, que las niñas no debemos tener edad, el pequeño hueco donde caben el yo y la bestia de pubertad buscando los sitios de amor ausente, en la batalla campal de las hormonas. “Has vuelto a ser lo que fuiste antes de usar el yelmo de yedra”, le reprendo. Él se ha enfadado todavía más y me ha contestado que las reinas cuando se hacen mayores se convierten en brujas espantosas, desgredadas, sucias y gritonas, liadas a la necromancia mesopotámica, donde dolor y placer son animales terrestres en abierto desafío a los huesos de los padres, y que era mejor que me conservara siempre como ahora, el espejo vacío de la señorita que ya se anuncia. El azul está inmovilizado en la cámara de las transformaciones. El rojo es negro presentimiento de otro injusto regaño. Estos son los mejores ratos de mi infancia, cuando me acurruco en la silla hecha de

una sola nube y éste se queda hablando y hablando a mi lado, la voz lenta a menos que la corte mi risa y hasta parece uno de esos ventrílocuos con la cara tiznada, porque habla como si moviera sólo la boca y su cuerpo no estuviera ya. Cierro los ojos. Ya estoy entrando en el espejo que camina hacia mi sueño. Devuelve una imagen con el cuidado de quien maneja el vidrio más fino: Imperfecta como leña, la Blancanieves desmembrada en el bosque.

2. BLANCANIEVES Y LOS SIETE CENTÍMETROS

Existe una polémica al interior de la Universidad de Salamanca, desde que Blancanieves fue invitada para hablar en la ceremonia anual sobre encantamientos, pues muchos estudiantes opinan que Blancanieves, como princesa central de cuentos infantiles, fue solo un artificio verbal que es comienzo y corona de aquella belleza esquiva que ningún otro ser conocido posee y no otra deidad femenina, tal vez caída de Europa. Mañana habrá que trazar unos signos en el pizarrón, pero en un orden idéntico al de ayer, los profesores especulan acerca de la manzana colocada en la esquina de su escritorio, si posee veneno alguno o es marchita. Hoy, Blancanieves es un apodo bastante común en las fiestas de graduación, porque apenas siete enanos dieron a llenar el auditorio durante la conferencia magna.

Para efectos de los cursos de metafísica que se estudian en la universidad en cuestión y como ejemplo de personaje consular, yo propongo que los organizadores contacten la próxima vez a Sasha Grey, la estrella del controversial Video musical "Space Bound". Sasha Grey es una modelo convertida a actriz pornográfica con su apetito de sombras rojas, debido a sus labios que son del tamaño de un sofá seccional. Ella arquea sus cejas con la sensualidad que adopta el gesto de una muñeca de porcelana de Tai Pei y su biografía autorizada refiere que habla siete idiomas, pero como mi tía Irma diría, todavía es incapaz de decir "no" en cualquiera de ellos.

Sasha Grey y los siete centímetros. Convertida en mi esclava sexual, yo la haría comer fresas de mi bragueta, la golpearía con una baguette estando semidesnuda, la esposaría a la cama y la haría llegar tarde a trabajo. Antes de que lo imagine, ella estaría completamente encantada. Mi psiquiatra dice que esta fantasía es una metáfora sobre el despertar social y la virginidad reprimida.

La pobre es una imagen de belleza quebradiza, pero yo ya la hubiera secuestrado en su consultorio, atada a su sillón, mientras amenazo con rasurar su pubis al tamaño del negro cazador acurrucado en el rincón de su axila. Ella jadea, asomando su cabeza dentro del espejo mágico y mirando su reflejo haciendo cruz con el índice sobre los labios, pues gritar señala el límite a partir del cual se inician las zonas dolorosas. Lo sé, porque es el modo que los otros niños me torturaban en los campamentos de verano. Por lo demás, cabe preguntarse si las sesiones han de curar al tiempo de tales fruslerías colectivas, porque lo irracional asusta. Y esta mujer ruega porque consiga el corazón de Sasha Grey, pues la pone celosa. Yo digo que la petición no es otra cosa que una metáfora sobre los efectos afrodisiacos de la mariquita.

Es harto evidente que el racionalismo y la literatura demencial de los hermanos Grimm no estaban hechos para convivir. La imaginación desencadenada de la lujuria, se desencadena igualmente en los cuentos clásicos. La niña grita en el castillo vecino. Blancanieves es una metáfora de Blancanieves.

3. NEOCUTRE

Pamela no se sorprendió de verme.

La primera de las frases comunes que apuró a decirme fue “no”. Yo ni siquiera había hecho una pregunta. Ella adivina las palabras sucias de quien se acerca a hablarle pidiendo no gritar y que se desnude en el rápido cruzamiento de ojos. No puedo entender por qué se le ocurrió suponer tal cosa.

-Mi radiador está roto. Necesito una válvula de presión nueva

Yo estoy hablando respecto a mi vehículo disecado como un oso muerto, marca Freightliner de dieciocho ruedas. Los pistones, las válvulas y el árbol de levas funcionan como si nada les pasara debajo de un mal mordisco de metal. Ella mira la ventana de la computadora y me dice que la refacción cuesta seis mil pesos, pero yo no me avergüence ante dichos precios que nos llevan las manos a la cabeza. Yen, Dólar y Euro trabajan para que, al abrir los ojos, el mundo todavía permanezca creciendo su población para el siguiente desafío literario. Pamela aconseja empujar la unidad hasta el taller de reparaciones y corresponder al mecánico con un beso de amor falso, si es que de verdad supe

qué significaba la recompensada fórmula del descuento alguna vez. No hay nada más fácil que hacer tratos baratos.

-¿Quién es el mecánico?

-El rey de Mollerusa. Escucha, si yo me fuera a la cama con el tipo, éste no sólo arreglaría mi radiador, sino que me haría la reina de Mollerusa. Tú nunca serías capaz de darme un título igual.

-Mi querida niña, tenemos reyes coronados y destronados en cada esquina. Yo no digo ni sí ni no...

Como estaba diciendo, Pamela trabaja en una refaccionaria, a la espera que extienda un par de billetes arruinados por el uso, en blanco, medianos. Al cliente no se le busca, éste nos encuentra. En efecto, me gusta su compañía, sin que, tarde o temprano, prefiera ocuparme de mi masturbación de ocho velocidades. Por las noches, cuando me es posible, me dedico a pintar mi cabina como si fuera un avión de combate, adornado con una docena de manzanas en miniatura sobre la carrocería. Pamela se viste como si se quitara un uniforme de papel al terminar su trabajo. Como estaba diciendo, un cliente en apuros merece toda su atención. El momento que se enciendan las luces de la sala y suenen los aplausos de esas gentes sombrías del público que nos mira, ella saldrá por las cortinas rojas y será otra vez una desconocida.

El hombre del garaje es apenas un muchacho. El novato arrebató un último sorbo a su café, ya frío, y me pregunta qué problema tengo. "No se preocupe", respondo. Levanto el cofre y golpeo el motor con el martillo diminuto del oído interno, pues lentos son los caballos del siglo XVIII. "Wow", exclama el muchacho. Ganarse la vida con el desapego de un eunuco turco es cutre y rudo. Este es el hombre que más tarde habría de presidir el panel de directores ejecutivos de General Motors.

4. UNA MANZANA ENVENENADA

El amor en los tiempos de crayolas.

-Te amo, miss Venegas

La maestra Venegas busca mi voz débil al otro extremo de su escritorio. Encuentra divertido el asunto de entregarle el dibujo de un enorme corazón flechado como prueba de mi devoción.

-Juvenal, no me gustan los niños pequeños

-Miss Venegas, yo uso protección

-Eso es muy dulce de tu parte, pero antes de ponerte un condón, sería bueno que aprendieras a amarrarte los zapatos.

-¿Puedo llevarme un beso de despedida o le pongo tequila a mi biberón y lloro?

-Tienes un cero de calificación

El preciso momento que mi sueño se quebró, el cajón del escritorio aprovechó para cerrarse sobre los dedos de la educadora. Me doy cuenta que ya no soy el consentido de la clase, sentado en primera fila. Entonces conocí a Amelia, la de la mochila azul y ojitos dormilones. Ella trajo estabilidad y afecto a mi vida preescolar, aunque llegara con dos ositos de una relación anterior.

LA NOCHE DE LOS TIBURONES

Es que, ¿de qué otra forma le dices a un judío de mierda, que te quiere cobrar el setenta por ciento de ganancia sobre un dinero prestado, que no vas a pagar semejante atraco lo que resta de tu vida natural? ¡Nooo, arbanos míos! Eso es un pinche atraco, aquí y en China...No, esperen, China no tiene que ver en este negocio. Cualquier desesperado individuo de piel amarilla ya se estaría cobrando a lo chino, pues muy justo viene siendo el último despojo como decir que ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón. Claro que de haber ido a una calle del barrio árabe, lleno de bazares urdiendo estrategias de acechancia, sabe de antemano que el cero no tiene valor más como divertimento. Por principio de cuentas un moro en el bolsillo siempre prodiga un diezmo de patrañas a un igual. El chiste es que el comerciante judío quiere su dinero y el mercader árabe no está dispuesto a darle un quinto. Una verdadera disputa del medio oriente entre nosotros, los mexicanos de peso. Así pasan cinco años. El acreedor gritando improperios hasta el cansancio en exigencia de su pago y el deudor totalmente divertido con los gestos y gritos en una lengua ajena. A propósito de provocar la indignación de los emplazamientos de embargo, el tipo se cubre con un costal usado, aunque la asfixia sea el lugar seguro. Sí, eso es algo en común que tienen la comunidad judía y algunos árabes que necesitaron traer los conquistadores: son usureros. Una tarde, en los portales del zócalo, el judío recorre los bares, pretendiendo entrar al baño a la fuerza. Al interior de "El Mesón", el judío se encuentra al oscuro árabe sentado al final de la barra, fumando un cigarro y hablando solo, como siempre. Mareado por la impresión, sostiene su kipa con ambas manos y le llama con voz alta.

-Bichir, perro miserable, págame lo que me debes

El aludido gira la cabeza y la mirada se le puso como de hielo

-Isaac, ave de rapiña, todo iba bien con los halagos hasta que tuviste que sacar el cobre

Sí, entonces el asunto se puso feo de verdad.

A Isaac no se le ocurrió otra cosa que elevar el drama con una botella rota en el borde. En un dos por tres, Bichir sacó la pistola bajo sus ropas y saluda a su entorno con ella. Claro que fue una mala idea, aunque el árabe se

reía sin control, así que todos los presentes piensan que estaba bromeando. Pero luego vino la condena y la detonación.

-Maldito judío, soy capaz de irme al infierno para no pagarte nada

Isaac, irremediablemente burlado, ante cuya desgracia mortal los nietos y bisnietos algún día, en caso de recordarlo, sonreirían nostálgicos, quita el arma de la mano inerte de Bichir y se da un tiro bajo el mentón, sin vacilar en su amenaza.

-Árabe de porquería, hasta el propio infierno iré a cobrarte mis dineros

El cantinero, un gallego con cara de pocos amigos para intentar beber fiado, boquiabierto, mesmerizado, hace de tripas corazón a todas esas tonterías de ese día, recuperando a tientas el arma humeante con el Cristo en la boca.

-Joder, este pleito no me lo pierdo por nada

Se pega un tiro en la sien.

Puf, hay modos menos furiosos de hacerse rico.

SE VENDA ESTA CASA

Vendo mi casa. Los corredores de bienes raíces venden hogares felices, pero la gente compra casas. Un hogar feliz no es lo mismo que una casa feliz. Una casa feliz es la vivienda que se halla limpia y pintada. Madame Guitale una vez dijo: "Mi techo, mis reglas". Por supuesto, ella quiso decir que un prostíbulo es el lugar donde siempre eres bienvenido, pero no es una casa, pese que se le refiera la casa de citas. "Ya que no podemos cambiar de mundo, cambiemos de tema", es de mis citas favoritas. Tengo una casa con dos plantas: un geranio y un rosal. Bella ingeniería de tuberías y tres baños, mientras que nuestro desposorio es una gotera que no pocas veces vuelca fantasmas y elefantes. Las puertas se doblan de la risa, las ventanas sienten unas ganas tremendas de llorar. El timbre suena. Se trata de Nora Helmer y sus tres hijos, de entrada por salida. Recuerda que no eres el último de los ermitaños, ni tu casa es la casa de muñecas, indica la conciencia laxa. Vendo mi casa. El camión de mudanza sube mis trastes y mis cosas alcanzando la capacidad de un bazar egipcio, hasta que la atención del vecindario dejó de caber en el furgón. Cada quien obtiene su deseo, tirando la llave por la alcantarilla. Si no me engaño, así lo escribe Julio Cortázar en "House Taken Over". El tema de aquel cuento es la ocupación gradual de una casa por una invisible presencia. La cubierta en cuero cierra de golpe y los inquilinos quedan en la calle. Me volví hacia el estante. ¿También quieres que me lo lleve?, pregunté, apretando contra mi pecho la vieja publicación. La voluta de polvo dijo que sí. Añadió con cinismo que puedo conservar a los nuevos dueños también. El camión de la basura adopta aquello que el camión de la mudanza escupe en el criterio de lo estupendo y lo aburrido. Me embargaron todas las sillas de la casa. No saben cómo me siento ahora. Un domingo veraniego, con la casa vacía, oí mi nombre. Quise saber de dónde venía esa apacible voz y miré a todos lados. Ofuscado, paso a jugar con los interruptores de luz en cada habitación. El posteriores piezas, se descubre la identidad de la voz que lleva a cabo la fuerza de desalojo. Julio Cortázar es el intruso. Misterio resuelto. La costumbre de escuchar lo grave, pudo decir "hola" o igual callar frente al mayordomo de la comedia. Al final de la cuadra, la casona abandonada contesta el saludo de la casita de jengibre con breve frase elogiadora: "Encantada". Vendo mi casa.

Hago cabida de la franja de gasas, el apósito estéril, de esparadrapo, tijeras y unas manos santas. Curso básico de enfermería para sanar un hogar fracturado en dos lugares. El Doctor recomienda no regresar a esos dos lugares.

BULIMIA

Ella paladea la acumulación de saliva ante el pensamiento de un bistec succulento.

Samira había trabajado de chica demostradora en tiendas de conveniencia hasta instalarse como edecán de ferias agropecuarias y de juegos de exhibición. Y ahora se dedicaba al modelaje. Ella paladea la acumulación de saliva de todos los nervios de los últimos días pareciendo que la biología actuara en su beneficio. La muchacha ha bajado la mirada al corto uniforme de licra cuando entra al primer casting. Dice su nombre al panel de clientes patrocinadores, con una mueca que pretende ser una sonrisa en los labios. Se ha hecho un cierto silencio a su alrededor. Ella observa a las demás postulantes habiendo posado una cien mil veces con cabeceos esquivos. Samira despierta la ilusión de una prostituta ucraniana, provocativa. Los solicitantes hacen comparaciones de los currículos presentados y eligen a las jovencitas dispuestas a acostarse como parte del contrato. Las jovencitas con huesos pequeños de la cara y pequeños pensamientos detrás de la cara unificada con maquillaje barato. La mujer que supervisa el desfile de aspirantes, la declara ganadora del puesto disponible. La belleza que le costó no poco llegar al equipo resultante de edecanes despierta un antojo en el señor XXX. El individuo entrega una tarjeta con su número, ella se había convertido en su propiedad. Samira quiso habilitar en su memoria un rincón especial para almacenar los recuerdos de ese día, cuando aprendió que no importa cuanta hambre tengas, siempre habrá alguien con mayor apetito voraz. El amor puede esperar, el hambre no. Hambre por la vida, por el éxito, por el mundo y sus mundos. Los comensales por delante de la cadena alimenticia maldicen al mesero indicando: "Bienvenida, señorita Navarro. Sígame, tenemos su mesa reservada". Hambre por las cosas buenas que tienen las cosas buenas. Y todos los símbolos que se hacen herramientas de la sumisión, los oscuros símbolos. Alcohol, cocaína, dinero permanente y compulsivo. Un perrito Yorkshire atado a una cadena de oro, pese que odias los animales. El masajista del gimnasio o el estilista recordado por su nombre raro, siempre disponibles para una tarde aburrida de cada jueves, domingo y martes.

Ella no sólo paga las tarifas muy elevadas, sino que advierte a las cajeras y choferes de limusina que se queden con el cambio porque las monedas provocan un sonido irreprimible. El cambio es para perdedores, para los jugadores de poca monta al Jackpot.

Distrae el tono de llamadas.

-Señorita Navarro, ¿Podría apagar su Iphone? – interrumpe la azafata. La azafata se parece mucho a Marge Simpson. Amablemente, Marge Simpson sugiere enseguida una ensalada de pollo de un carrito de bocadillos a la vista. Samira asiente con la cabeza. Acorde al gerundio de volar en cabina de primera clase, la aeromoza pone un juego de cubiertos de veinticuatro piezas sobre la mesita plegable. Al caso, nuestra pasajera ya podría haber conseguido una almohada para diez. Se dice que una persona que tiene gusto por la comida, tiene igual gusto por el sexo.

El periodista dijo llamarse Patricio Guzmán. Llegó solo, sin anunciarse ni solicitar entrevista. Guzmán se ganaba la vida escribiendo en revistas de alta sociedad. Le habría gustado ser taxidermista y disecar a Samira como un jabalí de mejores tiempos. Casi se le escapa en voz alta, pero continúa el misterio de la corbata verde. Los modales concisos del reportero inspiran confianza para trivializar la situación.

-Samira, se dice que corres a gastar tu dinero antes de que no valga nada

-Yo que solía no tener un solo centavo, me dije que jamás volvería a ser esa mujer plana en el espejo del lavabo. Yo que solía no tener un clavo, tengo desayuno de caviar y cena de pavo. Tengo a Gargantúa de amo y Pantagrúel de esclavo. Yo que solía no tener un solo centavo...

Ella habla cerrando los ojos, como si se tratara de una pregunta en clase. Sin embargo, ese reportero es un auténtico devorador de secretos. Un asiento atrás, cierto atleta de Senegal ha ido mirando la ventanilla, pensando que cree saber mejor esa y otras respuestas.

-Samira Navarro, Señorita Sinaloa 2010. Felicidades por el título. Dime, ¿Qué propones para acabar el hambre del país?

-Para acabar el hambre del país, elijan a su abuela para presidente

Guzmán no pudo pronunciar una pregunta más. Tampoco llegó a escribirla. El avión falló y cayó en medio del mar. Los sobrevivientes alcanzan

una isla desierta. Samira no ignoraba que hay lugares fracasados porque había vivido en uno de ellos. El vestíbulo del arca de Noé.

-Me pareció ver una luz allá – señala Samira al horizonte con dedo tembloroso.

-Nunca van venir por nosotros – regaña el gigante africano que igual salvó la vida.

Por espacio de varios minutos, Samira se ha mordido el puño, mientras se daba cuenta de la inminente marcha carroñera, incluidas hormigas y escarabajos.

-Tengo hambre – exclama el hombre negro que se va perdiendo con la noche.

-Yo también. ¿Qué piensas comer? – instiga la mujer que paladea la acumulación de saliva ante el pensamiento de un bistec succulento.

-Tu corazón. Y quizás una de tus piernas jamonas.

-¡Maldito caníbal!

-Mentira, pásame las ostras...

JESÚS TE AMA

Eran los tiempos de la tribulación.

El año 2014.

Poco a poco, 2014 fue mostrándoseme el peor año de mi vida. La primera ocasión que sentí la urgente necesidad de atender a un psicólogo. El período de un aumento de desastres naturales, plagas, hambruna y malos presagios en Dallas, Texas. Era el primer hijo de la rama borbónica española sin esperanzas de corona. Mi edad alcanzaba los treinta y tres años, pero nunca crecí hasta la etapa de adulto. Ese es el meollo de problema. Me había convertido en el yuppie exitoso, arrogante e inmerecidamente rico y ni siquiera me di cuenta. Cuatro años antes del nadir declarado donde estoy, empecé por llevar una conducta descontrolada. Cometí pecados mortales del alma, del talento y la naturaleza humana, largas secuencias de actos degradantes con amoríos tóxicos y pleitos sin propósito, achacando la culpa a los afrodisiacos y a los somníferos que intercambiamos los pasajeros de los elevadores. Parte de ello era la notoriedad. “Hermano, te estás haciendo reputación de vulgar”, advierte un amigo de la misma generación. “Caray ¿En qué momento empecé a hablar en latín?”, respondo. Dícese en latín, “Status Quo ante bellum”, o sea, “el estado en que las cosas estaban antes de la guerra”. Hice las gestiones en un banco para exasperar a mis acreedores con una chequera que dijera: “¡Sorpresa!”. Las puertas se cerraron. Afortunadamente, tenía considerado un pronto dinero en la venta de diez cuadros destinados a mi clientela habitual de gusto ornamental. Cuadros con descuento. Mi promotor tomó especial placer en esperar al momento que nos encontráramos en una comida de negocios, acompañado de un trío de asesores de entusiasmo o admonición, para anunciar que no compraba mis cuadros. Al fin y al cabo, su perjuicio es obvio cuando uno repara que el pérfido comisario artístico termina comprando los cuadros en un lote de basura y subastándolos cuatro veces su precio. Más, en ese momento, sentí como si una montaña me hubiera caído encima. Yo regresé a mi pequeño estudio y loft alquilado y me dejé caer en el banquillo de los acusados, abatido. Había un reloj montado en la pared. La hora que alcancé mi refugio secreto, mi último reducto del terrible almuerzo con los caníbales, era la una de la tarde. Desvié la mirada a las nubes oscuras

suspendidas sobre mi cabeza y cuando volví a poner atención al reloj, las agujas marcaban 3:15. La siguiente ocasión que volví a confrontar la hora, era las 4:45. Luego, las 5:45.

Las 6:20.

7:058:40 ... las 9.

De algún modo, experimentando una sensación de peligro, apoyé mi cabeza contra el lienzo puesto en el caballete. El mueble cayó y lo relaciono con una mujer de oficio religioso, diciéndome: “Jesús es la salvación”. Sin reparar en lo que hacía, descolgué el teléfono y marqué un número al azar.

Escuché una voz familiar al otro lado de la línea.

-¿Bueno, bueno? ¿Quién habla?

-Auxilio – susurré

Casi enseguida, una ambulancia perturbó el tono de llamada agotada con su sirena. Y Jesús hizo todo el viaje desde la frontera con Matamoros, Tamaulipas para encontrarme. El mexicano lleva unos pantalones arremangados y grises, con zapatos de goma del mismo color. La camiseta sin mangas, mostrando los tatuajes de prisión. Una pañoleta amarrada sobre la frente con un nudo triangular. Ni siquiera lo tomo por un chucho con desasosiego corporal al hablar. Me parece un hombre de otra época, de otro desierto. Jesús me abrazo como un niño y lloré en su hombro.

FANTASÍAS ANIMADAS DE AYER Y HOY

Esta es la receta casera para crear un Porky, capítulo uno. De todas las comparaciones sobre la familia, un árbol en verano es quizás la más notable. Por ejemplo, miramos cómo las ramas de un peral se yerguen hacia el cielo, como si dijeran: “Aunque no soy más que una rama, me conocerás por mis frutos”. Naturalmente, las moras no tienen alguna relación directa con la moral. Un día, me hallo cavilando la medida auténtica de la madurez sobre acusar de insensato al primo Hugo o no, aunque sólo sea por razones financieras. Al fin de cuentas, no es fácil ir ante los tíos y decirles: “Hugo fuma mariguana”. Cuando se me agotan las ideas, considero aportar la experiencia por escrito. Apenas has hecho el ángel de la guarda, uno espera escuchar algo así como “¡Oh, te lo agradecemos, Gabriel! ¡Vamos a tomar medidas urgentes!”, a menos de que los tíos sepan donde se halla metido su hijo. En ese caso, la reacción mínima habría sido “¿Dónde lo viste?”. Nada de eso. La respuesta obtenida fue: “¡Es mentira! ¡Mira lo rubio y hermoso que es y además no se resfría nunca! ¡Lárgate con tus chismes de aquí, envidioso!”. Me encojo de hombros, entonces paso a retirarme a mis libros y mandar el árbol familiar a la chingada indefinidamente. En cierta ocasión, un leñador se disponía a cortar un árbol, cuando descubrió el nido de un pájaro carpintero en sus ramas. Tirando el hacha a un lado, optó por marchar a Miami para pasar el fin de semana y ser detenido al pretender marcharse de Best Buy sin pagar una tablet Samsung de 8gb en cambio. La cuestión es que todos necesitamos un árbol en que refugiarnos, pero que no se trate de la moral.

Esta es la receta casera para crear un Porky, capítulo dos. Durante la década más conmovedora y hermosa de la fuga de capitales, cuando los traslados de dólares eran llevados a cabo valientemente dando brincos de un lado a otro con maletín en mano, evadiendo la posibilidad de acabar pronto con una citación por presunto fraude al fisco y cosa que no tenía nada de sombrío al lado de las facilidades modernas de los “Panamá Papers”. En fin, durante la década fabulosa de fugas de capitales, dos hermanos viajan con sus familias completas a la ciudad de Brownsville, con ganas de conocer la casa que uno de ellos ha comprado y dedicarse todos a comer y comprar por las esplendidas

rutas del ocio, sin complicados planes. En Sunrise Mall, el pequeño Hugo pide que le compren una guitarra eléctrica. Silencio, bebé, no digas una palabra. Papá va a comprarte un colorido atlas. Y si ese atlas no contiene el país de los gigantes, papá va a comprarte un reloj de diamantes. Y si ese reloj de diamantes no tiene cuerda, papá va a comprarte un espejo curvo de feria. Y si ese espejo se hace mil añicos, papá va a comprarte un lindo cachorrito. Y si ese cachorro no atisba su hocico en la canasta, papá va a comprarte un chalet en la playa. Y si ese chalet y el barco te son aburridos, tú seguirás siendo el bebé más consentido. Hugo pide que le compren una guitarra eléctrica y resuenan los címbalos de una inesperada negativa. Pese a las lamentaciones, los invitados han metido una maleta en la cajuela y cargan con las imprecaciones entre padre e hijo en el viaje corto. De la instigación pasan a los golpes. El tío Manolo llama a la policía en bien de la humanidad, provocando que el corazón salte fuera de la boca del sobrino y ya escape con todas prisas. La policía llega al lugar, pero el tío Venancio y la tía Pilarica los despiden en medio de disculpas. No obstante, los obligan a firmar un reporte y pagar multa, porque la policía texana detesta las bromas pesadas. Una hora después, el hijo pródigo es recibido con un jugoso bistec con papas en casa. El tío Manolo descansa sus ojos en la primera capa de silencio, porque no quiere ver más. Especialmente, ante lo difícil de explicar berrinches en el idioma inglés.

Antes del diluvio universal y después del rapto cristiano, el grupo de “Las Petunias”. Lindas pecadoras que Diosito manda para satisfacer esta flaqueza por un agujero que apriete firme. Y no importa pagar por eso. Muchas veces, basta una charla tonta y sin sentido, para verla indicar con la cabeza el tamaño de tu erección. “Las Petunias” no son la simulación de “Los Porkys”, distinguibles por lo asustadizo de sus ojos, a partir que la travesura adolescente ha dado un vuelco social. “Las Petunias” no llegan a un compromiso con la ropa sucia del día anterior. “Las Petunias” reparan en un viejo canoso al que los meseros y el valet parking le presentan sus respetos. No porque se sientan atraídas por el misterio de mi abandono, sino por apoderarse de mi cochinito en el banco. No es precisa una mayor explicación. Por lo pronto, voy a cortar mi dieta de edecanes, porque ya no las distingo de las niñas bien que traen su gorgoteo vaginal y son imposibles de negarse a

nada por tener oportunidad de reposar su trasero en un auto último modelo, pero quedan como putitas mordiendo las uñas y todo por andar buscando en las casas bonitas de la zona residencial una intimidad más barata que los moteles con jacuzzi. El momento que los padres las descubren que no pueden caminar derecho, enseguida andan promoviendo cualquier causa penal por violación o cualquier inmolación de los corderos por desobediencia al cuarto mandamiento. “Las Petunias” me persiguen en el sueño y siento la urgente necesidad de amarrar mi almohada a la cama. Tomar un video secreto. No faltara quien sienta lástima por mí, resolviendo que no sé nada de dibujos animados ni dibujos hablados.

Esta es la receta casera para crear un Porky, capítulo tres. Todas las familias dentro de la numerosa familia recibieron una invitación en sobre lacrado para asistir a la cena en que habría de llevarse a cabo la petición de mano, entre Hugo Ariceaga y Gloria Magaña. De hecho, es la primera ocasión que la familia conocerá a Gloria. Unimos los lunares de su cara, pero nadie conoce la historia de este idilio. En la reunión nos vamos enterando de los pormenores. Los jóvenes se conocieron en un campamento de verano. Hugo guarda la servilleta con la dirección exacta del aquí y decide viajar a Mazatlán la siguiente semana. Otra semana más, Gloria Magaña viaja a Veracruz para conocer a la familia, por primera vez. En lo personal, me parece una situación totalmente anómala. No pierdo oportunidad para tirar la enigmática urdimbre de la verdad en la tía Genoveva. Ella me escupe a la cara su contundente explicación: “¡Para que te des cuenta que tan enorme es la dádiva inconmensurable del amor que se tienen!”. No pos, sí. Hay quien ve el vaso medio vacío y hay quien lo mira medio lleno. Mi tía Genoveva cree que el vaso es muy grande. Sin embargo, el matrimonio no duró más tiempo que el noviazgo. Al final, la tía Pilarica y la tía Genoveva se presentan con el obispo a pedir la anulación del matrimonio. Otro día, pagan a un retratista en la corte de Enrique VIII para conseguirle al bebé una nueva esposa por correspondencia. Principalmente, aquella que le dé hijos.

Esta es la receta casera para crear un Porky, capítulo cuatro. En un día de diciembre, cuando dicen que la tierra es reparada con los buenos deseos, Hugo Ariceaga se dedica a falsificar tarjetas bancarias. La policía da con el

paradero de la banda y detiene a Hugo, junto al grupo de los artesanos laboriosos. Antes de que los periódicos sean enterados, el tío Justino comparece dentro del expediente que está juzgando el caso y consigue mezclar la defensa de su sobrino con la desconfianza del procedimiento. El fin del asunto ocurre, gracias a un tecnicismo legal: Las tarjetas son descalificadas como bancarias, en patético malentendido con las tarjetas navideñas. El muchacho no pisa la cárcel. En adelante, puede pasar cualquier cosa. Trátese del abuso a una menor de edad o la sirvienta doméstica, todavía dejarlas embarazadas o pegarles una gonorrea según el azar y declararlo una travesura infantil, trátese de conducir ebrio y atropellar un transeúnte a dejarlo mutilado o muerto según el azar y declararlo un accidente, trátese de perjudicar a la sociedad en mil maneras posibles y no pisar la cárcel. Así será todas las veces, porque se ha dado nacimiento a un Porky, engreído y malcriado. Posiblemente, una promesa política. Y e..ee..eso ha sido to..todo, amigos.

DIÁSTOLE Y SÍSTOLE

1.

¿Qué es una isquemia cardiovascular? Para la hermandad secreta del infarto son malas noticias. El corazón tiene una forma de decir basta cuando existe exceso de trabajo, exceso de comida, exceso de sexo, exceso de deudas o exceso de parientes. Básicamente, el corazón es una bomba. Sí, dando pasos chiquitos, mi mamá me llevó con el doctor teniendo yo cuatro o cinco años. Aquella vez, paseando cabizbajo en la habitación, el doctor me revisaba en ojos, oídos y garganta, sin dejar de platicar con mi mamá. Concluye que soy un niño sano y me baja al suelo. Pese que tengo prohibido interesarme en la conversación de los adultos, durante el saludo de despedida yo le digo muy preocupado que muchas veces siento que algo me brinca dentro del pecho. El médico se río y movió la cabeza como si hubiera más gente escondida dentro del consultorio, pero no me dio explicación alguna jamás. Ese doctor nunca supo que yo continué preocupado por detener ese brinco que imaginaba de un sapo cautivo. El corazón es una bomba de tiempo. Después de mirar el historial clínico de mis familiares muertos por una aflicción cardíaca, encuentro que tengo un motivo de preocupación desde hace cinco días. Abro los ojos en mitad de un programa desatendido de televisión y me doy cuenta de un entumecimiento que me empieza en la parte superior izquierda de pecho y me baja por el brazo. Lo platico con mi vecino, me canta a capela “Corazón Gitano”. El corazón es algo poético. Rambo tiene tres de color púrpura. Mi vecino sugiere nombres de medicinas y dietas. Me dice: “Toma aspirinas. Mi madre la tomaba por prescripción médica. La caja no te cuesta arriba de cincuenta pesos”. Es cierto, la caja me cuesta treinta y cinco pesos. Curiosamente, el dolor desaparece. No obstante, Leto insiste que visite a un profesionista, puesto que el corazón es una bomba de tiempo. Una enfermedad es una enfermedad y el Doctor Pérez Molina escucha mi retahíla de síntomas. La enfermera me toma a presión. “Vamos a descartar la posibilidad de una isquemia. Le voy a pedir que se haga los siguientes análisis: un tele de tórax, un electrocardiograma, un chequeo de enzimas cardíacas, química sanguínea y muestras de orina. Llame cuando tenga la información reunida para que mi secretaria le haga una cita”, resume el cardiólogo. Yo no tenía la mínima

sospecha que iba a gastar tres mil pesos, sin incluir la consulta médica. Cuatro días después, tiene lugar el siguiente dialogo:

-Mmmm, me doy cuenta que a usted le rompieron el corazón hace quince años. Ahí se mira escrito el nombre desconsolador de la muchacha. Es broma, usted un hombre sano. Le voy a recetar una caja de aspirinas para prevenir sustos a futuro – dice el médico.

-Ya las empecé a tomar - respondo

-¿Cómo se ha sentido?

-Mejor. Usted sabe, Bayer es el genio de la automedicación...

-Sígalas tomando, una diaria.

-Para lo que me vale la pinche caja, ¿No me pude haber ahorrado todo lo que me gasté?

El médico se ríe y movió la cabeza como si hubiera más gente escondida dentro del consultorio, pero no me dio explicación alguna jamás. Nuevamente, ¿Qué es una isquemia cardiovascular? La diferencia entre tres mil quinientos pesos y treinta y cinco pesos. Nomás dos ceros, diferencia entre la vida y la muerte.

2.

En el sueño, descubres un corazón grabado sobre la corteza de un árbol. La hojarasca duerme desde siempre, sin noción de eternidad durante las cuatro estaciones. Bajo la opulenta sombra, pende un columpio de risas. El huevo vítreo en los nidos de la mente da nacimiento a un pájaro dotado de la facultad de actuar la comedia. Tachonas la dureza del tronco con los dos nombres fijados por el amor, porque buscas tu cadáver. La tierra presta su mortaja. Que difícil llegar al secreto claro del bosque, por el exceso de mesas y lámparas, de sillas, libreros y violines, los muebles viejos en la poesía de Whitman. Te digo que no solo Stalin sabía borrar a sus enemigos de las fotografías. Eres un perfeccionista.

DE SENTIDO COMÚN

ESTOY LISTO PARA MI ACERCAMIENTO, SEÑOR DEMILLE

1.

Carl Inko es el más talentoso, perseverante y perverso cinematógrafo de la industria.

El cineasta pone a prueba el secreto de la humillación última entre los varios colegas, inmediatamente de conocerlos, compartiendo una anécdota de sus primeros años, rodando las gimnasias de lo carnal y los campeonatos de la eyaculación, en el negocio pornográfico. Algunos la conocen como la historia del “chorrito”, pero Carl, enamorado del Hollywood clásico, supone que debiera llamarse “*Some Like It Hot*”.

“Pues bien, he aquí que me hallo filmando esta apasionada escena de doble penetración, ¿vale? Tengo un plano cerrado de la actriz, mientras ella es fornicada por dos machos sudorosos, ¿vale? Como un puto sándwich de carne. Entonces pienso yo, no hay pedo, necesito el dinero, el premio de la academia puede esperar, cuando repentinamente, el tipo que se la tiene metida en el culo, se sale de su acto ecuestre y la actriz, suponiendo que no había tomado las debidas precauciones, ya suelta una cascada de excremento humano, pinche baño de ojetes, manando en dirección de la cámara y mi lugar de operador. Me siento tan alterado que abandono el set de un *madrazo* y corro a la calle, donde empiezo a vomitar hasta sentir que se me escapan las anginas, ¿vale? Allí quedo, doblegado sobre la banqueta, conteniendo la náusea, cuando miro mis zapatos y pongo atención al grumo de caca, embarrado en la punta, por lo que sufro una nueva arcada, cabrona, pero al intentar vomitar por segunda vez, tú no creerías esto, mi ojo de vidrio salta y rueda en la acera. Yo me quedo estupefacto y reacciono, antes de que alguien se dé cuenta del detalle, lo puedo tocar como una canica en el agua sucia. Lo recupero enseguida y lo vuelvo a colocar en su cuenco. Entonces me regreso a terminar la película con mi ojo sano. Nadie notó la diferencia. ¿No es increíble el cine?”.

Ahora imaginen a Carl contándole su historia a Bree Olsen, estrella francesa, con ese amor propio que dan las masturbaciones con juguetes, mostrando su control sobre el sexo masculino y ni siquiera verla parpadear, sea que tu engreimiento lo tienes pequeño o lo tienes grande. Ella actúa su sonrisa más natural, lo mismo que todo el mundo tiene sus necesidades básicas, pero

prefieren que nadie se entere, y resume su aprobación de estilo calmo: *Oh, Carl, qué humor más obscuro*. Se equivoca, el cine negro no es el que se hacía antiguamente, cuando no existían los colores.

2.

Carl Inko, habiendo alcanzado el prestigio del picapedrero, decidió invertir todos sus ahorros en la fábrica inalterable del cine *indy* y filmar su propio guión y su propia película. Lleva el producto final a los Estudios Torero, para negociar su distribución. El magnate accede a revisar el material en su sala privada, encontrándose con una película de 85 minutos enteramente en negro, excepto por cinco minutos finales mostrando al cineasta retirando la tapa de la lente, para capturar los dotes visuales de un perro saqueando el basurero del barrio, desenfocado.

-¿Qué me trajiste a mostrar? ¿Una película velada? –inquire en asombro, triturando su habano.

-Ah, señor Omiles, usted debe entender el simbolismo implicado. El negro no es meramente negro que dista ocho colores del blanco, es cine negro. Representa la noche sin premoniciones ni esmalte lunar, fuera de una inútil perfección de silencio, que provoca revisar los cajones, para encontrar lo que se sabe que se va a encontrar. Absurdamente, sopesas el revólver para darte valor y empuñarlo contra el primer neumático, pues un hombre en traje esmoquin puede ser enemigo de otros hombres en traje esmoquin. La enlutada encuentra difícil conjeturar la mala suerte relacionada con el gato negro. Una lista negra detalla que actores, agentes y directores de grandes estudios son iniciados en las artes oscuras en una cámara obscura, aunque siempre es un buen lugar para que los ciegos hagan de las suyas. La secuencia final, al mejor estilo de Elia Kazan, representa el plato de lentejas que la mirada del hermano envidioso transforma en festín de basura – explica Carl.

Rentinel Omiles se arrellana en su asiento.

-Escuche esto, señor Omiles. He filmado películas que no me hacen viajar. No llego a la superficie de ellas, ni valiéndome de otros caminos. Por otro lado, estoy cansado de filmar por encargo. Para mis películas, yo escojo mis locaciones y escojo a mis modelos. Que alguno no se reconozca en la

imagen que capto y reconstruyo, me tiene sin cuidado. El *Cinema Verité* mira con los ojos cerrados.

Completamente impresionado, Rentinel Omiles compra el film por una alta suma de dólares y lo coloca en las grandes salas con una simple llamada telefónica, explicando su éxito con una percepción profunda sobre el cine de arte.

Al año siguiente, Carl Inko retornó a las oficinas de Rentinel Omiles.

En esta ocasión, el cineasta le mostró una película en blanco, al punto de no distinguirla de la contextura de la pantalla durante 80 minutos, excepto por una escena última de diez minutos donde una mujer en cueros es fornicada por dos machos desencajados, como un puto sándwich de carne. Hasta que repentinamente, el tipo que se la tiene metida en el culo, se zafa de su nudo ciego y la actriz, suponiendo que no había tomado las debidas precauciones, ya suelta una fuente de excremento humano, pinche anegado de diarrea, manando en dirección de la cámara y el lugar del operador. La imagen se sacude y ocurre un vértigo de cuadros por su cuenta, en su viaje al suelo. La película termina abruptamente, sobre un pastel de mierda.

-Y el significado de ésta, ¿Cuál es? – pregunta el productor.

-El blanco va reconociendo pestaños al azar, como los ojos que acaban de nacer. La cinta es acometida en película virgen y adelanta la mera ostentación de ilusorias imágenes con la ira de Wenders, la lujuria de Fassbinder, la envidia de Truffaut, la gula de Fellini, la pereza de Von Trier, la vanidad de Kitano, la avaricia de los hermanos Coen y el pecado original y estrafalario de los hermanos Lumiere, mientras la manivela de la formidable caja del cinematógrafo gira, gira y gira bajo dos soles: el de la plaza y el de la lente. La secuencia final, esconde una película porno malograda.

Así, durante la ocasión de su tercera vez proyectada, Rentinel Omiles examina la película desde varios ángulos, desde distintas distancias. La estudia a contraluz y con la ayuda de un espejo. Finalmente, mueve su cabeza de manera negativa y exclama: No, lo siento. No la entenderá el público. Demasiado rococó.

ADIOS, AMIGA, CON VARIOS REGRESOS

Mucha gente se toma la vida con innecesaria seriedad y vive preocupándose de todas las condiciones equivocadas: seguridad, prosperidad, reconocimiento y todas las demás que te provocan una úlcera gástrica. Yo pienso que la gente viviría al nivel inusitado de la pirámide de Maslow más válida si cambiara la alta virtud por una caja de *Tafil* a menudo.

Mediten al respecto: Todos nacimos y morimos dentro del regular grumo de agua estancada que flota en la nada y se mantiene dando vueltas alrededor de una estrella clasificada entre las malas y por ninguna explicación satisfactoria que valga mencionar. Ninguno sabe de dónde venimos, ni tiene la respuesta a donde vamos. Nadie puede decir cuánto va durar la experiencia, pero cualquiera puede notar que en el trance irremediabilmente defecamos por igual lo que tomamos en alimento, aunque el predicamento es esperar siempre la mordida de los más fuertes en la cadena alimenticia y cuidar el ciclo entero en un mínimo balance, pero lo que mejor saben de ello son los peces y los bancos. Cavilando alguna respuesta, todo el asunto es una cuestión sin sentido.

Pero aparece Susana Cuende y ella te compone un mensaje alentador: *Ayudamos a difundir la cultura, con ella ganamos todos*. Enseguida se anexa un programa de cartelera de intelectual estímulo. Yo tomo la correspondencia como el reto entre los vikingos para atreverme a abofetear a un muerto, pero si tuviéramos los músculos centrados en eso, habría autopsias con risas enlatadas. Me siento fuera de lugar, porque yo no me gano ni los aplausos aunque renazca mosquito y en mi viejo Veracruz de vuelta para enmendar mi karma. Sin embargo, el plan de actividades culturales me releva de la angustia que no deja respirar, así que decido desabrocharme los botones y salir.

Primeramente asisto a una función de teatro moderno anunciado en el Teatro Clavijero. Llego en precisa marcha al vestíbulo del edificio y no encuentro a nadie. Yo supongo que la gente se halla reunida en la platea más besada de la mano por los vecinos. Subo las escaleras. El recinto luce esperando la primera visita o no esperando nada. Me digo que llegué muy temprano, pero no, mi reloj pulsera está correctamente ajustado al horario de invierno. Me equivoqué de fecha. Espero que no, aún es otoño. Miro los detalles de la arquitectura. Nadie se presenta en 20 minutos, salvo la urgencia

de orinar. Me dirijo a buscar los baños. Bajo las escaleras. En la puerta del baño hay un papel mal pegado que dice *happening*, no *Damas*. Entro al lugar y en el sitio de las letrinas se encuentra un actor de pie en el inodoro, haciendo equilibrio sobre ambos bordes del mueble y con un par de pelotas lanzadas en el aire. Antes de que pueda preguntar algo, un segundo actor camina del lavatorio contiguo con un juego de cables de corriente echando chispas. El agregado se baja los pantalones hasta las rodillas y recita el poema *Blanco*, de Paz, mientras las pinzas le conectan los testículos a una batería de automóvil en un pequeño vacío en la pared. Yo salgo aprisa del lugar, ante el espanto de unos globos oculares entristecidos como yemas cocidas.

Dando una segunda oportunidad a la lista de actividades, me dirijo a una muestra pictórica en Casa Principal. La exposición está completa de cuadros que parecen no terminados, pero títulos sumamente ensayados de pulidos ademanes entre los cultos. Mi mirada altera el orden de las cosas. Yo reviso el cuaderno de comentarios donde otra coincidencia completa el recorrido de las líneas a mi curiosidad y leo: *La exposición me pareció fabulosa. Mi novia se ofreció a darme una deliciosa mamada después de ver "Entelequia 40". Felicidades.* Nuevamente salgo del lugar con náusea, pero me regreso a mitad del camino para escribir una nota al margen del texto halagüeño: *Felación se escucha mejor.* Y me doy la vuelta.

Visito el museo de la Ciudad. Muchos argumentos que se tienen por enfáticos, deben escucharse realmente raros la segunda vez que son repetidos. Por ejemplo, el argumento para convencer a un visitante que se le está vendiendo un boleto y no un enema, cuando el letrero de admisión parece ser interpretado de modo subliminal: *"Paga tu donativo y vete a la chingada"*. Yo le reclamo al guardia de seguridad.

-¿Tratan de chingarme? Las salas del segundo piso están pasadas de moda con los mismos montajes de falsificación de siempre.

-Hey, señora, tengo una idea. Dese la vuelta y diga ¡aaaaaaaah!

-¿Cuál nueva idea? ¿Por qué enrolla el boleto en su mano?

-No haga caso. *Ooops*, se me cayó al suelo. Sería tan amable de recogerlo por mí.

Por último, asisto a un concurso de danzón en los portales, veo una película francesa de la muestra internacional, admiro mi nombre escrito en un

grano de arroz por artesanos del malecón. ¿Hacemos un alto aquí? La vida útil del confeti es de un segundo, para no volver a ser utilizado en el siguiente carnaval. Todos estos detalles, todos los centros culturales son como un aguacero intempestivo en un mar soleado. ¿Cuál es el beneficio? ¿A quién le importa? ¿La ignorancia viene en todas las tallas? Para muestra un botón. La vida imita al arte y el arte imita a la vida en otra cuestión sin sentido. Yo pienso que la entusiasta promoción de las artes de Susana Cuende es una broma muy ocurrente y recurrente y, no obstante, el buen gusto ya no tendrá sentido sin ella. Buena suerte de regreso a casa, pibe, y muchos adioses posteriores. Ciao.

SÓPATELAS

El letrero decía “Restaurante con ambiente familiar”. Y era cierto, en cada mesa encontré una discusión sin sentido llevándose a cabo. El primer restaurant de auto servicio en Veracruz abrió a finales de los sesentas. Se llamaba la Fogata. La novedad es que la comida ya está servida. Es cuestión de acumularla en una charola. Se evita la molestia de llamar al mesero con todos los ademanes de la espera, sin lograr su atención, como ocurre en Vips. No duró. En Veracruz preferimos no ser tratados como el pinche de cocina. A finales de los ochenta, McDonald’s trajo el concepto de comida rápida. La curiosidad de la comida con logotipo es que los locales parecen estar en todos lados. La comida no utiliza cubiertos y tiene la ventaja de pedir su menú sin siquiera bajar del coche. Sin embargo, el veracruzano elegirá cien veces el Gran café de La Parroquia porque prefiere usar su dinero para ver el platillo del comensal de enfrente y compararlo con el suyo. Ahora que la calle de Martí rivaliza con Vía Veneto, no hay quién no salga con la idea de poner un restaurante original. Mi suegra tuvo más espíritu de poeta, que empresaria. Su idea fue abrir un mesón con comida a la carta. El comensal que saca el as de picas por suerte es servido primero. No funcionó. Hace el cambio a una modesta fonda de comida corrida, pero los comensales entendieron que la cosa era comer y pegar la carrera antes de pagar la cuenta. No funcionó tampoco. Finalmente, concibe una cocina económica con entrega a domicilio, lo que evolucionó la idea de llevar la cocinera con el bol de sopa hasta la dirección del cliente. Ni que decir acerca de su sazón casero. Si encuentra el mantel arrugado y el salero volteado, es vestigio que la empleada durmió en el lugar. El negocio cerró en el quinto pedido. En su lugar, yo estaría abriendo “La Inquisición Espinaca”. La especialidad de la casa es bautizada en honor al gran emperador romano: Julio Ensalada. No, mejor no alimento ideas tontas. El letrero decía “Alta Cocina Francesa”. Lo que encontré fueron altos precios y un mesero que se deleita restregando en cara mi ignorancia culinaria.

ÚLTIMA APARICION EN PÚBLICO

Gracias por detenerse a contemplar mi cuerpo tirado a mitad de la calle.

Cubierto por una grotesca narcomanta, tú me has hallado justo encima de una pila de cadáveres frescos. Los muertos no hablan, pero sí que saben hacerse entender para asestar miedo. Al mismo tiempo, estoy seguro que de encontrarme en tu lugar, de igual manera me habría acercado a revisar los bolsillos del occiso en busca de una identificación, pero no comparto ese primer impulso de apoderarte los billetes en la cartera ni leer mis papeles doblados en sus divisiones. Nada en el aire invita al vuelo circular de rapiña ni son asuntos que te deban importar, además que existe una línea famosa sobre lo que has convenido poner tu mano. Recuerda esto, aunque deba parecer un maniquí que no vale una estatuilla del arte huasteco, puedo poner una maldición sobre ti y tus descendientes hasta la quinta generación.

Si acaso estoy cubierto por una capucha negra, por favor aflójala y revela mi cara. No se te ocurra ponértela, en un afán de extraño experimento de goce Emo, porque puedes entrar en sofocación. Por otro lado, si estoy desnudo, desata tu paliacate rojo y cubre mis partes nobles con la tela local. No te preocupes, se te regresará en menos de treinta días. En caso de no ser así, los rufianes que firman la narcomanta se pondrán en contacto contigo y te darán instrucciones. Si tengo los pies al aire, mira a la gente alrededor y cerciórate quién deba estar vistiendo los zapatos que no le corresponden. Probablemente, conservan jirones de la cinta canela con la que fui inmovilizado. Acércate a esa persona y solicítale de manera amable que devuelva el calzado sin armar un escándalo. Si este individuo insiste en negar su culpabilidad, dile que se prepare para tropezar con los cabos sueltos. Quizás sea por la mala publicidad, pero los carteles mexicanos pueden llegar a enormes bajezas para lucir como machos, hasta aguantarse las ganas de chillar cuando encuentran la horma de su zapato. La sabiduría popular refiere que el delatado, junto al sauce, es llorón y el zapato consuela, aunque llegado el momento de desenfundar la pieza izquierda o la ultraderecha, se desprenderá un vaho terrible que ahoga a todo ser vivo en un radio de diez metros. Los periodistas implicarán la broma mayor de la resistencia zapatista, pero siempre timoratos.

La ciudad es paranoica de las ambulancias y patrullas que pasan ululando. Por otro lado, debe tratarse del *ringtone* de mi celular, una vez activado por estos curiosos animados a tocar mi costado con una larga vara seca. Si éste suena, contéstalo. En el caso de que sea una mujer llamada Ivana, simula que soy yo y dile que das por terminada la relación que tenemos. Hay una Colt 38 Special y un tiro útil entre los pantalones manchados en la parte visible para exprimir el agua de antaño y mis orines. Sin prejuicio alguno, toma el arma y guárdala. Si las autoridades preguntan por ella, responde que es tuya con su tiro útil y que eres un ávido jugador de la ruleta rusa, porque una verdadera inclinación al suicidio es salir de tu domicilio todos los días. Mientras mi otro yo se deshace de mi yo con demonios propios, los japoneses recurren al harakiri, los americanos al daiquiri. No obstante, los servicios periciales de la Procuraduría del Estado son capaces de llevar adelante sus eficaces métodos de prueba y sofisticación a puertas cerradas, simplemente para transformar a cualquier incauto en un inimaginado chivo expiatorio de extensos antecedentes penales y vínculos comprobados con la mafia, en lugar del payaso con una pistola de agua o el rival cuya gracia acabó por equis o por zeta. Aquí, dícese también del apelativo para dirigirse a toda aquella persona calentando la plaza entre luto y circunstancia, por la cuestión que los carteles se pegan con engrudo bien duro. Por lo demás, el auge de la soledad, lo mismo que la ejecución de un hoyo en uno dentro del juego del Golf, se deben a la circunstancia de que exige mucho terreno y una forma de recuperar la economía del país es invariablemente ostensible, los políticos mandan a matar a cualquiera y le echan la culpa al narcotráfico.

El pánico está instalado: odio, crimen, pestes, desastres, maldad, profecías sobre el inminente final de los tiempos. Los animales huelen el miedo en los humanos, pero los calzones cagados aclaran la crecida del susto para el resto del mundo. En la terrible peste de descomposición, me dignifica la penetrante loción para después de afeitarse, aunque el abdomen distendido sirve de aeropuerto a las moscas. Si me hallo a pleno sol, disuade a los niños exploradores de provocarme quemaduras con sus lupas superpuestas. Si estoy a la sombra y desmembrado, detenga esos bríos del cocinero japonés por incluirme en un *teppanyaki*. En todo momento, prohíba a esta clase decadente de fotógrafos accidentales de convertir mi rigor mortis en poses ridículas de

Lady Gaga y subirlas a las redes sociales. Por último, si no eres una persona físicamente bonita al gusto renacentista, procura alejarte un poco, procurando que no sea la primera cosa que vea si llego a resucitar, a cambio de alguna ofrenda vudú, bajo la luna de sangre.

Gracias por detenerse a contemplar mi cuerpo tirado a mitad de la calle. El olor de muerte puede poblar una pesadilla tan plural como el genocidio nazi o los campos camboyanos o la sala común de un hospital del ISSSTE. Todo en nombre del trasiego de las drogas, que los despliegues militares apenas consiguen hostigar, pero Némesis es generosa y una venturosa horda de zombies puede ganar terreno y dar término al preponderante lugar en la rígida pirámide de los sacrificios, que gozan los traficantes con sus escoltas sanguinarios. Otra vez, el sicario se propuso la excursión deliberadamente inexplicable que fuera un símbolo cabal de este mundo también inexplicable, pero la camioneta con su macabra carga es detenida por tener una calavera rota, luego su metralleta quiere crear una nueva posibilidad de zozobra en la huída, pero tristemente el conteo de bajas entre sobrenaturales es cosa de videojuego y tiene claro que tal equivocación le hará perder la cabeza. El que desespera, el que se arrastra baldado por los reglones de la ley penal, suda perplejo ante la multitud ascendente de figuras malditas y hambrientas detrás mío, durante mi última aparición en público, y de un modo indirecto declara que es del todo inexplicable. El día Z, inicial de corto sueño. Llamémosle justicia poética.

TWITTERRORISTA

Steve Jobs cesa todas sus funciones primarias y sube su inmortalidad a la nube.

Como ocurre en la abultada gaveta de los legados, la primera contribución a la internet, aparte de la influencia de sus productos en los cinco continentes, fue el descubrimiento de modales compulsivos entre los afónicos reagrupando los fragmentos de la Babel orientada a formar el habla universal, desconocidos hasta entonces en el campo de la tecnología, desde que Antonio Meucci tuvo un primitivo gesto con el puño cerrado llevado al borde de oreja y teniendo los dedos pulgar y meñique separados. Los animales hablaban primero entre cielo y tierra, la serpiente perfeccionó el diccionario para llamar tu nombre detrás de las hojas. Blancanieves apenas parpadea en el ofrecimiento de la manzana eléctrica. El teclado nos suelta un manotazo a tiempo. La internet es una evolución lingüística que llama al amor desde las pantallas. Digo esto porque llega el momento que alguien desarrolle una nueva etiqueta social al respecto, pues la gente ha adquirido una repentina urgencia de estar en uso de la computadora o del teléfono, al grado que suba la tasa de natalidad de los avatares en relación a los humanos. El protocolo del futuro es hacer competir la inteligencia artificial contra la estupidez natural. Todas las personas del mundo estarán conectadas entre sí. Desaparecerán los ordenadores y en su lugar se tenderá un inmenso cable que conectará a más de dos mil trillones de personas en el planeta. El inmenso cable entrará por el culo al cerebro de cada individuo y éste irá a una gran central, secretamente conocida como la Matrix, aunque diplomáticamente se le maneja como su atento y seguro servidor, con amigos en Altavista, Yahoo y otros planos. Pierdo mucho tiempo pensando en matarlos o no, especialmente habiendo eufemismos telefónicos, tales como: *“No cuelgue, estamos transfiriendo su llamada a uno de nuestros agentes. Le informamos que esta conversación puede ser grabada para efectos de calidad en el servicio”*. No es una queja, más tenía que decir mi desacuerdo. Mientras la voz indica que todos los agentes se encuentran ocupados, noto claramente que tengo una opinión acostado y otra, parado. ¿Qué es lo real? ¿Tiene sentido todo esto? ¿Cambio de posición?

Por ejemplo

Conozco una muchacha de aproximadamente 28 años, que coincide en la red de calles de mi atlas de bolsillo y que jamás la he visto sin el teléfono separado de su oreja. La he visto alcanzando el camión en la esquina, pagando sus compras en el supermercado, sacando dinero del cajero automático y sentada en el restaurant de moda, siguiendo una dieta vegetariana, pero en ningún momento interrumpiendo su conversación inalámbrica para establecer el oblicuo y casual entendimiento mayor a un intercambio de billetes y monedas con las personas detrás de la caja registradora o el manejo de servicios al público. Durante la Guerra Fría, los teléfonos móviles estaban reservados a los espías, pero no eran más eficaces que cualquier ladrillo en la extensión del muro de Berlín. Sigo la voz y cada reunión anual de veteranos, los telégrafos tienen los episodios más valientes de contar del frente de batalla, creando la abierta risa en las medallas ostentadas por los lisiados radios portátiles. De nuevo, la mujer con la charla que dura la sensación de no agotar la batería ni el saldo, equivoca el elevador. A veces, un celular golpea la cabeza y suena hueco. No siempre es culpa del celular y hablar por hablar por hablar, el ajetreo de la lengua debe continuar parlotando hasta después de dormir. De nada sirve ponerle cinta canela en la boca. Por otro lado, la facultad de hablar en sueños se podría utilizar con eficacia para escribir una parte cualquiera de una novela. Antes de encontrarla de frente en una especie de ballet mecánico, a punto de cruzar la calle, esta muchacha baja la banqueta sin levantar la vista al semáforo en verde. Yo esperaba el primer automóvil rebasando el límite de velocidad atropellar la parte de su cuerpo que se tiene que quedar y el teléfono escapar a su tacto. Al momento, yo hubiera recogido el aparato y comentado a la persona al otro lado de la conexión: "Cuelga, la línea está muerta". Pero el tráfico la esquivó y la mujer apenas alcanzó a mirar de reojo al vehículo inalcanzable, devorando el humo con una mueca enfadada, como si culpara a la entropía por intentar dejar sus signos vitales fuera de cobertura.

Tenía que tomar cartas en el asunto.

La recepcionista que da una bienvenida en el vestíbulo de su lugar de trabajo, me informa su nombre y apellido: Sarah Vandella. Un rápido fisgoneo a Google me consigue su número telefónico. Poniendo los binoculares a un lado de la cortina, decido empezar despacio el quieto desdevanado del carrete. Marco y espero. El momento que responde Sarah, yo digo: "Perdón Sarah, te

confundí con una amiga, pero te pido que no vayas a colgar. En todo caso, dile a tu amigo, o quienquiera que este en la conexión, que espere en la línea, mientras me repliego hacia la cocina.

-¿Quién habla?

-Déjame decirte lo que imagino: Te veo tendida en la parte posterior del taxi, donde tu incesante cocinado de los pensamientos, entre las contumaces microondas que disipa este dispositivo Nokia C6 3G cuando te dice cosas al oído, no sólo te impide mirar un parque o las graves arquitecturas de esta ciudad, pasando al otro lado de la ventanilla, sino que ya perdiste tu punto de destino hace cinco cuadras. Amén que por tener el aparato pegado a tu oreja, apenas el aire abra la puerta, se te ocurrirá de repente palpar el cuerpo de tu monedero, al interior de la inmensa bolsa de marca, a modo de localizar unos centavos y empezar a calcular el mínimo de propina posible para el chofer, mientras continuas recibiendo llamadas y entreteniéndote el fin y el comienzo a las personas que te rodean, especialmente la pareja de viejos en la esquina de 5 de Mayo y Arista, quienes han estado esperando el paso de un taxi por 20 minutos, bajo el inclemente sol de verano. De modo que te pido que reconsideres tu comportamiento con los ojos abiertos hacia dentro, aprovechando el ejercicio para estudiar detenidamente tu bolsa de mano y te preguntes por qué una persona en sus cabales podría comprar semejante accesorio, aún consiguiendo un descuento del 60 por ciento en la etiqueta, mirando esos ojales, correas y hebillas de inhumano rigor y geometría, sobre la talega en un horrible café imitación cuero, no mejor que el sofá en la sala de espera que tenga un abogado, rentando su oficina en el edificio Pazos. ¿O me equivoco, preciosa?

El momento que Sarah empieza a farfullar, yo cuelgo.

Dos días después, la bolsa cae dos puntos y sin que yo pueda hacer algo al respecto, mecido en mi silla tlacotalpeña con su original soporte de carrizo tejido a mano, saboreando una bolsa de deliciosos pistaches y atendiendo el lucimiento del clavecín con el segundo movimiento del Concierto de Brandeburgo No. 5 en Re mayor. Precisamente, estos son los instantes en que creo en un Dios benevolente. No porque haya creado el centro de gravedad de los objetos o el huevo pulido del Barroco o los pistachos tostados, sino porque me creo a mí.

Decido hacerle otra llamada a Sarah Vandella.

-Soy yo, otra vez. Sé que te hallas en tu área de trabajo, inmovilizada en el punto que se juntan y dividen los cubículos, conversando con tus amigos al teléfono, en precarios soliloquios como habla el fuego, con lenguas de llama, baile de chispas, cuentos de humo. Por ejemplo, le dices que anoche estabas muy cansada para salir, lo que te pusiste a ver en la televisión no estando dormida ni despierta, lo que las personas que viste en la transmisión llevaban puesto y por qué los hacía lucir tan regordetes, lo que te pusiste a soñar entre comerciales, lo que llevabas puesto en sueños, lo que planeas vestir esta noche y otros tópicos afines. Todos y cada uno exquisitamente tediosos que tú misma debes asumir que quienquiera que sea la parte que te escucha, debe mantenerse asintiendo como robot a todo lo que dices, mientras abre su correo electrónico y sus divisiones incontables, con un disfraz de Hatsune Miku.

-¿Quién habla?

-Gabriel Fuster

-¿Quién?

-Yo te hablo, tú no me oyes. Escucha, dentro de mí, escondo trampas, jaulas y pozos, de lo que quiero que hagas. Primero, usa tu computadora para ingresar a tu página de Facebook, ampliando con el cursor esas fotos de ti y tu pandilla en Cancún, tomadas el verano pasado, donde todas tus amigas con el promedio de edad de 30 años visten esos trágicos bikinis de corte francés, fuera de toda proporción con sus cuerpos, y portan esas desmesuradas gafas de sol, lejos de toda proporción con sus caras, y levantando su cerveza Miller Light a un mismo tiempo, en grotescos vasos de plástico. El deseo las inventa, pero todas lucen tan idénticas y hechas de la misma materia borrosa de la mala letra y la tinta ponzoñosa, que las aviva encontrarse una paisana en esas playas, para convertirla en la novia puesta al desnudo por sus solteros, incluso. Bien, ahora quiero que deslices el cursor a la sección titulada “mis intereses”, en donde listas “amigos, familia, diversiones” y, por favor, agrega: “tiempos engañándome a mí misma”.

-¿Sabes qué, estúpido? Voy a llamar a la policía

-¿Y acusarme de qué? ¿Pronosticarte una catástrofe? Tanto la magia como la ciencia pueden simplificar todo lo que es necesario saber de ti, con sólo mirar tu criterio de belleza, pasando por pelirroja con ese tono de jugo de

zanahorias de tu tinte de caja marca Nutrisse número 76, que provoca que el color negro sea el colorante de moda en Marte, y a las tres lavadas consigue un primer indicio de amarillo en las puntas, que te hace parecer mentalmente rubia. Ah, y ese corte de pelo, degafilado y con un flequito asimétrico, ¡Puuuf!

-¿Qué tiene mi corte de pelo? A mí, me gustan mi corte de pelo. Todo el mundo adora mi corte de pelo.

-¿Todo el mundo? ¿De cuantas prostitutas atrapadas en los 80 estamos hablando? Sé realista, tú conseguiste tu corte de pelo, al igual que tu baño de Henna y todas tus ideas respecto de la vida, en la estética equivocada. Empezando porque, sentada frente al espejo en las peluquerías, nada es permanente. Así que escucha con atención el secreto confortable que te voy a compartir para componer tu status. En 1997, la madre Teresa de Calcutta y Lady Diana Spencer llegan al cielo. Al encontrarse juntas, una le inquiera a la otra: "Diana, ¿Cómo es que conseguiste una aureola primero que Dodi Al-Fayed?". Diana responde, "No madre, no es una aureola. Es el volante del Mercedes".

-No entiendo

-El momento que cuelgue esta llamada, regresarás a terminar tus labores, con un sorprendente sentido de satisfacción. Al abrir la puerta, dejarás apagado tu celular y tu IPod, como si la realidad se hubiera desnudado y el regreso a casa fuera un striptease sin un fondo musical. En la noche contra la noche, vas a mirar a la gente que te pasa de largo, los autos, los edificios, los aparadores, los animales, el mar. Se trata de sonreír ante lo inicuo, con el mismo gesto de Pirrón.

-Estás loco

Paso el pulgar sobre el interruptor e imagino el cuadro donde Sarah camina de un lado a otro, furiosa, frustrada, escudriñando la pantalla azul con la mirada vacía, y en su primer momento de resignación, desenvolviendo un mini caramelo *Tootsie Roll* y meterlo a la boca, no sin antes, por primera vez en muchos años, saborear su delicioso bouquet químico.

La siguiente noche, que resulta ser sábado social por excelencia, yo me hallo en cama, con mi cabeza apoyada sobre cuatro almohadas no decorativas, mirando los posters que reúnen la cabal filmografía de Stanley Kubrick en mi pared, apreciando ese hueco donde corresponde la estatuilla de la Academia al

mejor lugarteniente de Kodak y no se concedió. Un algo nada, un repleto vacío. Me siento tan deliciosamente limpio e ingrávido, que yo imagino que soy un paciente millonario, sufriendo noblemente alguna atractiva enfermedad no sintomática, pero inevitablemente fatal, dentro de una clínica suiza, en el mismo punto de los Alpes donde Hitler mantuvo su refugio, más conocido como Berghof, y mientras reposo en completa vela, poso para un dotado pintor impresionista que urde mi retrato para la posteridad. Antes de entrar en éxtasis, telefono a Sarah, y el ruido de fondo me da las pistas que necesito, para reducir al absurdo la dialéctica de un alguien nadie.

-Soy Gabriel, bonita. Me doy cuenta que te encuentras relajada sobre la barra de un club privado que ha perdido su sentido de exclusividad, desvanecida su popularidad al cabo de ocho meses a partir de su inauguración, de modo que ahora admite a ansiosos acólitos del bronceado de aerosol y un pequeño rocío de brillantina en la piel como tú y tus amigas, quienes visten desesperado vestidos cortos en rojo, cuyo escote es tan bajo que hace pensar que tienen pelo en el pecho, pero en realidad lo que se vislumbra es vello púbico, gracias al empeño de cubrir un viejo tatuaje.

-¡Cállate, cállate que me desesperas!

-¿No te lo había dicho? Ah, pero fuiste cobarde, no viste de frente a tu bienhechor y dado que desobedeciste mi indicaciones y demoraste la noche entera pegada al teléfono, recibiendo invitaciones para otros clubes o intercambiando agendas nocturnas, ningún hombre se te ha acercado, especialmente ese galán, al menos para tu irreal novela, posible novelista, posible pasante de arquitecto, posible ex convicto del centro de detención de Guantánamo, quien posee una ensoñadora sonrisa torcida y cuyos pantalones Docker se ajustan con tal precisión a su trasero, que resulta obsceno morir frente al espejo. Pero tal individuo no te devolverá un segundo vistazo y ésta es la razón: mientras un hombre es capaz de perseguir a una mujer con unos kilitos de sobra o un par de dientes chimuelos, lo es todavía más empeinado en seducir a la señora de las reticencias, pero ese hombre jamás le dirigirá la palabra a una hembra con el celular adherido a su temporal, como un tumor que sólo puede ser quirúrgicamente removido, sin evitar traerse un considerable pedazo de cráneo en el intento, porque este teléfono omnipresente le dice al fulano que la mujer se halla a la búsqueda de una

eterna y mítica oferta de amor, que la mujer no existe para el momento, que es toda la esencia del flirteo.

Ocurre una pausa de silencio. Entonces una quebrada voz surge, haciendo su pregunta.

-¿Es cierto lo que dices?

-Hay un modo de saberlo, muñeca. En diez segundos, tú guardarás tu celular en tu bolso metálico, junto al lápiz labial, el condón, la tarjeta de crédito y tus dudas, y acto seguido, volteas tu inmenso don verbal al grupo de amigas, para iniciar un coloquio a gritos, superando en decibelios a los roncós fonógrafos que controla el DJ. No te preocupes, lámparas y reflectores están ahí desde el principio. En una pausa para tomar tu seco *Appletini*, te reclinas ligeramente al frente, observando el lugar, no con el juego de fuerzas e impulsos que nos provoca la bebida, sino simplemente enganchada con la atmósfera. Te aseguro que en los siguientes 30 segundos ese hombre te plantará un beso en la boca, que hará que se te mueva el piso, mientras empiezas mentalmente a seleccionar las escuelas privadas de sus tres hijos en el futuro.

Cuelgo y me interno hacia dentro de mi cama, sillas y camas nos sirven para viajar sin movernos. Guardo los brazos cruzados detrás de mi cabeza, con perfecta simetría de alas. Sintiéndome la figura de un santo esculpida en mármol. El santo que todo el mundo toca para solicitar un milagro, de la penumbra de ciertas iglesias y se supone asegurado por la asistencia personal del Espíritu Santo. Hablo del paráclito cuya composición exacta es todavía motivo de debate, cuando importantes teólogos afirman que se trata sólo de los gases estomacales de Dios y lo disipan a manotazos, aunque El 70 por ciento de las adolescentes embarazadas alegan su preñez al Espíritu Santo. En un orden idéntico al de la fe de ayer, ahora depende de Sarah Vandella comportarse como colegiala lujuriosa.

Sarah me devuelve la llamada al día siguiente y lo primero que dice es: "Necesito conocerte en persona". Para bien o para mal, lo considero un portento en la renovada Sarah Vidella, anteponiendo el contacto humano a la tecnología. Acordamos vernos a la cuatro de la tarde en Plaza Américas, en la zona de comedores, sin mayores datos que una contraseña tomada de una pieza teatral de Vladimir Mayakovsky, titulada *Myster-Bouffe*. La sospecha

hubiera devorado muchas caras, antes de localizar la mía, pero la miro asomarse por las rendijas de la multitud y caminar a mi encuentro. Se le hace fácil distinguirme de un cervatillo que husmea entre la neblina, porque soy la única persona sosteniendo un cartulina que dice: “*Ego sum rex Romanus et super grammaticam*”.

-¿Señor Fuster? – pregunta. Ella no trae el celular consigo, pero detecto un fresco rigor en su postura.

-Sí, preciosa

-Le confieso que seguí al pie de la letra sus instrucciones. Soltera y cercana a los 30, alguien como yo no debería estar haciendo estas cosas, me digo reprendiéndome, pero cada vez que abordé un taxi, las palabras detenidas en mi cabeza me restauraron la vista y me asomé a la ventanilla en adelante, mirando las luminarias y los anuncios publicitarios, amontonados en doble o triple fila. Asimismo, tuve mi cartera a la mano y el cambio exacto para bajar puntual mi destino, dentro del ir y venir de autos. Dentro de mi trabajo, me concentré en mis labores y mi supervisor se dio cuenta y me recomendó con el jefe del departamento para un aumento de sueldo. Finalmente, la noche de ayer, guarde mi celular en el bolso y me uní a la fiesta. Al momento, hubo un aleteo y fue mayor maravilla mirar al muchacho de los Dockers, arrodillado a mis pies. No tarde en enterarme que el tipo ciertamente es un novelista, que al mismo tiempo da clases de Sociología en el Tec Milenio, en tanto bailábamos el resto de la velada, con los cuatro brazos anudados.

-¡Muy bien!- exclamo, conmovido por su inminente gratitud y por el probable obsequio que viene a complicar el principio de una duradera amistad, quizás un libro de cocina tailandesa o un candelabro de hojalata conseguido en regateo con los artesanos oaxaqueños. O simplemente un gamborimbo de oro puro.

-¡Chinga tu puta madre, pendejo de mierda! –Sarah me interrumpe, cambiando el color miel de sus ojos a un efecto de enrojecimiento igual al piso de ladrillo en Home Depot. Intuyo que no hay regalo a corto plazo.

-¿Perdón?

-Por tu culpa, las veces que no estuve concentrada al teléfono, me di cuenta de lo asqueroso que son los asientos de un taxi, con el sudor que exprime franjas de diván viejo y un desagradable aire encerrado disimulado con

desodorante de pastilla. Además que el chofer me empezaba a hacer plática, suponiendo en su cabecita que debería ser extranjera y mi vida social era nula. De igual modo, por no hacer llamadas personales en el horario laboral, mi supervisor dedujo mis alcances de tiempo libre y me dio tres veces más la carga de trabajo. Por si fuera poco, buscaba cualquier pretexto para acercarse a mi escritorio y platicarme de su divorcio y enseñarme las fotos que guarda en su celular del loro que tiene por mascota. Vestido con diferentes trajecitos, según las fechas festivas de cada mes. No quiero agobiarte con detalles, pero al desprenderme de mi teléfono, en la calle me abordaba toda clase de loco, como el tipo que pretendía venderme el auténtico perfume de Thalía, el tipo que entregaba volantes de un *car wash*, el tipo que recitaba pasajes bíblicos en nombre de todos los que vamos a morir, el tipo que me ofrecía trabajo en un *table dance*, el tipo pidiéndome dinero para comprar una medicina. De pronto eres la hermana que se fue y regresó. Y como estaba desprotegida sin mi burbuja electromagnética y blanca, no podía ignorarlos y tenía que inventar ingeniosas negativas. Espera un segundo, ¿Y el muchacho maravilloso que se me acercó anoche? Sí, era guapo, haciendo la comparación con el dispéptico Kafka o el anémico Beckett, en cuanto no sea posible observar las sabias entrañas de los literatos, para averiguar de qué se alimentan, pero en su aspiración de novelista hay que dejarlo ir, pues el fulano apenas lleva dos capítulos escritos, en un lapso de diez años. Si da clases aquí y allá, es para ahorrar e irse de viaje a Cabo de Hornos, siguiendo la ruta a motocicleta del Che. Y si hubiera estado usando mi celular normalmente, me hubiera enterado de una mejor fiesta en la discoteca Capezzio, donde se encontraba esta gente del Cartel del Pacífico, festejando la fuga de su cabecilla sobre llanos de huesos federales, que por puro gusto regalaban distintos autos Cooper nuevos a todos los extraños, allí secuestrados. Desde entonces, todos mis amigos me han borrado de su directorio porque no he tomado sus llamadas y mis amigas han cambiado sus números y no quieren dármele a saber, porque ven que me he comportado elusiva. Discreción, claridad. Las redes sociales siempre tienen razón, poblada de cuchicheos y fotos indiscretas de amigos y familiares. Ahora, he recibido el *link* de alguien que capturó con la cámara de su celular, esa fuerte tendencia a la obesidad que provoca sentirme mal enamorada entre

graciosos *ringtones*, y subió el momento de dos *megabites* a la red, dándole el último retoque con el pie de subtítulo: “¿CELULITIS?”.

-Sarah, Sarah, lloro por las lentes, lloro por los ojos...

-Todo por tu pinche culpa, pendejo. El hecho que me resguarde en mi celular, no significa que sea superficial y tonta. Quiere decir que tengo amigos. Quiere decir que estoy viva. Amo a mi celular y éste me ama a mí. Por otro lado, yo pienso que tú eres un pinche amargado, impotente, miserable y engreído hombre solitario. Ni más ni menos, un viejo tan sucio como el señor Mostaza, que siempre grita una obscenidad a la Reina, y está celoso de una mujer que da de hablar y se aprecia de compartir sus descargas móviles vía Bluetooth, tremenda joya de la cursilería.

-Podría decirte cualquier cosa, pero solo tengo permitido usar 140 caracteres.

-Estúpido, te advierto que si vuelves a marcar a mi celular, usaré mis 140 caracteres para llamar a la PGR y acusarte de terrorista. Pinche perro maldecido.

Sarah abre el bolso y el celular sube a su oreja igual que un colibrí detrás de una gardenia. En general, las salidas pueden hacerse demasiado estrechas o demasiados anchas para el espíritu que hila una red al caminar. Por tanto, ella atraviesa la pared y desaparece en el cubo del elevador vacío, para caer desde tres pisos, muriendo al punto. Un puñado de turistas captura la tragedia con sus equipos BlackBerry 9300, para el instantáneo deleite de sus amigos en Oslo.

Sarah fue enterrada en el Cementerio Jardín, al lado de su teléfono. En su pulcra lápida se lee: “Sarah Vandella. 1982-2011”. Y añade: “Sarah es ahora amiga con La Santa Muerte”. En la placa de bronce adosada a la base de la sepultura, 35 personas votaron haberles gustado esto.

ESTADOS ALTERADOS

1. NOCHE MEXICANA

El quesito Oaxaca duerme hecho un ovillo. A mitad de la noche, toma un cambio de postura poco usual y despierta con la respiración acelerada. Abatido en el ataque de nervios, implora compañía. Por fortuna, alguien tiene el arrullo tibio y azucarado para estos momentos de estupor: “¡Calma, bebé! ¡Todo fue una quesadilla!”.

2. MARÍA TE HA ENVIADO UNA INVITACIÓN PARA JUGAR GRATIS EN FARMVILLE

Qué enorme misterio es el encontrarse una adorable niña de apenas cuatro años, caminando por el lado de la carretera asfaltada, sin otro auxilio que el sol estival. El cuadro es totalmente surrealista, propio de la inspiración de Magritte o Max Ernst, pero lo más perturbador al policía de caminos resulta el enorme bovino que la pequeña dócilmente conduce, tirando de la argolla que adorna los nasales del animal. El agente decide intervenir, siendo un camino potencialmente peligroso.

-Hola, bonita. ¿Cómo te llamas?

-María

-¿A dónde vas, María?

-Llevo al toro de regreso de la feria para que se coja a las vacas

-Caramba, ¿Eso no es tarea de tu papá?

-No, tiene que hacerlo el toro

-Quiero decir, María, ¿No tienes que estar en la escuela en este momento?

-No tengo tiempo, tengo que cuidar mi tres vacas, mis dos becerros, mi caballo, mi perro guardián, mis cuatro cochinos, mis diez gallinas con respectivos pollitos que no acaban de salir del cascarón, mi cosecha de manzanas y la vendimia de tartas, para que mi granja siga siendo la más bonita de los alrededores.

-¿Tú tienes una granja?

-En Facebook

El hombre se rascó la cabeza y dijo para sí. *Freud amado, por favor ayúdame, hoy no debí haber salido de las cobijas.*

3. BOLA DE SACRIFICIO

La pelota de beisbol yace en coma

Burdas costuras en la cara hinchada hacen concebible alguna redondez con función estética. La piel se contempla cansada, vencida, gravemente deteriorada por el abuso. El débil pulso no se suspende por lluvia, se acaba hasta que se acaba, tan eterno como puede ser el diamante.

Abriendo la parte baja de la primera entrada, el bate fuera de sí penetra en el cuarto y, acongojado, se acerca hasta el plato que la paciente no come. No hay bases recorridas en el área hospitalaria, sino casa llena.

Al verlo, las pelotas de basquetbol, de futbol, de ping pong y de tenis murmuran entre sí: “Desgraciado, no tiene vergüenza de presentarse aquí, buscando la bola buena”.

4. JORDI DON

Había una vez un niño llamado Jordi que le hicieron la pregunta: “¿Qué quieres ser de grande?”. Él responde que desea ser un bailarín y coreógrafo famoso. El padre encuentra difícil aceptar lo que oye y empieza por darle un par de cachetadas para llevarlo a rechazar ese sueño, como se vapulea una alfombra para quitarle el polvo

-Eso es cosa de homosexuales... - advierte

Jordi decide que será un chef ejecutivo cuando sea adulto, manejando su propia brigada de cocineros, en aras de la perfección a cualquier elogio. El padre lo reta a revisar su naturaleza masculina, agarrándolo por los pequeños testículos con brusquedad. La dolorosa reprimenda lo pone al borde del desmayo.

-Eso es cosa de homosexuales... - advierte

Jordi decide que será un genio de productor para ver un buen programa de entrevistas y divulgación social. Uno a uno, avasallando los millones de televisiones, rating a la alza. El padre azota el aparato del control remoto con violencia contra esta figura perfecta del propio destino y predomina la

programación deportiva en volumen alto, para que escuche todo el mundo lo que es ganar diez campeonatos seguidos.

-Eso es cosa de homosexuales... - advierte

Jordi se peina muchas veces, se aplica cremas, utiliza antes de partir a jugar con las niñas al té uno de los quince perfumes en el tocador de mamá. La idea, dice, es llevar la primavera consigo. Más, la tímida llama del estilista en ciernes colma las relaciones tirantes con su padre, por lo que éste apela al perro entrenado para atacar la pediofilia y con ello, el problema se soluciona provisionalmente, por lo menos dentro de las casa de las muñecas.

-Eso es cosa de homosexuales... - advierte

El padre murió.

El niño creció admitiendo los colores rosas, pero pintando cuerpos retorcidos en cada espejo. Jordi es un homosexual sin oficio ni beneficio. Al final del día, pinche puto desempleado.

5. FALE FERGA LA FIDA

Momento de curiosidad # 23. ¿Alguien podría brindarme una hipótesis del por qué existen personas que gustan de comprar un guardarropa idéntico para vestir a diario, especialmente en negro? Digo, yo traigo la misma ropa puesta hasta tres o cuatro días, pero porque soy cochino y miserable, aunque en fondo me sienta un héroe ecológico y satisfecho de gastar mi dinero en otros menesteres urgentes, como ir a comer a “El Llagar” más frecuente, ir de compras a “Mixup”. Sin embargo, una vez que mi camisa se mancha del guisado, me apuro a cambiar mi uniforme de hedonista. Ahora bien, un deporte social es vestir a la moda, con firmas de diseñador. Lo siguiente es hallar un clamor popular sobre mi mal gusto en el vestir, porque no hay nada mal visto que un señor caminando por la calle, disfrazado de espantapájaros, de paso oliendo a Jockey Club. Una respuesta contundente en tales casos, puede ser: “En efecto, el color no combina, pero la ley no me permite pasearme encuerado como en casa”. Voltea a las hijas desechables. Es posible verlas en el antro dando el gatazo, pasando por supermodelos bien pagadas aunque vivan en casa de lámina y asbesto. Ellas lo saben: El glamour primero que nada. Y nunca perderlo, ni siquiera peda. Los contornos se realzan con corto vestido “Versace” de tianguis, aunque se tenga cara larga de “Avón”. Por supuesto,

igual las hay de maquillaje italiano, mechas californianas, bronceado brasileño, uñas francesas y cuerpo de jarrito de artesanía de Tlaquepaque, dejando de ser por una noche la madre, la esposa, la amante. Si me rindo a su amor, no hay regreso. Pero regresando a la pregunta de marras. ¿Alguien podría brindarme una hipótesis del por qué existen personas que gustan de comprar un guardarropa idéntico para vestir a diario, especialmente en negro? ¿Son terroristas de ISIS?

6. NO SEAS COPIÓN

Si me rasco la cabeza, el otro hace lo mismo. Si pongo una cara triste, el otro la repite. Si desafío a hacer el bizco en un convencido mohín, el otro muestra igual destreza. Es un juego prolongado y simplón entre los dos para medir fuerzas hasta que la timidez quede atrás. Por eso te esfuerzas a tu vez por ignorarlo, por ser útil. Pero no es fácil.

-¡Basta, deja de imitarme! ¡Me irritas! ¡Nomás te comportas como estúpido!

-¡Estúpido tú, soy tu espejo de baño!

7. CUCÚ

Pienso, pero mi existencia no es relevante. Mi cordura vale cincuenta centavos y se derrite como los fotogramas en el celuloide que se quema cuando el proyector se detiene. Por ejemplo, después de cuatro años de un amor sinónimo de adoración como aquella experiencia religiosa cumplida en la virgen al desnudo que aparece en una rebanada de pan tostado por el poder de la invisibilidad, mi primera novia acabó llamándome loco. Luego de un año de invitaciones en el lugar de bailar con la voz de acento neutro de un robot al estilo de los años cincuenta en la tarea de caminar con obediencia hacia su amo, la segunda Patricia con un apellido universal determinó que estaba loco y estaba en la luna. Tras dos años cerrando un triángulo deleitablemente dañado, triangulo escaleno porque ningún lado quiere ser igual al otro, las dos hermanas astrales a trece pasos de separación dismantelan mi polígono estricto gracias a que un triángulo es una escuadra, una escuadra es una flota, lo que no flota ya naufraga a una playa salvaje, el salvaje es viernes y todos los viernes de todas las malas suertes que convergen en un Robinson Crusoe

urbano tienen a Safo y Erina tomándose la mano al otro lado de la calle, pero calle o no, vuelvo a ser considerado loco y no es gracioso. Al tiempo de doce años de una melancolía insoportable con muestras de simbiosis como el festival de globos cautivos que se celebra dentro de una botella de Coca-cola y la máquina tragamonedas, la mamá de mi hija concluyó que se casó con un loco. Siguiendo siete años en unión libre que supuso el típico caso de infidelidad, mi alumna destacada aprende a hacer lo que se tenga que hacer para que parezca que no ha sucedido nada y entra en un infantil reto del beso sin parpadeos a cegarnos por completo con celos de luces fluorescentes, pues el loco de dos cabezas es el rasgo de cuerpo entero del loco que quiere volver loco a alguien más. Transcurriendo doce años de hallar otro sitio para aliviarse de la lotería de tantos números ajenos, Leto soñó este juego antes y me cuida como si pareciera loco. No obstante, muchos familiares míos podrían llevar una camisa de fuerza en mi lugar, pero nunca mal combinada con una corbata a cuadros. Un acto de locura no siente vergüenza por la presencia de tu duende a ras del escritorio del doctor. El manicomio no está adentro, sino afuera. En las fiestas, apenas hago mi llegada, se retira la gente. En los restaurantes, el platillo elegido en el menú ya se ha terminado. En los ascensores, las puertas cierran en mis narices y el transporte emprende la marcha al piso que caen los suicidas. Yo me digo, Si bebo del agua de la fuente en el centro de la ciudad, envenenada noches atrás por la artimaña de la bruja que buscaba hacer perder la razón a todo el que bebiera de ella, por culpa que el pueblo entero olvida tapar los tinacos, ¿Todo volverá a ser normal? Nunca, mi problema es que el resplandor del loco es mi máscara más preciada.

8. EL SENTIDO COMÚN

Me llamo Júpiter Maldonado. Tengo ojos negros tan diminutos y tan necesarios para argüir y para vergüenza, con la precisa diéresis colocada sobre la quinta vocal de mi sonrisa. Mi alma es un hato de hojas secas del otoño, listo para tomar lumbre. Mi día feliz es esperar por el cerillo. Soy un hurraño, siempre he sido un tipo esquivo. Me gusta la soledad. Hubo una mujer en mi vida y alguna lenta historia del desenvolvimiento de afectos, los suficientes que alcanzaran para una noche y cuando ya no la quise más, cuando ella dejó de quererme, realmente no importa quién renunció a quién, el orden de los factores no altera

el resultado, busqué por la cara de Dolores del Río en la muestra del cine mudo y encontré la misma desconocida en la blanca distancia del primer día que nos encontramos en un país posible y debí pasar de largo como un extraño. Es fácil alejarse de los extraños. Los extraños no te lastiman. Yo nomás conozco extraños por una galantería del servicio público. Me llamo Júpiter Maldonado y soy un extraño. Yo vivo alimentando mi melancolía y mi auto compasión y me encantan, las adoro. Ellas atacan resueltamente la lógica, el arte, la moral, la vida y el trabajo físico tan doloroso que ni siquiera es gracioso. Dejando de sentir dolor, se deja de sentir la frustración de la frustración de pretender hacer cosas que gusten a los demás. Yo no sé la fórmula para el éxito, pero conozco la fórmula del fracaso y esa es tratar de complacer a todos. Un sueño: hay una hoja de periódico en la calle que atrapa una corriente de aire. La hoja levanta el vuelo bajo los efectos del viento y se pega contra tu rostro. Por acto reflejo, te quitas el papel de encima y miras sus noticias. En el sueño, el periódico está en blanco. Nadie puede tocarme. Si estuviera en la Edad Media, convencería con engaños al Papa Silvestre de que fuera a Nicea con el pretexto de que allí se está celebrando una fiesta. Sin sospechar nada, me quedaría en posesión de la corona de hierro. Yo haré con el tiempo una masa harinosa si es mi deseo preparar una masa harinosa. Me llamo Júpiter Maldonado. Por favor, déjenme dormir.

9. I HAD A DREAM

Anoche soñé que me encontraba perdido en una estación del metro sin el manual de instrucciones para sobrevivir, viajar, comer, beber, recordar, amar y aborrecer el monstruoso DF y un grupo de chilangos en bola, viendo mi comportamiento de foráneo, me rodearon con su típica amabilidad sanguinaria en busca de corazones que brota del fondo de su antepasado mexicana, de la que pude escapar dando un brinco prolongado hasta la capa de smog y tomar el avión de regreso. Uuugh, qué feos son. El momento que despierto, decido que voy a levantar un muro. Con esto no me refiero excavar las paredes de la antigua defensa colonial que circundaba a la ciudad, sino levantar una línea inexpugnable y colocarla sobre la frontera con Puebla, para que incluya a estos mojigatos también, fortificada con concreto y alambre de púas a pagarse con los auspicios de sus dieciséis delegaciones y el mismo jefe de Gobierno, a

menos que se quieran ver atacados por Cortés y sus tropas. Obviamente, espero la llegada de acusaciones de jarocho puto en mi buzón, alguna misión ninja de la temeraria barriada de Tepito, pero les hago la amenaza que por cada comentario hostil agregaré diez centímetros a mi muro. Que la demografía y fauna chilanga y Estadio Azteca se quede del otro lado. *So help me Trump.*

10. DOOM QUIXOTE

El telón abre en un individuo que reúne un centenar de seres humanos deteriorados por el tiempo en que no ocurre nada con atenta tristeza a su reloj pulsera, alto para su edad, delgado, entonces acaba por desaparecer en tangible fantasma tuyo y de todos en las calles confiadas a la memoria de la parte antigua de la ciudad que crece desmesuradamente, diríase “En un lugar de la mancha urbana, de cuyo nombre no es fácil recordar”. Él es Alonso Quijano y es un conjunto de moléculas hechas de reluciente colesterol y adamantio al trasluz del otaku, pues tal señor enloquece poco a poco leyendo historietas de la edad dorada con superhéroes y archienemigos, incubando una doble identidad, y rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció hacerse un vigilante, protegido con poderes sobrehumanos. Se coloca un nombre sugerente: Doom Quixote. Asimismo, reconstruye las vestimentas coloridas de los personajes fantásticos con castiza capa para engaños y elige a la dama por quien aumentará su honra al servicio de su república. Quien le dice “Revlon”, no supo ponerle nombre. Ella es Dulcinea del presente y lo que fue. Damisela reinventada en el panel publicitario hasta la muerte. Doom Quixote, contraviniendo la voluntad de la policía, pero impulsado en el fondo por el cosplay y el idealismo, busca “desfacer agravios” y ayudar a los miserables e inocentes, en servicios muy parecidos a las tiras de aventuras, porque los desgraciados son idénticos todos en soñar. Bautiza su moto “Rocinante”, pensando demasiado rápido en su escape abierto. Sin que nadie lo vea, se lanza a patrullar las calles sobre su primera salida. Pasa los cafés y cines, visita bares y fiestas en un esfuerzo para prevenir que los hombres se aprovechen de las mujeres ebrias luego de la medianoche. Espera la llamada de auxilio desde ultranza, espera el cambio de luces en el semáforo. Vuelve la

moto a tomar velocidad. Sobre la esquina de Conde Lucanor y Amadís de Gaula, un banquete de perros calientes te parece permanente. El jinete sobre ruedas confunde el tenderete portátil con un castillo, al vendedor con el rey y un par de prostitutas con damas. Oye, te hablo de un difuso transeúnte que intuyes y observas de reojo, sabiendo que los monigotes extravagantes últimamente se han multiplicado, es decir que, por fuerza, antes debieron quedarse despanzurrados en la basura. Aquella incomodidad inicial tiene la carcajada de la gente de las once de la noche, entre el juglar que hace sospechar que alguna vez tuvo que ver con las pintas en las fachadas, el nibelungo en su innata actividad de velador de edificios de departamentos y el mago con las botas de futbol colgadas al hombro. Uno los supone amigos instantáneos e *pluribus unum*. El sonido de la flauta a la izquierda, el del violín a la derecha, el rey se abotonó el cuello de la camisa y sube a hablar en la tarima de una canasta de plástico, albureando al hombre que repite el destino de Gawan, permitido por Dios para probarlo en humildad, gratitud y paciencia. Tras la satírica ceremonia, el iniciado es investido un “Minuteman”, en consideración de aquellos ciudadanos unidos para el monitoreo de las fronteras en los tiempos de las colonias americanas. El referido “Minuteman” unta de sangre su cara. Y así, salían en ciertas épocas a cazar enemigos. Le llamaban guerra florida. Levantada la vigilia de armas a la intemperie, Doom Quixote acude a salvar a un mozo de sufrir un azote de su patrón, lo que termina en mayor perjuicio para el mozo, porque tiene que ganarse el pan. Cuando se trata de dinero, vale adivinar la treta del diablo antes de pecar con toda el alma. En la joyería de la esquina son nueve menos diez, cuando el comerciante deja amarrado al empleado a un poste de luz por falta de robles y mira al superhéroe acercarse como un toro de lidia en una acústica errónea. Doom Quixote vio levantarse el bate de aluminio y saltó como le había enseñado Miguel “el manco de Lepanto” Cervantes, en el gimnasio de Tijuana. El bate bajó en diagonal, demasiado lejos, pero el adalid recibió tremendo puntapié en el culo que lo manda contra los pechos de Galatea y junto con el choque, éste perdió la visión. Fue como dormirse de golpe, aunque el hecho resulta captado por una persona con la cámara digital de su teléfono, quién sube el video a Youtube, convirtiendo a Doom Quixote en un fenómeno de la noche a la mañana. Llega a morir una ballena sobre el asfalto, pero no es sensacional.

Doom Quixote volvió bruscamente del desmayo con música de minuterero y muerte, entonces voces que no parecen pertenecer a las caras suspendidas sobre él, lo alentaban con bromas y ánimos. Apaleado y robado, Birdman no entendía razones andando en la borrachera. Superman tampoco. Doom Quixote es encontrado por un médico con el botiquín poético a la mano quien, a bordo de un taxi, lo devuelve a su vecindario, donde queda atendido por su madre, su hermana y a veces la sobrina. Los compañeros del trabajo disfrazan la historia en un chiste con todos sus detalles. El cura y el ganador de la rifa del tigre someten la biblioteca de Doom Quixote a un expurgo y queman parte de los comics que le han hecho mal, revista "Duda" y ejemplares sueltos de Reader's Digest, haciéndole creer que han sido unos encantadores extraterrestres quienes han hecho desaparecer su colección. Su segunda salida requiere la asistencia de un par, ese legitimado paladín a una vez delator y guardián, pero en tonto, luego tomas tu primer cigarro de hierba de un mecánico llamado Sancho Panza, a quien se le promete grandes mercedes a cambio. En especial, hacerlo gobernador de algún reino limpio de basura. Sancho Panza permite al hidalgo Quixote dialogar y contrapesar su extremo oficio. Pronto ocurrirá su más famosa aventura: Doom Quixote lucha contra unos kaiju, que no son otra cosa que molinos de viento, pese las advertencias de su "sidekick". La noción de molinos aeronave varía de romance en romance.

EL COLECCIONISTA DE HADAS

EL COLECCIONISTA DE HADAS

1.

Imaginad el territorio de los duendes y hadas acometido de madrigueras y recovecos bajo la tierra para mantener un pequeño reino oculto igual que el interior de tu armario. Pese que budas y cucarachas escapan por las rendijas, al fondo de perchas y cajas de zapatos que no usas más, las cosas más simples, que se cargan de poderes y se hacen prodigiosas, son siempre empujadas al rincón y dejadas al olvido. Los objetos duermen con los ojos abiertos y caen pausadamente unos encima de otros. El álbum de fotos, la colcha de lana, el misal de las cacofonías, la muñeca desmembrada, la corona de bisutería y dos, tres, cuatro, seis lunas oriundas de Saturno, en una danza petrificada por paciencia del polvo que se hace y se deshace y no acaba su festín de formas, antes de disiparse con el largo silbido de tornillos y bisagra. En tierras extrañas, la humanidad edificó la suya, toda vez terminado el pequeño viaje en el calcio de los huesos que te lleva a ser adulto, encargando a sus policías, sus carceleros, su colección de sentencias, encerrar la magia en la nula noche mental con doble ceño, con doble llave. Hablando sólo entras en el túnel y provocas una pisada ondulante que se queda en registros sismográficos. Vienes de la conseja popular contada por un abuelo y sigues la inscripción sobre una piedra caída. El lugar es más oscuro que cualquier invierno. Las estaciones no concuerdan. Los pastores terminan allí por accidente. Los escritores no tienen otro lugar a donde ir, perdiéndose durante la vuelta al pantano de las consonantes. Únicamente los conejos blancos y los coleccionistas de hadas viajan al mundo subterráneo a propósito. Cuidado con el primer escalón.

2.

El coleccionista de hadas se alimenta de sueños. Su padre, el vigilante del faro, ha intentado todo los trucos del manual para conseguir que se comporte dentro del restaurante, mientras el tiempo se come la cara de la mesera. Su padre lo saca a cenar a Pollos Leñero, una o dos veces por semana. Advertido que el hijo gusta del pollo frito, desde que sabe igual que perdiz. El padre ha ganado ocho kilos apurando sus bandejas, mientras el coleccionista de hadas escupe una ración de lumbre, cual rendido acto de circo. Yo me los he topado en otro comedor, acomodados sobre un par de setas rojas. Y el coleccionista de hadas doblaba su servilleta, haciendo una figura *origami*, mientras su papá pide un vaso con agua, al que exprime jugo de limón. Me acerqué a mirar la figura olvidada, en el momento que se levantaron de la mesa. El modelo es un barquito de papel que contiene la palma de la mano. Yo lo guardé en mi bolsillo. Yo digo que estos objetos son pistas.

No hay esposa ni ama de llaves que supere a la madre en la cocina. La madre del ogro esconde al chamaco mandadero con las cosas del mercado, fuera del olfato de su marido, cuya predilección es la carne humana. Lo tiene a dieta, en base a sopa de piedra. El ogro prefiere llevar el banquete con los leñadores, vendedores ambulantes, Testigos de Jehová, niñas exploradoras, mendigos, cobradores, empleados del INEGI y muchos otros intrusos, untados con un poco de mantequilla que éste guarda en un tarro marcado “Loción Corporal”. El chico mandadero sabe que el ingrediente secreto es el vals del paladar, luego consigue golpear al monstruo con los utensilios de mesa en las confusiones y arrojarlo al caldero. La madre del coleccionista de hadas atiza el fuego fatuo en la estufa. Ella cree poder interpretar a su modo la vieja receta de la malacrianza y hace desfilar sándwiches, panqueque, macarrones con queso, pastel de cuervos, manzanas envenenadas, sopa de habichuelas mágicas. En todas las ocasiones, el coleccionista de hadas dejaba el plato limpio. Ahora no quiere probar bocado. ¿No tienes un poquito de hambre? ¿No quieres probar de lo que estoy comiendo?, repite la madre y suspira. Sin embargo, el coleccionista de hadas tira de los manteles, los sucios fantasmas manchados por la sopa.

Se trata de una cosa seria verlo sin aparente apetito, delante del estofado de ogros de existir fulminante. Las interrogaciones afloran. ¿Es

posible que coma golosinas en secreto? ¿Es anoréxico? ¿Bulímico? ¿Ayuna en protesta de algo?

Yo tengo las uñas comidas en pesadilla. Miro mi almohada y digo que es un malvavisco, pero esto es lo que he constatado por verdad. El coleccionista se retira a su habitación sin comer, porque éste devora nuestros sueños al momento que nos juntamos a dormir. Él ha comido mis sueños. Él se ha comido vuestros sueños. Uno tras otro, como si fueran uvas en un racimo. O almejas. El coleccionista de hadas está engordando a causa de los sueños que come.

3.

El coleccionista de hadas es como el pozo de los deseos. Al interior, tiene la intensidad tonta de una petición que baja en el aire, enaltecido por la obscuridad, pero rodeándose con un cuerpo hecho de piedra por completo, desde la abierta claridad que una antigua moneda de cobre mantiene el par de giros a fuerza de un aburrimiento, sin pretender tocar el contorno del brocal, pero la supera arrojando un guijarro sobre el agua estancada.

Hay pozos sin fondo, hay cheques sin fondo. Hay rocas que tardan milenios para coagular una piedra preciosa y hay piedras que simplemente permanecen el objeto duro que nos ignora. No resonó el acostumbrado oleaje circular, depositándose contra el paredón musgoso. El coleccionista de hadas es como aquella canción de las flores acuáticas en la tonalidad verde cansada, de la rana croando cada vez más aire que el aire.

Algunas personas lo consideran un hijo abandonado a su destino, criado por un árbol parlante. Que se trata del príncipe Fafner, último custodio del tesoro de los Nibelungos. Otros dicen que vino de otro tiempo y que con el tiempo, encontrará lo que busca y regresará a casa, justo a tiempo. Unos pocos terminan por aceptar el juego del niño mintiendo con verdad sobre las cosas y su uso. Que ni siquiera es el mismo niño siempre, sino miles. La especie de los Oompa-loompas o los Munchkins. Grupos rivales llevando la reyerta sobre el arco iris abolido, hasta quedar los amarillos gemidos.

Si te preguntas los motivos que tienen el Oompa-loompa y el Munchkin, uno al lado del otro, arrojando el gozo dentro del pozo, como las matemáticas de dos al cubo, cualquiera de estos pigmeos elegidos por tu firme curiosidad, se encogerá de hombros y dirá: "Oye, pregúntale al coleccionista de hadas".

El coleccionista de hadas ha salvado al mundo de quedar en cenizas, por lo menos treinta veces. No es cosa que se jacte mucho de ello.

4.

-Me parece que he escuchado esa historia antes – exclama el detective Grimm, horadando el cielo con su enorme estatura, donde un avión queda posado sobre su cabeza. Señor del vértigo, interroga a la luna del armario.

-Es un cuento muy conocido, señor –replica el niño, bien plantado en su testimonio. Desesperándose por reanudar su tarea, como el que vigila el tic tac del reloj, listo para repicar al día siguiente, pues lleva al hombro su red para cazar insectos, a mitad de una trampa de repeticiones. En el jardín, el gato, que quisiera ser pájaro, persigue la mariposa que quisiera ser fuente, con menos posibilidades que tú, queriendo ser la nube o la hormiga roja. Y si la nube se volviera gato, ¿Qué perseguirías?

El hombre mira al pequeño con cierta tristeza. Escribe y tacha lo que ha escrito sobre la pared del día.

-Vamos cayendo todos en el espejo, ¿verdad? –replica.

-No lo sé, usted ha preguntado quién teme al lobo feroz. Fue en ese momento que me estremecí con latidos de vidrio. Yo he visto el cinturón de castigo que dice mi nombre, tras dos ojos del color de la cólera. No podría lanzar un grito mayor al lobo estrangulado.

-Sí, tenemos una primera pista para trazar la línea de investigación, nuestra sospechosa viste una caperuza roja – el detective murmura para sí mismo.

-¿Qué tan roja?

-Como las adormideras en la rosa esencial

-No, no es cierto

-Los campos de fresa por siempre

-Tampoco

-Los tomates, las manzanas...

-De ninguna manera

-Las cerezas encima de la copa de helado

-Ay, no bromee usted

-La alfombra real

-No, no, no... ¡No!

El detective entra en silencio, desconcertado. De pronto, el cielo se desploma con el permiso de un sobresalto, en la bobería más moraleja que necesaria respuesta: Roja como la sangre, señor.

5.

El coleccionista de hadas recuerda su primer contacto.

La nieve empezó a precipitarse, impidiéndole ver el camino. El niño imagina refuerzos que nunca llegarán y empieza a cantar una rima, para calmar los nervios. Al instante, una forma borrosa emerge en el paisaje. El cuadro último es una desviación de la luz que aclara la imagen. “Es un hada”, se dijo el niño. Cuando el hada lo alcanza, el niño nutre el baile del tamborilero asustado, mirando sus intensos ojos sobre el rostro cubierto de escarcha.

-Estás temblando –el hada señala a sus manos

-Tengo frío. Más, tú te ves más pálida que yo. ¿Acaso no tienes sangre en las venas? –responde el niño, balbuceando inaudible.

-Mi reina dice que tengo la sangre de un tulipán

-¿La sangre de qué?

-Un tulipán- replica, extendiéndole la mano con una simpatía discreta.

El niño se dice a sus adentros: “Este ser siente lástima por mí”.

Retrocede y no puede.

-Tienes brazos muy delgados –exclama.

-Mi reina dice que tengo la complexión de un nabo

-Cualquier cosa, menos un nabo. Tú pareces tan plana como una hoja.

Pienso que el siguiente viento te llevará de vuelta al punto que llegaste.

-Mírate, tú no eres más que huesos y piel. Difícilmente queda algo de humano. Luces tan mal, que ni siquiera la dionea, la atrapamoscas, tendría el gusto de devorarte.

El coleccionista de hadas no sabe corresponder a la idea justa de su naturaleza servicial, pero desprende la chispa áurea en el contacto de los dedos. La emoción era tan grande que el color regresaba a sus mejillas. Da cuenta que tiene acorralada al hada, lo suficiente para encender un quinqué, y demanda.

-Quiero volar

-¿Cómo dices?

-Tú tienes el poder –

-Por poder es que podemos prescindir de volar. El día es tan corto para perderse en presagios y que sepas siempre que el soplado que suelta las

guirnaldas otoñales, ni divierte ni extiende. En nosotras, basta que una hada piense en otra, para tenerla junto a ella.

-Vamos, no peso mucho

-Yo soy libre, Tú eres libre... ¡Viva la librería!– el hada accede y toma en vilo su deseo de ser ráfaga, procurando que la fuerza del vuelo le dure lo suficiente para elevarse apenas un grado en el termómetro. La escalera lateral tendrá su historia reconocida, los elfos que deshielaron la pinta de los grados Fahrenheit. Estás viendo las cosas como son. Tu sangre acarrea imágenes febriles que sólo adivinaste en medio de la bruma.

Y poco a poco se disipa, aire en el aire.

La telaraña sirve de red protectora a la idea de una pirueta.

Existe un grimorio del siglo XVI que permite volar al que lo lee, manteniendo la órbita ligera de un astro minucioso y polvoriento. Desgraciadamente, el constante riesgo de caer, mientras concorra la lectura progresiva sin pausas prolongadas, no te permite disfrutar el paisaje abajo.

6.

El coleccionista de hadas no es un ávido lector. No tiene el tiempo para leer. El padre acostumbraba leerle cuentos de castillos sobre nubes para dormir. Tampoco era de su agrado. ¿Y todo esto para qué? Para recibir a la noche con personajes azules y muñecos de cuerda. Por ejemplo, el cuento de las doce princesas bailarinas. Demasiada obstinación luminosa. Es decir, si el rey deseaba realmente romper el hechizo sobre las hijas, ¿Por qué no ordenaba al zapatero real dejar de fabricarles zapatillas, cada vez que aparecen desgastadas, a la mañana siguiente? O, ¿Por qué necesitaban tomar una ruta secreta al bosque para bailar? ¿No tenían un salón de baile? ¿Realmente les gusta bailar o se trata de un fetichismo colectivo? ¿Nadie tuvo la ocurrencia de inscribirlas en un concurso de talentos?

Por otro lado, el coleccionista de hadas ha aprendido a desconfiar de las personas. Una acumulada suspicacia que se adelanta a las personas que parpadean demasiado. Las personas que no se están quietas. Las personas que bailan demasiado bien. Las personas que son extremadamente delgadas. Las personas obesas y que gustan vestirse de blanco.

Se trata de una cosa seria. Las personas con cierta clase de nombres son proclives a desarrollar conductas extravagantes e imprudentes. Estas personas usan nombres como Rip Van Winkle, Rumpelstiltskin, Mxyzptlk, Peter Pan, Wendy y Pepe el Thor. Personas con nombres así, es obvio que ocultan algo. Ellos usan siniestros colores de bilé. O están chimuelos o tienen más dientes de la cuenta. No dejan buenas propinas. No se lavan las manos. Quieren las cosas al instante.

Llevan a cabo planes para conquistar el mundo. Roban herencias. Roban en las tiendas. Se despojan de sus ropas y bailan convertidos en sátiros delante del circuito cerrado de vigilancia, cuando el local se halla cerrado.

El mundo es un lugar peligroso, lleno de gente que debiera ser vista por última vez en torres y mazmorras.

Por esa razón, el coleccionista se pasa las horas subido al poste de luz. Si le pido que baje, que abra su paracaídas, éste se recoge y niega con la cabeza. Vete a la chingada, me dice.

7.

Atentas al llamado del vuelo *United 175*, doce mujeres esperan en la sala B, ofreciendo el saludo con lentes oscuros y su pase de abordar en la mano enguantada. El Coleccionista de Hadas se halla sentado frente a ellas, disfrazado como el Sombrero Loco, viajando con todo y mantel del mediodía. ¡Qué magnifico disfraz!

Yo tuve que ir al aeropuerto por una razón extraordinaria. Es un cuento largo. Lo que es verdaderamente importante de anotar de los siguientes veinte minutos en la espera, cuando cada uno de los amigos muda de lugar y no de costumbres, yo aparto los pañuelos que se tienden para despedirme, desde que la felicidad es pasajera.

En la pista, el avión procedente de la tierra de Oz aterriza a tiempo. Ya puedo distinguir al abuelo saludando con la mano, apareciendo en la ventanilla. No es cierto, debe tratarse de las presurosas nubes que engañan los ojos. Estoy tan turbado que me equivoqué de vacaciones.

Las doce mujeres se ponen de pie a un tiempo y todas se encaminan al túnel de embarque, en fila india. El Coleccionista de Hadas, toma su pesado equipaje y las sigue. Me doy cuenta que no se trata del Coleccionista de Hadas en una segunda mirada, sino un hombrecito cualquiera de talante ortopédico, vistiendo un sombrero estafalario. En todo caso, la aeromoza remeda a la Reina de Corazones con una graciosa instrucción de cabina, donde aquellos de chaqueta de seda blanca bailan con los del pantalón de pana negro. El secuestrador aéreo me dirige una mirada torcida, por lo que comienzo por dar tropezones.

Minutos posteriores al despegue, la nave se estrella contra un castillo en el aire.

¡Qué grueso! ¡Nomás se destruyó la sección de no fumar!

El humo cubre el crepúsculo, pero *Neverland* cuenta con servicio de catapultas.

Los turistas quieren llevar recuerdos de cada lugar, aunque tales no existan.

8.

¿Por qué el coleccionista de hadas entró en el armario?

Sólo él lo sabe.

El coleccionista de hadas era muy pequeño cuando perdió al abuelo. Nadie hablaba de su persona. Al padre le causaba demasiada tristeza siquiera la mención de su nombre. O verlo escrito. La Corte Real rumora que el nombre del coleccionista de hadas le fue dado en honor al abuelo. Por ello, ni siquiera atinan a llamarlo por su nombre verdadero. Chamaco del demonio, le llaman.

El coleccionista de hadas mira a través del ojo de la cerradura, probablemente interesado por la niña de los ojos. No son Elsie y Frances de Cottingley las que salen y entran por los túneles del ojo.

En el cuarto del coleccionista de hadas existe la fotografía de una mujer misteriosa, de los tiempos en color sepia. El retrato está realizado en el patio que la familia Salamanca tenía en Teziutlán, Puebla. La mujer es alta, en proporción a la galleta que tiene al lado. Brazos separados del cuerpo, como si fuera a dar un abrazo al mundo, al exterior de la placa. Ella viste una falda plisada y blusa de mangas recogidas. Un par de zapatillas gastadas. Las paredes de aquel patio ganan perturbadoras texturas de la humedad picada, otorgándole alas de libélula, en el efecto de sombras. El coleccionista de hadas sospecha que es su abuela. Él estudia la fotografía todas las noches. La corazonada es la recompensa de los objetos perdidos o robados. Tras largo tiempo separados, Tweedledee y Tweedledum se reencuentran dentro del *talk show* de Cristina.

9.

La noticia se publicó en innumerables periódicos.

El Banco de la ilusión, el mismo que emite los infalsificables billetes de tres y un millón de dólares, fue asaltado. Yo me hallaba en la línea de ventanillas, esperando hacer mi depósito. Era como si una necedad se dirigiese recta a adivinar su furiosa controversia, durante muchos días y en muchos cuerpos distintos. Antes que mi reojo se fije en la chaqueta azul obscuro, con rayas blancas, del cajero en turno, zancudos y saltimbanquis irrumpen al mismo tiempo y establecen la pista de circo, desplegando malabares, ignorándose. La curvatura de las cámaras de seguridad da cuenta de siete asaltantes en total. Los rostros cubiertos con negros antifaces de carnaval. Lentejuelas y plumas por doquier. El tragafuegos, con la antorcha desordenada por el aire acondicionado, enfrenta y burla al primer guardia que se vuelve y lo desarma igual que un reloj penoso se detiene en mediodía por el brazo corto y por el brazo largo. El segundo guardia martilla una pistola que no hace fuego, sino que dispara agua. Dan ganas de jugar a los pieles rojas y vaqueros.

La bóveda se endurece como un globo. Es un globo hinchado por la masticación de chicle. El organillero y su mono capuchino, experto cerrajero, ingresan a la cámara acorazada como piratas que han llegado a una isla desierta. Las miradas rodean al gerente. No les toma tres minutos, cuando están de vuelta. El gerente luce confundido. Es obligado a tirarse al suelo también. Los ladrones escapan. Testigos afirman haber visto siete enanos subirse a una vagoneta de limpieza, conducida por una muchacha de hermosura blanca como la nieve. O tal vez una bruja que discute con su espejo retrovisor ¿Qué más da? La vagoneta escupe humo por el escape y toma un rumbo desconocido.

Hubiera sido decoroso dar un grito, pero pensamos que alguien estaría celebrando su cumpleaños en el banco. Cuando los reporteros te entrevistan, no dices nada. No sabes cuánto tiempo estuviste con la cara entre las manos, con el corazón en la boca. Necesitas regresar.

La policía hace sus pesquisas en vano.

El momento que arriban a la escena del crimen, descubren que nada se ha perdido. La caja fuerte se halla en orden. De hecho, se tiene la impresión que los ladrones dejaron objetos olvidados a su visita. Kilos de calcetines sin

par. Cientos de lentes con prescripción errónea. Una serpiente pitón de cuatro metros de largo. Lo más raro, un niño clamando ser un coleccionista de hadas.

Cuando los detectives interrogan al niño, éste alega no recordar gran cosa. No sabe explicar cómo llegó allí. Los agentes a cargo de los interrogatorios le dictan palabras insomnes bajo una luminaria. Estaba oscuro, el coleccionista de hadas replica, y todo el mundo estaba de fiesta. La comida era excelente. El Ministerio Público ha determinado mantenerlo en custodia, encerrado en los separos, donde periódicamente recibe propuestas románticas de niñas que aspiran ser la Campanita y contratos de casas editoras, deseosas de publicar el robo del siglo.

10.

Otras cosas que han aparecido recientemente, dentro de cajas fuertes.

Para empezar, cajas fuertes, pues es muy común ver cajas fuertes escondidas detrás de pinturas colgadas en la pared. Asimismo, más calcetines. Mascotas perdidas. La tripulación del *Mary Celeste*. Cajas resistentes. Varias cajas de guías de luces navideñas inservibles. Una novela de Gabriel Fuster, acerca de un reloj descompuesto y un cucú esperando asomarse a las doce en punto, pese que las manecillas en desatino logran dar la hora correcta dos veces al día. No termina bien. Anillos de bodas. Algún lagarto albino. Libretas de tareas del cuarto año. Una zapatilla de cristal. La copa del santo cáliz. Unos exploradores del programa *Vostok*. Niños, cuyas caras nos fueron conocidas dentro del programa del Tío Gamboín. El resto del poema de Coleridge. El resto de la sinfonía inconclusa de Schubert. El resto del teorema de Fermat. Unas galletas de la suerte.

Rimas de la abuela pata

Una moneda por tus pensamientos.

11.

El tiene una lámpara de mano, por supuesto.

El coleccionista de hadas se detiene al borde del primer escalón y voltea a verme. La luz de la linterna baila alrededor de nuestros pies. ¿Vienes conmigo o no?, me apremia con voz grave. ¿Qué puedo responder? Yo soy el primero en vigilarlo. Supongo que sí, respondo. Ambos bajamos al margen subterráneo.

El mundo bajo tierra es todo lo que se ha dicho de él. Es grande. No hay diablos a la vista, pero no quiere decir que no merodeen por allí. Es oscuro. El clima es frío, por lo que me alegro de usar una capa que confiere la capacidad de volverme invisible. Alcanzamos un río. Es un río ancho y probablemente muy profundo. El coleccionista me dice: Saca el barquito de papel, de tu bolsillo. Este caudal no es de la clase que te atreverías a navegar a la ligera. La corriente arrastra estrellas.

Navegamos por horas. Quizás días. Es difícil de discernir cuando se navega por el río vegetal del árbol del subsuelo y del subcielo, porque las hadas se convocan en los ramajes sigilosos, para ser compañeras de juegos de los frutos que maduran y caen. Ellas vuelan de la mano y hacen acrobacias por parejas, al mover los follajes. Es difícil verlas, son muy rápidas. Un poco superiores a los amigos que logran escaparse de clases y esconderse en un cine. El coleccionista de hadas se adelanta a propósito. No ve el momento de tenerlas clavadas con un alfiler, agobiado en el safari fantástico. El acercamiento no pasa de ser ardid de menguada eficacia. Las débiles sombras cambian constantemente. Y cuando las detienes un segundo, ya son otras. Convertidas en abuelas indiferentes.

Me hallo exhausto, mareado. Esto lo supe desde casi el principio: no existe tal afán llamado *final feliz*. Hay perversos que discurren ideas que desafían las leyes de la Física, para ganarle la apuesta a Colorín Colorado. El cursi tiene quince minutos sitiados que ve como final feliz. ¡Auxilio!, grito en la caída cristalina de la corriente. ¡Cometiste la impericia de ser engañado como Sir Arthur Conan Doyle, amigo!, alguien acusa.

Es lo último que recuerdo.

12.

Ahora tienes barbas postizas, pero

sigues siendo el niño que constantemente agobias a los adultos con preguntas sobre el origen de los bebés o la razón de morir. ¿A qué huelen las nubes? ¿La caridad tiene forma de galleta? ¿Desde cuándo está? ¿Por qué es verde?

El niño curioso, desprendiendo preguntas luminosas, cual elemento radiactivo, hasta que el envoltorio de papel periódico resulta un pescado y en ese instante el infante ve todas las respuestas en una epifanía. Se halla tan abrumado que se tira en el pasillo del supermercado, en tremenda rabieta. El tendero se acerca y le pregunta si está bien. No, no está bien, pero le devuelve una sonrisa y permite que lo ayude a incorporarse. El cliente a sus 64 años necesita urgente reanimación. ¡A la bio! ¡A la bao! ¡A la bin, bom, bao! ¡El niño de las barbas postizas, el niño de las barbas postizas, RA RA RAAA! Esa noche, el tendero extrae nuevos juegos de ayer con la llave maestra del patio secreto, de modo que si es deglutido por el *doppelgänger* que siempre lo sigue, asomen los encantados como estatuas yacentes. Enano tramposo, enano tramposo, enano tramposo.

Algunas personas insisten que el coleccionista de hadas no existe. Alguien, entre los presentes, sugirió que un servidor y amigo es el coleccionista de hadas, pero no sé si estaba hablando en serio o no. De algo estoy seguro, no soy el coleccionista en cuestión. Si lo fuera, yo sería el primero en saberlo.

13.

Imaginad el territorio de los duendes y hadas como cierto orden de madrigueras y recovecos bajo la tierra igual al pequeño reino oculto el interior de tu armario. Allí, el coleccionista de hadas introduce a manotazos la última hada dormida en un rayo de luz y no vuelve a mirar las diez mil redomas selladas, de su buque fantasma. *¡Sal de ahí en este instante, chamaco del demonio!*, ordena la mamá. La mamá del coleccionista de hadas sabe que dos nalgadas no le hacen daño a nadie. Su definición nunca está a la altura de la receta del Doctor Fausto. Ni siquiera el técnico en hormonas. Lo cierto es que ella desea que el niño de calzón corto se olvide de crecer y desea que el coleccionista de hadas regrese a su panza a vivir.

OLAS DE WIFI

PORIOMANÍA DE ENTRECruzADOS

La gente en la montaña me apunta con el dedo y murmura para sí
“Ese hombre tiene una manera nerviosa de cuidarse los flancos”

La gente en la playa me apunta con el dedo y comenta en voz baja
“Ese fulano jamás será como nosotros, probemos imitarlo”

La gente en la estación central me apunta con el dedo y el guardia
me desnuda con la mirada de pies a cabeza, dos veces olisquea mi hombro.

Tomo el tren que suben todos los que adquirieron un mismo boleto.
Al mismo destino. Si no fuera por el volumen de equipaje, los efectos
del movimiento en los viajeros, todos seríamos vagabundos por igual.
“Yo hago poemas”, respondo a la pregunta de mi compañero de asiento
“¿Y alcanza hacer dinero?”, replica. El pobre no escuchó que yo hago poemas.

Contemplo la pareja estrechada en un abrazo, refugio
de manzanas, de mariposas, se mira en sus venas mayor velocidad.
La decepción llega temprano dentro de ese vagón, el paisaje natural
evaporado a humo. Cuando el tren se detiene, ellos
saben que es el final del viaje. Yo desciendo también

DOROTHY (THERE'S NO PAGE LIKE HOME)

Pedí un corazón
y recibí del Cardiólogo
un extraño imán que me provoca
sentirme atraído
hacia ti

Pedí un cerebro
y escuché decir que
un caballero no tiene memoria, precisamente
tu escondite como actual hueco que no
me cabe en la cabeza. La enfermera
arregla un vendaje alrededor
para impedir que se salgan
la paja y la resaca de mis sueños como pájaros

Pedí un poco de valor
y el Club de Leones me llenó los oídos con
medallas, misiones y buenas metáforas, para merecer
la estrella de puntas separadas, patas abiertas,
y la entera bolsa de valores de NY, pero nunca
la aproximación a tus caderas

En cada vuelta
el poderoso mago me tomó por tonto, diciendo
que no necesitaba esto o el otro, porque
los tuve conmigo
todo el tiempo, dentro
del cajón que se ha cansado de ser abierto
y cerrado
por tanto guardar polvo que sirve para nada

Pedí volver a casa

y todo el asunto es chocar los talones
con los zapatos prestados, pero soy poeta
y convertí el camino de ladrillos amarillos
en una tapia dorada
Fin de la novela.

FEROMONAS DE FEBRERO

Tratándose de amor y de arrebatos
Te quiero más que los perros a los gatos
Te quiero y busco ceñirme de tu brazo
a modo de no gastar suela en los zapatos

Me gustas más que llenar a lápiz cualquier formato
si nunca se hace complicado, pese faltarte un dato
Me gustas más que el rojo sobre un cuadro abstracto
cuyo brinco cansa a la vista, al cabo de un buen rato
Te quiero y somos uno, comiendo del mismo plato
las sobras del afecto, lo dulce con amargo.

Siento nauseas, incontinencia, temblor involuntario
Tengo sudoración excesiva, pérdida total del habla
y una vertiginosa aceleración del músculo cardiaco
Los médicos declaran que son síntomas de malaria

pero son cien batazos en el pecho, cuando te mandan al carajo
Y si sobrevives una vez, te volverás a enamorar como tarado
Yo te quiero y te busco desde los hospitales hasta los antros
y son tantos tus amantes, que podrían bien formar un sindicato

Todo tu aprecio tiene las alcurnias del virreinato
por eso compro el ramo de ortigas más barato
Comezón y ardor no se comparan con las ganas de coger inmediato
pero agradezco al cielo el descubrimiento del picrato
Te quiero y te busco dentro de la lectura de mi mano
más nunca es el tiempo correcto ni el lugar exacto

Cuidémonos del personaje de Cupido, referido compinche nato
Con perdón de Ovidio, no es sino una mosca *tse tse* disfrazada
y su última provocación con flecha, más bien provocó un asesinato

Los peritos declaran que es un escenario de celos a la mexicana

Tratándose de amor y de arrebatos

Te quiero más que los perros a los gatos

Te quiero y sigo las feromonas que lleva tu grácil paso

porque febrero es el mes de la bandera y los enamorados

FRONTAL

Los lexicógrafos
establecieron su gran redada de sinónimos
para referirse a la misma deficiencia de ropas.

O abrigo.

A mis ojos,
la diferencia por pies y cabeza
es tan sutil como incidir la verdad al cristal de la mentira,
cual fueron las disculpas a los estudiantes con Luis Echeverría,
hablando a calzón quitado
de lo que son pornografía y desnudo artístico.

Pita Amor

era adicta a pasear desnuda.

En la edad media, mostrar la vagina
estaba castigado con pene de muerte.

El ojo hipocrático ve simple anatomía.

El escultor mira el cubo primero de la creación.

En los campos nudistas se conocen los nudos scouts,
de lazo fuerte.

Lady Godiva monta una toalla absorbente.

La pornografía es hirsuta,
el desnudo artístico es depilado,
pero ambos tienen el mismo efecto
que salvarse de morir por un pelito.

La hoja de parra

es el último paso antes de coquetearle a la sinapsis.

La censura del sexo es igual a vender aire enlatado.

Tienes todo el que quieras afuera y gratis.

Tu cuerpo es bello

ante la revuelta de los textiles.

Los astrónomos hallan pubis en el monte de Venus.

Ayuda saber un poco de inglés
si has sido invitada a un *streaking*
Por ejemplo, no bañarse
en protesta simbólica ante el derroche del agua.
Puedes dejarte el sombrero puesto, Joe Cocker canta

DE TU ARTE A MI ARTE; PREFIERO EL CAMP TRES VECES ...

Flaubert demostró estar sublevado del criterio burgués
sobre el amor, al juicio de una puta

Gauguin rompió con sus lazos matrimoniales, que ni siquiera
son una naturaleza muerta.

Wagner dejó bastardos por doquier, entre las cosas taimadas
que podía hacer con su batuta

Todos y cada uno rompieron silencio no menos que el picapedrero
probando que el genio sacraliza la bohemia

Las preguntas allá, aquí los silencios de Johann Sebastian Bach,
y su fortaleza de hombre rudo, con medias y peluca

No una vez, sino dos, cumple el gesto del esposo modelo
con sus veinte hijos y una fea sirvienta

Cualquier otro ya hubiera cumplido la orden de retirada
porque el Barroco trajo permanente el acorde y la fuga
pero el músico venció las ansias irresistibles de juntar los órganos
y se dedica a tocar su sacro material en todas las iglesias

Visto es que mi arte es el acoso de la inspiración,
si ésta se deja.

LA NOCHE QUE LA VIRGEN LLEGÓ A MÍ EN MEDIO DE UNA FIEBRE

Sucede el derretimiento de los relojes por obleas de fierro
Aparentemente mías, dos manos puntuales a la medianoche
luden sus amarras contra el borde filoso de la luna
No esperaba dormir y ver que gallinas salgan por debajo
de la almohada
a ras de la avidez de la semilla y la sal,
los febriles ojos rojos,
esparcidos en el piso igual que rosas rojas.
En el preciso punto que la pastilla del día
reposa en tu lengua
y no te has tragado la realidad todavía. Entonces,
sí, entonces, durante ese instante de grave jadeo,
llega el sueño, estremeciendo los rieles siderales,
y caminas sobre astillas de estrellas
entonando el *hare krishna* en voz muy alta
Cien ingenieros revisan el lecho dañado
La lucidez te toma de los tobillos
porque el espíritu bendito no logra abrir las alas
A nadie se le niega un beso de alivio
¿Qué alivio es este beso corto que me queda en el pómulos,
que una aparición más de la madre María?
No recuerda una sola de tus palabras, aunque pretendes
un himno con coro
entonado de ese libro abierto por los magos de Liverpool.
Let it be.

En la paz del pan tostado, diez manchitas bien puestas
vuelcan el rostro místico
con su relieve en triangulo

Quizás me advertiste
que esto no era un milagro

R.S.V.P.

Nada como la invitación a una fiesta exclusiva:
moño de esmoquin y perlas, firme el dedo al timbre
Tu empleo es evocar caras mundialmente conocidas
e invadir los grupos satélites en busca del chisme-
Hay gente interesante, hay gente pendeja
y los ricos canapés disminuyen en la bandeja
Tenemos negocios que inician de manera libre
Tenemos amistades que terminan al primer “hola”
Una copa se cierne peligrosa sobre el piano de cola
pero es el sigilo de los escotes que la etiqueta admite
La tosca penetración nos lleva al área de la piscina
¡Oh, no! Una gota derrama el lago de los cisnes
y volvemos a reunirnos dentro la plática entre chicas,
de cansancio imposible

La estatua se hace barandal en la colección de arte,
un botín no visto desde la Roma antigua.
El viejo Sileno corteja descaradamente a Astarte
y la esposa del Sátiro anuncia la hora de despedida.
Hay sexo en el baño, hay carcajadas en el bar
y la alfombra luce como terrible *abattoir*
Tus ojos se reducen a la cocaína que alguien comparte,
hasta que dar cuenta del cuerpo frío tirado a tu lado;
aquella pareja de baile se columpia del candelabro,
pero has visto cosas más raras en otra parte.
Nada como la invitación a una fiesta exclusiva
para palpar la levedad que no todos somos iguales.
Primavera de engaño en los aparadores de firma,
pero todo sea por la codiciada página de Sociales.

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

Desde niño

aprendió sus diferentes usos como papel de envolver,
papel de limpieza, tapete para jaulas o relleno de corpiño

sentado en cuclillas

comenzó repasando las tiras cómicas, desde el Gato Félix hasta Trucutú,
y sucede que la nueva altura de los pantalones, obliga a leer en las sillas

El gusto cambia a la vasta sección de deportes

aprendiendo el juego de los nuevos gladiadores

hasta que ocurre la experiencia de su primer baile -

Marcadores y equipos son olvidados por la foto de Sociales

Aprendiendo a vivir lejos de casa y por su cuenta

mira como amanece el dólar dentro de la sección financiera

Los avisos de ocasión agrupan óvalos en ventas o empleos
como plegada discreción que antes debe ganarse un peso

La sección Policiaca es la página de Sociales de los pobres

aunque no indica cuanto miden las altas horas de la noche

ni que tamaño tiene el ombligo del cuerpo de bomberos

pero es consulta formal cuando uno ya no se reconoce al espejo

Convertido en severo marido, da fin a Espectáculos. Bueno, casi,

de no ser por su esposa atenta a la farándula, escándalos y paparazzi

El periódico ha sido el mejor amigo de café, a lo largo de su vida

Si una palabra estuviera mal escrita en el diccionario, nadie lo sabría

Primera plana

es la aproximación lasciva, cuando los ojos ya no ven sin uso de lentes

y es igual a referirse a las mujeres con talla temprana

A la edad de 80

para leer noticias frescas, basta sacar los empaques del refrigerador
y evadiendo consultar las publicaciones de esquelas

Adiós, adiós noticia de ayer

hay buenos tipos que resucitan, para no interrumpir su suscripción

Cuando su batería murió, ahí permanecía el Prensauro Rex

LOS COLORES UNIDOS DE BENETTON

1.

En la nación Delaware
el vendedor amerindio
entre mil piruetas verbales
me ofrece un jarro pintado
con la figura ocre de Dios

Dios ha muerto,
cito a Nietzsche

Lo sé, responde el vendedor,
pero le cuesta un dólar

sacudo el jarro
y la semilla errónea del interior suena
igual que la bala alojada en mi cabeza

La razón
da uso honroso a la interpretación
de los sueños
como buen alfarero

2.

El guerrero Masái habla
con la sonrisa de un diente.
¿Dónde puedo hallar los ripios?
Supongo que es lo que le alcanzo
a escuchar

Debo estar equivocado
pensando que *mopongo* es *no* en swahilli
porque

él pastorea su ganado, toca la luna
con una vara seca, guarda un insecto
en el cuenco de su mano, con una canción
que es suya y de la noche. El círculo
de chozas marcha

hacia el primitivo río. Al contrario del Bantú,
hago la acusación, si llueve, ¿Qué vas a hacer?
¿Mover tu tierra?

3.

Dhaulagiri se sentó delante de la tienda
de pieles de cabra

el acercamiento del Himalaya
rompe nuestras cometas

Dhaulagiri se sentó en el radiador
dejando escapar el vapor
¿Acaso cabalga su ira

como lo hacen los hombres?
El sherpa vende su estalactita,
pies con pies, en su ascenso

Puf, a través de la ruta del yeti
camino

dentro de la lavandería china
de Yuk Soo

4.

Desde la ventana
vigilo los carros estacionados, la calle

tardando en encender el rojo solar
del semáforo. A mi espalda
emerge humo en el lugar

de un corto circuito. No importa
lo que suceda después, si el planeta
se reduzca a cenizas. De
ninguna manera
reaccionaré corriendo y gritando: ¡Paleta, paleta!

Tendrá que ser la autoridad
que enloquezca y encuentre culpables
entre la gente negra, la gente blanca, la gente
amarilla, la gente piel roja y los hombrecillos verdes.
Cuando ocurra el siguiente desbielado
de la naranja mecánica, el Apocalipsis
estará a punto de comenzar

5.

En el zócalo de mi ciudad
que tuvieron lugar cientos
de ejecuciones públicas
lo ocupa un McDonald's
hoy

Estoy triste porque no soy Dios
Quito las alas a las moscas para encontrar
al verdadero negro preguntón

Señal inequívoca
de envejecimiento

repetimos una y otra vez
la misma historia

sé más preciso
algo mejor que poner clavos en tus ojos
(las veladoras tampoco son suficientes)

El vendedor de jarros
exige cierto respeto
para empezar la venta del día.

EL ERROR DE DICIEMBRE

“La vida está llena de metas. Y entre más metas, mejor”

Palabras sabias del inmortal fundador de Playboy.

Cada año, proclamamos el invierno y este parecer mío
es del afelio dando la espalda a la estrella muerta de frío
y cansada de brillar, buscando nido y abrigo en mi regazo.

Ya sabes, el mensaje de un ángel antiguo cual prueba de embarazo.

La temporada de compras abre para todos con aparadores alegóricos

Vacilo al penetrar en la tienda, pensando que estoy en el zoológico

No sé qué comprar a papá, que no tiene otro *hobby* que pagar deudas,
la bañera de la reina de Qatar quizás, o un juego de cuchillas japonesas

Un *sweater* para mi tía Anastasia, que tiene el cuerpo parecido a llanta

Un martillo para el tío Carlos, sabiendo ni siquiera me dará las gracias

El villancico aduce que la economía tintinea gozosa en época navideña,

pero soy aturdido por el fantasma del presente, aparte envoltura y tarjeta

“Mi esposa es un ángel”, dice uno. “Dichoso, la mía aún vive”, contesto.

Ya pide ver aquella mercancía siendo cara, el empleado muestra un espejo

Quisiera que la Navidad transcurriera en el Sahara

u otro lugar que Santa Claus no cubra mi chimenea

El Sahara funciona, aunque hay un chingo de arena

Los oriundos de Belém son llamados figuritas, cosa rara,

cuando José, María y Jesús son nombres de cuchara

Este año, mis cuñados deciden escoger el pino, fuera de la tienda

Mala suerte de leñador, no hallan un solo árbol creciendo esferas

En casa, mi suegra prepara el horno para su añeja receta del pavo

Gordo, gordo, gordo, gordo. Escapa el ave, apenas descongelado.

En el Polo Norte del televisor, aumentan las sombras largas de niños

Los Picapiedra celebran Navidad, pese su existencia antes de Cristo.

Tío Carlos recibe su martillo. Disimula la fruslería con un chiste malo.

Me parece justo, pues el cascanueces goza del favor de los pistachos

Quisiera que la Navidad transcurriera en Saturno
u otro lugar cuyo perihelio no admita Diciembre
Saturno funciona, tomando el trineo de siempre
La Tierra es una piñata, toca ahora mi siguiente turno
de verla explotar en confeti sobre el cielo nocturno

Blanca Navidad, mis huevos. Tomen nota de las estadísticas del crimen.
Tratándose de *A la Nanita Nana* o *Noche de Paz* o *Alármala de tos*, ídem.
El invierno de nuestro descontento se agita dentro de un globo de vidrio
Esos nueve renos del viejo Santa están en poder de un coleccionista rico
mientras que su lista de niños malcriados, espero le quepa toda en el recto
Existiendo mercado negro, parientes y amigos prefirieron regalarme afecto.
Un golpe en la cabeza y distingues la estrella guía que la escritura depara,
Pero, ay, quisiera que la próxima jodida Navidad transcurriera en el Sahara

Dos hombres de poder se besan bajo el muérdago
La política es un mediodía soleado en la ventana
El muñeco de nieve en derretirse al último, gana
Quisiera que la Navidad transcurriera en un témpano
y mirar la infancia como la mira el Lennon huérfano. Amén

CUANDO SMITH CONOCIO A WESSON

En un lugar del viejo oeste cuyo nombre es recuerdo de cactus,
rodeado de desierto y la última pared defensiva de indios pintados,
la cascabel retrocede su modo de emponzoñar: la diligencia hace alto.
Entonces, Horacio Smith conoce a Daniel Wesson, *circa* 1854

“*Hello*”, dice Horacio Smith. Su silueta más alta que los caballos,
entra en el escalafón de la frontera, caminando a trancos el fango,
mientras la rueda de madera se iguala con el sol. Doble alquimia del ocaso,
el momento que esa fiebre del oro nos gana mayor plomo de los mil diablos

De tal suerte, Daniel Wesson, cuál diestro gatillero, le cierra el paso
y siendo una costumbre del lugar escupir a los pies de los extraños.
Smith & Wesson, quedan mancornados. Lo que parece una firma de abogados
a decidir el perdón de Dios, si existe. Las damas de la taberna caen en
desmayo

Esta ciega paciencia entre los circulares buitres, les asienta a ambos.
-¿Hey amigo, hay algo divertido que hacer en este pueblo abandonado?
¿Jugar al póquer? ¿Beber whiskey? ¿Colgar a un *fucking nigro* del árbol?
Pero Wesson guarda planes más animados para dicho comentario.
-*Dude*, mejor encontramos a Winchester y le dejamos mordisqueado el ano
Y sobrevino la invención para los tipos de pene pequeño y ansias de disparo

CUANDO TE CARGA EL PAYASO

1. Caralampio (con zapatos enormes) fallece de la risa

Tres prostitutas pelean
una esquina. La rata se ocupa de sucios oficios
en la calle cerrada y una voz grita: ¡Policía, abra!
La redada atrapa al cristalero por sus ojos vidriosos
¿A quién le da gracia esto?

Los muchachos
han sido presos o muertos, pero me he librado
hasta ahora. No me cabe la sonrisa escocesa
Tú di Misa, pero hinca tu madre donde
el Blue Demon tuvo tres caídas, tres papayazos
No hay pedo

1. Prudencia recibe su pastelazo

Hazte pa'allacito, Prudencia,
y cumple tu calentura
con el primer baile en que se te abren las piernas
Hazte pa'aca, pues, tu vals se pierde en la cargada
y ¡pacatelas!

Cuando hagas un acto de torsión de globos
fíjate de robarlos en la farmacia—
Surge el espantacigüeñas
sin estar enterados tus padres
o el muñeco llorón
salta de la caja de sorpresas. Pañuelos
de colores hacen una escaramuza que no acaba

2. La narizota roja

El carro rojo cruza el semáforo
teniendo cuerda a los límites de velocidad

El patrullero inicia su persecución en descenso,
pero es el Muro de Berlín que pone un alto—
Al realizarse la inspección no tiene placas,
ni parabrisas, ni bolsas de aire, ni volante
El conductor asoma la narizota roja y explica
que su carro es de la montaña rusa

te apuesto que eres mejor que eso
te apuesto que puedo reconocerte aún con otro disfraz
te apuesto que no harás nada si te logro cargar
te apuesto algo de comer que no sepa chistoso.

ESTAMPA DE HÉROE

Sucede todas las veces a un tipo vulgar como yo
llevando la giba de tristeza a cuestras, tal vez peor,
los padres sobreviviendo del cultivo de lechugas,
hora insostenible, en sentido contrario a las agujas,
la urgencia por los servicios de un héroe, pero no

Por supuesto, existe la damisela de todo mi arrobo.
Bella y noble, llevando la luna de un hilo como globo
Pasa indiferente a mi lado, en lo mejor del destino
y el mercado se pliega en la mañana del domingo,
Ah, la vida me sale y entra por la boca como un bobo

El villano aparece de la nada, hinchada risa *Jo Jo Jo*
Probable fugitivo de su desmemoriado pasado rococó
Él debió ser un gangster o un ladrón de arte
o un doble espía. Hoy elige ser mi contraparte
porque conservo toda la inocencia que éste perdió

Hay muchos impostores, pero este truhán salta la lista
Mi damisela parece enamorada de él, a primera vista,
y aquel cumple la aproximación con malas intenciones -
No habré de quedar de brazos cruzados entonces
porque no quiero verla lastimada, afanosa de llegar a artista

En el duelo a muerte, el malvado recibe mi mejor golpe
pero tratándose de quién ha matado a otros hombres
poco daño éste causa en su negra armadura.
Inesperadamente, me reconoce la cara llena de arrugas
y termina llorando sobre mi pecho, sin condecoraciones.
La borrasca de paz cuelga los espadines del mal ensayo
“Prometo que no regresaré jamás”, es su lánguido fallo
Da la vuelta y se aleja con la mudanza de las nubes

La damisela me abre su chal, después que el día concluye
No me interesa. Ahora estoy enamorado de mi caballo

MA NISHTANA

Eres tan dulce
que las hormigas no dejan de subírtele a las piernas
mientras tu tez pálida es gesto de las cenizas de la luna
Tu vello facial se convirtió en mi asidero,
todavía más, Metrópolis nunca me pareció más cerca
pero, ¿tu corazón se halla apagado o fuera de cobertura?

Ma Nishtana,
qué delicioso y por demás ruidoso y original nombre
pese de oír campanas que hacen se me escurra la saliva
Tienes sonrisa chimuela
pero suficiente para darnos un largo beso que abra los pulmones
Tú eres tan leal como mi perro *Cannabis* y dos veces más bonita

Eres tan tierna
que empiezo por recordar con cariño a los eloteros
y tengo hartas ganas de mirarte en tu ropa interior
¿Quieres ser mi novia?
Igual que las tragaperras, todos me quieren sólo por mi dinero
y quedo esperando se cumpla la letra de una canción de amor

Todo es color de rosa
comenzando por el flechazo que atina en el pericardio
pero siempre lee el Talmud y haz exactamente lo contrario
De pronto, me cansó morder mis viejos juguetes
cuando atisban jacarandas en las espinillas de tu frente
como queriendo que alguien las apriete
más por amor propio que por uso de astringente

Eres tan dulce
que alguna segunda cita debe provocarme diabetes
por eso las autoridades sanitarias advierten tu contagio

por la vía ocular y el guardar cama en hoteles de paso
de cinco a siete

ESCRITURA AUTOMÁTICA

La escritura automática es pereza, la pereza es escritura automática y ambos son éstos estados de trance que afloran señales galácticas por situar el lápiz sobre el papel, sin ninguna coerción intelectual aquel que es holgazán, pero sin llegar a oprimir la bola de cristal jamás será promovido al surrealista aislado o siquiera a vegetal. Ningún copista soñoliento, ningún escribiente al frente y al reverso acabará siendo un buen banquero, o siquiera el autor de un verso porque el uso de la Ouija garantiza léxicos sobre el espíritu del mal mientras el aburrimiento es aburrido, la pereza es un pecado capital cuya mitad son cincuenta partes en cojones, la otra mitad es desigual. No, no son varias comas, la máxima tasa de poltronería en el mundo, ni esa pereza es descanso, ni el cadáver exquisito alardea los tumbos en la alegría inocente de no conseguir cosa terminada por afán de tipos mediocres, lo que el perro andaluz persigue al gato catalán. Freud examina la escena, no por interés sino andar el mismo zaguán. Las licencias que aporta el verso libre, ponen a la telepatía de moda como la sonrisa de una novia para el ragnarök en el día de su boda pareciendo leer los periódicos cuidadosamente, en plena obscuridad para mediodía usted estará loco, pero en la noche vuelve a empezar viendo su fantasma tomar los vasos de agua que usted no quiso más. La pereza es escritura automática, la escritura automática es pereza y en el blanco recital usted baja su tarima y se arrastra hasta su mesa para descubrir que se halla muy cansado, aún para dormir tal cual Rip Van Winkle, mismos años de mala suerte por derramar la sal ¿Todo el mundo listo? Salgamos y trabajemos algo de jazz

(...Si/No...) Permítanme responder la asignación de la semana pasada Los mitos predominantes en el siglo XXI son los de la tradición medieval Me equivoco. La hoz traza una curva que es una pregunta incontestada a la respuesta más gastada que hay: Versalles es símbolo de gracia ligera Erase que se era. (Discurso en el centenario de Id, portavoz de su época) La onomatopeya directa para sugerir el tiempo en el reloj: *tic-tac. tic-tac*

“El infierno no está en el cenicero” – refrán de temprano uso
Tel Aviv (Ah, invención verbal del palestino hacia la minifalda. O ¿hebreo?)
La voz es tomada del libro *Altneuland*, o su pensamiento intruso
La palabra es otra herramienta neutra, medio mostrenco que sirve al hombre
Mi sueño era escribir en lengua francesa, cambiar a sus poetas de nombre
Ja, ja. *Polaroid snapshot keyholder*, Mr Kodak. Gracias, tú también estás feo

Oh todos los disfraces, desde el caballo de Troya hasta la capa de Supermán
La estatua dobla la esquina, donde se pregunta: “yo estuve alguna vez aquí”
Mis esposas reposan juntas en un mismo harem, la favorita envenena al sultán
Un relámpago penetra la ventana, iluminando el entendimiento
mi hora esmeralda en el vaso de *absinthe*. Solución al 5 por ciento.
¿Y la consolación por la poesía? Lo primero, no plagiar a nadie, y sobre todo, a
mí
cuando por escasa duración de lo moderno, apoyo los codos en el pasado.
O sea, de la lectura en el retrete se pueden contar las páginas escogidas
y el paisaje cerrado del televisor es constitutivo de lugar sagrado.
Hay que morir joven y ser un cadáver hermoso, sostuvo James Dean
Vivo deprisa, todo pagado. Ahora soy el frágil cuerpo de cien *magazines*. El fin
al fin plantea un misterio envuelto con un acertijo y guardado dentro de un
enigma

Aviso de ocasión: Se vende tercera roca alrededor del sol para casa u oficina
Luego no. Cuándo la roca fallece, ¿Quién desmantela su mundo, a sabiendas
del silencio espacial? En la lluvia del diluvio y despedida, todavía
el amor no tiene cuerpo y preside el tiempo
que implica todo ralo principio de causalidad. Yo miento
y mi ciencia a una voz activará los engranes del orden deseado. Ojalá
entiendas
Vivo todavía –no- vestido de pantalón verde olivo, quepis e insignia con
estrellas
Sabemos que estamos ante un hombre viejo, meditabundo, llamado Dios
y si intenta ser terrorista, se percata del peligro que esto conlleva;
Muerto igual que Mozart, a los 33. La clase puede tomar un receso

Hasta volvernos a encontrar. Allá, en ficheros de la biblioteca del Congreso
Convulso, consigo herir mis manos con las tijeras podadoras de despedida:
Adiós

EL HOMBRE QUE LEE DEMASIADO

Ésta es la casa de los libros

Éste es el hombre
que mora la casa de los libros

Ésta es la hora
del hombre puntual
que mora la casa de los libros

Éste es el reloj roto
que marca la larga hora
del hombre elocuente
que mora la casa de los libros

Ésta es la madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la suprema hora
del hombre galardonado
que mora la casa de los libros

Ésta es la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la resuelta hora
del hombre valiente
que mora la casa de los libros

Éste el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la embarazosa hora

del hombre irritable
que mora la casa de los libros

Ésta es la aguja entrando en la oreja para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la obscura hora
del hombre supersticioso
que mora la casa de los libros

Éste el baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la atareada hora
del hombre ocupado
que mora la casa de los libros

Éste es el niño escondido hasta que pasen los leopardos de medianoche
durante el parsimonioso baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la perdida hora
del hombre interrogante
que mora la casa de los libros

Éste es el gerundio del verbo propicio para calmar las ansiedades

del niño escondido hasta que pasen los leopardos de medianoche
durante el parsimonioso baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la inspirada hora
del hombre santo
que mora la casa de los libros

Éste es el paquete de lo que fue un interminable comercio epistolar
de letra muerta, luego verbo propicio para calmar las ansiedades
del niño escondido hasta que pasen los leopardos de medianoche
durante el parsimonioso baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la cruel hora
del hombre enamorado
que mora la casa de los libros

Éste es el refugio del espejo y el martillo de emergencia al interior
del paquete de lo que fue un interminable comercio epistolar
de letra muerta, luego verbo propicio para calmar las ansiedades
del niño escondido hasta que pasen los leopardos de medianoche
durante el parsimonioso baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto

que marca la final hora
del hombre desahuciado
que mora la casa de los libros

Éste es Dios, dedicado al ocio improductivo y en busca de barro,
teniendo el refugio del espejo y el martillo de emergencia al interior
del paquete de lo que fue un interminable comercio epistolar
de letra muerta, luego verbo propicio para calmar las ansiedades
del niño escondido hasta que pasen los leopardos de medianoche
durante el parsimonioso baile que sopla la corneta de María Chi
sin importar lo escasas las agujas para recordar el tocadiscos
que pondera el padre rodeado de los platos que no come
ante la convergencia de los retratos
en el instante de la pared que no es pared, sino la sobrante madre
columpiada en el péndulo del reloj roto
que marca la final hora
del hombre desahuciado
que mora la casa de los libros

ANTES DEL SUICIDIO, PREFIERO LA MUERTE

Eva Delatosso, ama de casa en Veracruz, Veracruz, atestigua
el paso de un bólido por el oscuro traspatio del cielo
Gabriel Fuster, vigilante de Veracruz, Veracruz, se prendió lumbre
para probar que sólo se puede ser bonzo en un intento
Tú, Hernán Cortés, incendiaste las naves de doble imagen en el agua
por desavenencias en una arrojada apuesta de juego
Ningún libro de historia se molesta en contradecir
a cualquiera de ellos

Gabriel Fuster, asaz extraño en la coincidencia, desapareció
en un remolino de pegasos rojos y aire negro
Lo logró con simples materiales que puedes encontrar en la cocina,
mejor aún, en el nadir del basurero
El hombre se aposenta en el fondo de la sartén, donde vio
progresar hasta cenizas sus restos
Arde, arde, arde rumbo a la nada. El ascua del cigarro
para ocupar a los bomberos

¿Entonces?
Entonces lleva la mano a tu estómago
imitando el tambor que desata la monotonía
de los terremotos
localizando el *chakra* y sus letargos
hasta sentir el calor corporal, chispa de tu enojo
¿Entonces?
Entonces no puedes vivir buscando un significado
a todo

Gabriel Fuster, colono de Veracruz, Veracruz, arde
y mientras arde, no deja saber un ¡ay!, excepto
los ojos llenos de una luz extraordinaria, como si
hubiera un sol en explosión dentro de su cuerpo

“Esta combustión espontánea es llevada a ustedes por cortesía
de malvaviscos *De la Rosa*”, dice el noticiero
Hay malditos que les lleva toda una vida aprender
que no son dignos de afecto

TESIS DEL PULGAR OPONIBLE

V.

Olvidar tu rostro
es tan anodino como atravesar la multitud
llevando otra multitud mayor en tu interior,
saludando una cascada de manos y voy
con retraso ...

A estas alturas, debería estar en
Hungría, la otra cara de la monotonía

Olvidar tu nombre

se empieza por un mordisco al disco duro
que fueron borrándole pornografía almacenada,
tu contraseña para no volver a revelar tu identidad
a nadie ...

Mi recompensa podría ser hoy saberte atisbando
como Turandot, pero odio desvelarme a lo pendejo.

J.

Me puedo ver
en mi uniforme de boy scout. Claro que
mi itinerario no sería la interpretación
de la estrella polar, sino tus brazos cardinales

Mi corazón cayó
en el matorral espinoso, enamorado.
Sea el primer Hocus Pocus o no,
comienzo por amueblar la casa

con una silla y una mesa.
La silla es fiel como un perro, espera
el regreso del amo. Pavlov
toca el timbre de la puerta, de visita

La hora es 18: 26

Nos compartimos en el aire quemante del cielo

Mi billetera es una fogata ecuánime y calcinada

Tu buen humor enciende un cigarro

Parece que un hombre existe

Nomás para decirle, no me sirves de nada

L.

Durante el sueño, continúas trabajando

un grandioso coro de despertadores te envuelve,
pero la fatiga insiste en mantener los ojos cerrados, alcanza
la embriagadora fase REM y quieres un sueño puro,
limpio de la basura de las cosas cotidianas de los mediocres

¡Permitan que siga dormida! ¡Permitan que siga
dormida! ¡Permitan que siga dormida, hasta llegada
la desazón de despertar y vengar al dinosaurio!

Los periódicos pierden otro día de información

Dejad al matemático lucubre el número de ovejas
que se cuentan para dormir bien. Extraño viaje que hacemos
todas las noches, pero dormirse al volante no es divertido.
Tú seguirás buscando empleo de mamá, antes del desayuno.

¡Qué sueños con los angelitos!

P.

El cajón se hace cargo de mi escondite
como el regalo que una vez te di

el rompecabezas de mil piezas
y un tarro de crema de cacahuete
el primer beso
el primer rompimiento
el primer verso

El amor es peor actor
y te da señas falsas de pueril elocuencia
Dos veces un engaño.

C.

Si el hada de los locos estuviera aquí
te vería convertida en una caja musical
con muñequita bailarina de rosa tutú
diminuta, divertida, preciosa y única
como eres tú

A todos les has dicho
de tus clases de piano,
extraño sosiego del I.Q.
Yo puedo adivinar la marca de tu piano
para el tamaño de tus manitas
tu piano debe ser Fisher Price. No Gaveau.

Yo hice un piano con cosas de mi casa
Las teclas son una combinación de risas
desde que el asiento es una lata de atún
Dos a dos, sinestesia y Sol
son pulsados para este desplome
de los colores hasta la última gota de luz

Envuelta en melodías
aún por entender,
aprendiste *El Cóndor Pasa ... plin, plin, plum*
aunque podría ser *El Piolín Pasa*.

La nota do
es C y es Ut

ESTE ES EL MODO QUE EL MUNDO TERMINA

El peso de los huesos porosos es sólo el peso de llevarte cargando. Peso muerto, que nunca pidió que lo trajeran, lo mismo del viento a todas partes del suelo pedregoso, que tiene tus huesos confundidos, arruinados por las bandadas de buitres y las descarnadas erosiones. Calor que sofoca en el camino a Pedernal, tú te has unificado con el arte.

Libertad desierta. La calavera abre sus ojos anegados de obscuridad, pero sabré esperar a que en el límite de sus grutas, los hombres que justifican mirar desde su fondo el claro de luna, sucumban a un dormir dichoso. Tu maxila inferior deja muescas de belleza.

El paraje del esqueleto habla mucho acerca del escepticismo de no sembrar por fin en la tierra sus huesos. Los monzones y la lluvia provocan sonidos melódicos al tocar los huesos. Una canción de verano e invierno, gratuita, extraña. Y los delicados susurros de las dunas desplazadas proveen perfecta armonía, encontrando fácil salvar las maravillas de la voluntad. Y lejos, muy lejos, los arboles de piñones se mueven al ritmo de la eterna música del tiempo. A veces temes que es demasiado tarde.

El brillo del sol consigue el último reflejo metálico de lo que una vez fue la carrocería de una poderosa motocicleta Chopper, su punto de frialdad en la sombra de la abolladura, con aplicación de bandera perpetuamente americana, el complemento del muerto en el costado de la carretera. Juntos escriben el cuaderno del nómada.

Despoblado, como el cielo protector, la lejanía luminosa, las piedras lisas, tu espejismo cumple un año más. ¿Dónde pues, donde está ocurriendo todo esto? Las dos osamentas se fusionan en el desierto: La una, rosa estañada de fierros retorcidos. La segunda, una pequeña montura de piezas óseas. Y los ángeles que barren los restos murmuran algo, un gemido de festiva pérdida, un gemido de eterna ganancia. Una palabra por las pocas ocasiones en que Dios concede a los mortales una montaña.

ESTE POEMA NO CONTIENE NADA

Este poema no contiene nada

Ni título ni métrica ni rima ni telarañas

Nada, nada, nada. Absolutamente nada

Ni tetas ni pitos negros adentro de culos blancos

Ni el perdón de Dios ni las canas de Virgilio vivo y el diablo

No “valid aydí” no visa americana

Ni soles de furioso oro ni lunas de suave plata

Este poema no contiene nada

cual si la caja de Pandora sufriera desabasto

y provoca que el doctor se quede pensando

Nada, nada, nada. Absolutamente nada

No hay diagnostico de tumores o vísceras dañadas

Lo que lleva a desacreditar el estetoscopio, todas las veces,

probar tus reflejos, extraer sangre, pedir muestras de orina y heces.

Ese dolor está únicamente en tu mente

Así, ejerciendo la telepatía, huyo en bata

Cesar Vallejo fallece la siguiente semana

Ay, esta tomografía es harto cara

más que un minisplit, que un Smartphone, que un Rado,

que un cuadro de Pancho Galí y una multa de tránsito...

¿Qué se le va a hacer, si IMSS y Cruz Roja son lo peor de malo?

Y duelen más los costos de resonancia que lo que duele mi panza

Este poema no contiene nada

19° 11' 8.00" N, 96° 7' 47.00" W

Mi casa es tu casa.

Mi casa está llena de bostezos, de platos y vasos faltos de aseo. El tiempo descansa, acumula otros trebejos, desde el control remoto que inicia el *voyeurismo* hasta verdaderas piezas de museo.

Mi casa es tu casa

y teniendo el *machiya* japonés de ejemplo, sin conexión visual entre el exterior y lo de adentro, se respira un aire cargado de **CO₂** y fantasmas, no menos corporales que mis cuadros eclécticos. Siendo tu visita escasa, me queda la comunicación entre los electrodomésticos. El timbre difunde tu llegada, pasa. Lo siento, las mañanas no penetran las persianas, pero guardo la teoría del *Big Bang* en el centro de la sala. Lo restante es Dios y el mismísimo Diablo, cargando la mudanza. Bah, la decoración invita a estos nidos incluyendo un huevo. *Fiat Lux*. Yo te saludo con el arco de electricidad saltando del dedo.

Hubo una vez una casa

con espíritu de viajero, aunque nunca se arriesgó a salir de su cuadra. En la calle, el ayuntamiento arregla un mapa, cuadriculado como un tablero de juego. Pleitos de vecinos, la casa de York contra la casa de Lancaster reclaman sendos linderos. En el horóscopo de la señora Salamanca, Acuario abandona la séptima mansión y le otorga un auto último modelo. Si vives mucho tiempo en un lugar, te

conviertes en el lugar, decían mis abuelos. Mi casa es tu casa, con sus ventanas, paredes, piso, techo, patio trasero. Puedes ponerla en venta o alquilarla, si es tu deseo.

Pero olvidaba decirte: Al lado

hay una vivienda abandonada, se rumora

que existe un tesoro escondido bajo los cimientos. ¿Qué dices? ¿Conseguimos un pico y una pala? Espera, en el predio sólo existe un terreno baldío, sin aparente dueño. Te digo que es cierto, te digo que nos espera una fabulosa riqueza, para no volver a buscar empleo. Vasijas repletas de monedas y lotes de alhajas. Primero construimos la casa, luego hacemos el saqueo. Otro sitio arqueológico oculto en los versos de Homero o siquiera refugio nuclear para salvar el trasero

Te entrego el llavero, compañera, de la clase de argolla larga

Te entrego la llave de la ciudad y su copia abstracta

La aguja perdida una vez en la paja

Los dioses Lares quedan encargados, hurañas estatuas

con una queja, pero son más las cosas que tienen importancia. La ballena

dormita en la bañera con su niño de madera dentro. La botella flota en el tiempo, llevando mi corta excusa a cada novia de cada puerto. Un libro que no terminé de leer, durante mi travesía por las Bahamas, lo escribí en un pestañeo. La mayor parte de las islas del Caribe huelen añejo, pero el hedor de pobreza es lo que más cala. El rápido deslizarse del autobús, sopla las casas de palma. La gente encuentra fácil tener los pies

desnudos, correteando los cangrejos. Lluvia de azúcar y las bostas de combustible y repelente de insectos. El olor te abraza todo el esqueleto.

París huele a fruta y gatos en el invierno. Cerca de la terminal St-Lazare se ve la guillotina instalando su regreso. Al ocurrir el verano, la ciudad despide un olor a vino y queso. Una muchacha camina el tramo de nada a Prada con su silueta flaca. Es sabido que no se bañan en agua, sino en perfume y una vez por semana. El gendarme te detiene a la entrada del metro. En la manera de besar, aprende que eres extranjero. Los franceses viven la eterna película de sus monumentos. La vida es un pañuelo.

Nubes rosadas / sueltan lágrimas
por té / flor del cerezo / Festival del *Hanami* /
acoge al Buda ciego. Las islas de Japón siguen la forma de un anzuelo, para engullir el viejo pez globo en suicida reto. Tú quisieras que abran los ojos y ofrezcan una escritura más clara. Acometo del monte Fuji a la vista ondulatoria de la gran muralla. Los dragones que custodian la tumba de Mao, te huelen primero. Por largo tiempo hemos pensando que no existen, que se esconden detrás de los cuentos. Tailandia es la acre fetidez de la copra, la cera caliente en la tela Batik, el aperitivo de perro. Bangkok acaba siendo la axila de toda Asia.

Si hacemos a un lado a Platón, la Atlántida queda

al descubierto. Otros lugares exóticos, incluyendo Xanadú, Brobdingnag o la substancial Oz, tampoco se compra boleto. Las pretensiones de *Flatland* culminaron dentro del croquis del colegio. Los hoteles de cada lugar gozan de un clima de éter o mandrágora. Y en caso de no contar con reservación, te prestarán una corbata. Si encuentras un atajo a un universo paralelo, enseguida lo desmentirá tu gobierno. Finalmente, nuestros pasos vuelven al fatal punto de partida del regreso.

Mi casa es tu casa

y es mi casa de muñecas, por detrás al departamento de soltero. Cuatro veces pretendí ser el compañero perfecto, corrí al refrigerador y no hallé ningún trofeo. *Niente, nothing, cero*. La casa inventa sus propios inquilinos igual que el cuento de Cortázar.

Quizás soy prisionero. O no.

Otrora *Propiska* soviética, cruza la bienaventuranza -

Este es el motivo por el cual seguimos juntos, gracias.

Este es el motivo por el cual seguimos juntos, gracias.

и это конец для которого мы совместно, благодарит вас

AUTORRETRATO

autorretrato: se trata de anular las planchas del retrato hablado.

Yo amo la búsqueda del Grial. Sé que me haría un gran brindis con sidra de hallarlo. Yo he vestido las espléndidas túnicas de Atlántida. He tomado las magnificas enseñanzas de Aerópago, he besado a las sonrientes fátimas en la claridad de Ibiza y escrito gloriosos apotegmas en el café de Protágoras, pero nunca he tenido buenos modales. Mi papá los tuvo, mi abuelo los tuvo; Con toda seguridad la tripulación del *Enola Gay* los tuvieron, pero sufriendo un coeficiente intelectual alto (180° a la sombra), ¿Cuánto políticamente correcto soy?

-Mi evangelio se halla depositado dentro de las cuevas de Qumrán

-¿Podría deletrearme esta última palabra?

-Q de Quásar, U de Ukulele, M de

-¿Q de qué querencia?

-Quod erat demonstrandum

-Vaya malos modales....

El mercader de cartillas me ofrece **ABRA C A D ABRA S** presurosos: por favor, mil perdones, con permiso, pinche usted primero, *botellita de jerez*. Todos igualmente insatisfactorios – No.

Soñé con Erostrato inclinado sobre la torre Eiffel, tan real. Él vestía un uniforme como los obreros de Sodoma - acabé por creer sagrada la acupuntura. “Mis maestros afirman que eres un poeta” – le grité. “¡Yo también lo creo! ¡Y tú eres otro chamán!”.

Me acostumbré al extraño apodo: Él continuó raspando un cerillo con el dedo gordo del pie– ¡Y ahora reía! ¿Será porque le expliqué mi fórmula para reír?

Soñé con Alce Negro. Tiene razón. Viviendo de más, cualquiera echa a perder su biografía. No sé, raro gusto de lo antiguo por su novedad. Yo digo: ¡Calumet!, y queda el Manitou, tan real. Soñé con Crí-crí, pero sus canciones espantan a los infantes

de marina.

Presta oído. ¿Lo escuchas? Ahora estoy despierto. Es asombroso que cada mañana nos despertemos cuerdos. En otra ocasión vuelvo al mercado y agradezco al diccionario por los simples vocablos como “higo”.

Colorín colorado